



REPÚBLICA ARGENTINA
VERSIÓN TAQUIGRÁFICA
(PROVISIONAL)

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

6° Reunión - Sesión especial - 30 de abril y 1° de mayo de 2008

Presidencia del señor vicepresidente de la Nación, D. **Julio César Cleto Cobos** y
del señor presidente provisional del H. Senado, D. **José Juan Bautista Pampuro**,

Secretarios: señor D. **Juan Héctor Estrada** y señor D. **Luis Alberto Tieppo**

Prosecretarios: señor D. **Juan J. Canals**, señor D. **Mario Daniele** y
señor D. **Gustavo Carlos Vélez**

PRESENTES

BASUALDO,, Roberto Gustavo
BIANCALANI, Fabio Darío
BONGIORNO, María José
CABANCHIK, Samuel Manuel
CASTILLO, Oscar Aníbal
COLAZO, Mario Jorge
COLOMBO DE ACEVEDO, María Teresita Del Valle
CORRADI DE BELTRÁN, Ana María
DÍAZ, María Rosa
ESTENSSORO, María Eugenia
FELLNER, Liliana Beatriz
FILMUS, Daniel Fernando
FORSTMANN, Selva Judith
FUENTES, Marcelo Jorge
GIOJA, César Ambrosio
GIRI, Haide Delia
GIUSTI, Silvia Ester
GIUSTINIANI, Rubén Héctor
GUINLE, Marcelo Alejandro Horacio
ITURREZ DE CAPELLINI, Ada del Valle
JENEFES, Guillermo Raúl
LATORRE, Roxana Itatí
LORES, Horacio
MARINO, Juan Carlos
MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo
MARTÍNEZ, José Carlos
MASSONI, Norberto
MAYANS, José Miguel Ángel
MIRANDA, Julio Antonio
MORALES, Gerardo Rubén
NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita
NIKISCH, Roy Abelardo
OSUNA, Blanca Inés
PAMPURO, José Juan Bautista
PARRILLI, Nanci María Agustina
PERCEVAL, María Cristina
PÉREZ ALSINA, Juan Agustín
PÉRSICO, Daniel Raúl
PICHETTO, Miguel Ángel
PINCHETTI de SIERRA MORALES, Delia Norma
QUINTELA, Teresita Nicolasa
REUTEMANN, Carlos Alberto
RÍOS, Roberto Fabián
RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo
ROMERO, Juan Carlos
SAADI, Ramón Eduardo

SANZ, Ernesto Ricardo
TROADELLO, Mónica
URQUÍA, Roberto Daniel
VERANI, Pablo
VIANA, Luis Alberto

AUSENTES CON AVISO

BORTOLOZZI de BOGADO, Adriana Raquel
CORREGIDO, Elena Mercedes
FERNÁNDEZ, Nicolás Alejandro
GALLEGO, Silvia Ester
GONZÁLEZ DE DUHALDE, Hilda Beatriz
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Ángel
MARÍN, Rubén Hugo
MAZA, Ada Mercedes
MENEM, Carlos Saúl
PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos
RACHED, Emilio Alberto
RÍOFRÍO, Marina Raquel
ROSSI, Carlos Alberto
SALAZAR, Carlos Eduardo
SÁNCHEZ, María Dora
TORRES, Eduardo Enrique
VERANI, Pablo
VIGO, Élida María
VIUDES, Isabel Josefa

EN COMISIÓN

ESCUDERO, Sonia Margarita

CON LICENCIA

CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric

SUMARIO

1. Manifestaciones en minoría
 2. Izamiento de la bandera nacional
 3. Decreto de convocatoria
 4. Moción de cuarto intermedio
 5. Informe del señor jefe de Gabinete de Ministros
-

—*En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a las 16 y 44 del miércoles 30 de abril de 2008:*

1. Manifestaciones en minoría

Sr. Presidente. — Informo al Senado que el señor jefe de Gabinete, como ustedes saben, está en tratativas con las entidades del campo, por lo que se ha demorado. Acabo de hablar con él y me dijo que tendría una demora de aproximadamente una hora. Si los senadores están dispuestos a esperar, se lo comunico al jefe de Gabinete.

Tiene la palabra el senador Sanz...

Simplemente estamos dialogando. Les hago este comentario para no realizar una reunión de labor parlamentaria, pero si quieren nos juntamos....

Sr. Sanz. — Nosotros vamos a esperar todo el tiempo que sea necesario hasta que podamos contar con la presencia del jefe de Gabinete.

Sr. Presidente. — Correcto; tampoco quiero apurar al jefe de Gabinete en algo que, como ustedes saben, es bastante importante para todos.

Esperamos, entonces; gracias.

— *Se continúa llamando.*

— *A las 18 y 03:*

Sr. Secretario (Estrada). — Señores senadores: el señor presidente me pidió que cite de inmediato a los presidentes de bloque a una reunión en el Salón Gris.

— *Se retiran del recinto los señores senadores presentes.*

— *A las 18 y 34:*

Sr. Presidente. — Por favor, solicito a los señores senadores se sirvan ocupar sus bancas a efectos de tener quórum.

— *A las 18 y 35:*

Sr. Presidente. — Comenzamos la sesión especial prevista para hoy.

2. Izamiento de la bandera nacional

Sr. Presidente. — Invito a la señora senadora Perceval a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

— *Puestos de pie los presentes, la señora senadora María Cristina Perceval procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)*

3. Decreto de convocatoria

Sr. Presidente. — Se incorpora en el Diario de Sesiones el decreto de la Presidencia por el cual se convoca a sesión especial informativa, de acuerdo con lo hablado en la reunión de labor parlamentaria.¹

4. Moción de cuarto intermedio

Sr. Presidente. — El senador Pichetto va a realizar una moción.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: como es de público conocimiento el jefe de Gabinete de Ministros está reunido con representantes de las entidades agropecuarias llevando adelante un arduo y complejo proceso de acuerdos y negociaciones importantes para el país.

Los productores, lógicamente, están muy pendientes de este proceso de negociación desde la mañana temprano y más concretamente a partir de las 14, momento en que esa reunión comenzó.

¹Ver el Apéndice.

El jefe de Gabinete me acaba de informar que él está dispuesto a venir. También me pidió que le transmita a los señores senadores en este recinto la posibilidad de hacer el informe en dos tiempos: un informe para poner en conocimiento de todo el Senado el proceso de negociación, de gestión y también responder a los requerimientos que se han hecho. Está todo su equipo desde las 14, es decir que no existe intencionalidad alguna del jefe de Gabinete de eludir la responsabilidad de venir a dar la cara en este Senado y dar las respectivas explicaciones sobre los temas de interés del país, fundamentalmente por esta cuestión tan trascendente que se está discutiendo en el ámbito de la propia jefatura de Gabinete en estos momentos.

Por lo tanto, planteo que el jefe de Gabinete haga su informe, que luego hablen por un plazo de diez o quince minutos los jefes de bloque, y continuar con esta presencia del jefe de Gabinete, cuya obligación surge de la Constitución en el artículo 110, la semana que viene.

Me parece que además hay que atender la problemática de un ser humano sometido a una fuerte tensión desde hace varios días, y fundamentalmente durante todo el día de la fecha, y que está pidiendo un tratamiento de esta naturaleza con la intención de venir, de cumplir y de hacer realidad aquello a lo que él mismo se comprometió la semana pasada: venir aquí, al Senado.

En este marco, lo que pido es una actitud de predisposición de los demás bloques para ver si es posible hacerlo de esta manera y cumplimentar el informe en dos etapas. Hoy, creo que hay temas que a lo mejor son importantes para evaluar la marcha de la negociación y la semana que viene habrá que cumplimentar todas las preguntas e interrogantes que seguramente muchos senadores querrán hacer en forma directa al jefe de Gabinete.

El horario estimativo podrá ser las 20 ó 20 y 30. La reunión se está desarrollando y una vez finalizada, inmediatamente el jefe de Gabinete vendría acá, al recinto. Si estamos de acuerdo con esta posibilidad, el jefe de Gabinete vendría para acá e iniciaríamos la reunión.

Sr. Presidente. — Si me permiten, quiero recordar cómo estaba prevista la reunión para que todos los senadores estén en conocimiento. Así se evalúa mejor y se pondera la propuesta del senador Pichetto.

El informe que tiene previsto realizar el jefe de Gabinete podría durar entre 40 y 60 minutos, de acuerdo con el Reglamento. En realidad, el Reglamento habla de 180 minutos, pero también de 10 minutos, como mínimo, para cada bloque. Como son 17 los bloques del Senado lo acordado es: 65 minutos para el Partido Justicialista “Frente Para la Victoria”, 45 minutos para la Unión Cívica Radical y 10 minutos para cada uno de los restantes bloques. Con posterioridad, el jefe de Gabinete cuenta con 20 minutos para responder en forma verbal y completar por escrito la información. Finalmente, cierran los presidentes de los bloques mayoritarios. Esto, indudablemente, lleva un tiempo más que prolongado.

Quería enunciar este procedimiento para que los señores senadores puedan evaluar mejor la propuesta del senador Pichetto.

Tiene la palabra el senador Sanz.

Sr. Sanz. — Señor presidente: no voy a decir acá ni una palabra más ni una palabra menos de lo que acabo de manifestar en nombre de mi bloque recién, en la reunión de labor parlamentaria.

La semana pasada, que era la fecha original, teníamos muchas expectativas de recibir al jefe de Gabinete. Las expectativas se fueron acrecentando a lo largo del tiempo. Debo recordar que la última vez que vino el jefe de Gabinete fue el 8 de noviembre de 2006. Esto es una clarísima violación al artículo 101 de la Constitución, que lo obliga a concurrir al Congreso bimestralmente, una vez a cada Cámara.

Lo aguardábamos con muchísima expectativa que no tradujimos la semana pasada en imprudencia cuando el propio jefe de Gabinete en persona, más allá de la posición del bloque oficialista, nos pidió una semana de tregua. Nosotros aceptamos porque somos conscientes —vivimos en la República Argentina— del momento especial que vive el país, que no solamente

tiene el problema del campo sino también con la economía y la inflación; también, con la provisión de energía y respecto de la relación Nación-provincias. Hay muchos problemas y, en consecuencia, no nos gustaría circunscribirnos solamente a los temas del campo.

Precisamente porque vivimos en la Argentina y somos parte del sistema institucional del país, fuimos prudentes la semana pasada en aceptar el pedido de postergación. Y hoy veníamos con mucha más expectativa ya que en la Argentina cada minuto que pasa implica la suma de nuevas cuestiones.

Hoy no ha sido casualidad que viviéramos un día de rumores de todo tipo; rumores que no nos modifica nuestra posición porque sabemos lo que son los rumores. Sin embargo, los rumores en la política argentina muchas veces se transforman en hechos concretos y uno, por lo menos, tiene que estar atento a esas circunstancias.

Las expectativas las teníamos porque creíamos sinceramente que el jefe de Gabinete iba a privilegiar su compromiso; pero no un compromiso con un bloque y, mucho menos, con un senador individual. Se trata de un compromiso con el Parlamento; y digo esto más allá de la reunión con la gente del campo y de su situación física. Somos respetuosos, pero la queremos dejar a un costado ya que parece que las cuestiones humanitarias se interponen en asuntos de alto nivel político. No queremos eso: somos humanistas por filosofía y convicción, pero también de la idea de que queden circunscriptas en su justo término.

Digo esto para respetar el cansancio del jefe de Gabinete, que no debe ser muy distinto al que tenemos los señores senadores que desde las 8 y 30 ó 9 de la mañana vinimos a trabajar, y estuvimos preparados para escuchar y preguntar al jefe de Gabinete. Además, desde las 15 muchos de nosotros estamos sentados aquí.

Somos tan funcionarios como él y tenemos responsabilidades, aunque tal vez en una medida algo menor.

Vuelvo al tema. Fuimos prudentes y tolerantes, pero nos sentimos profundamente defraudados porque en la escala de valoración institucional que debía hacer hoy el gobierno en primer orden debía estar la presencia en el Parlamento del señor jefe de Gabinete.

La reunión con el campo, que puede necesitar de su presencia, arrancó a las 12 del mediodía. Desde ya que somos conscientes de que es probable que haya tenido que estar en esa reunión y, seguramente, durante un lapso de una, dos o tres horas. Por esa razón es que desde las 3 de la tarde —y aclaro que llegué a este recinto a las 15 y 07— lo estamos esperando todo lo que sea necesario y estamos dispuestos a seguir en esa espera.

No lo queremos maltratar físicamente sino, simplemente, hacer lo que desde hace mucho tiempo tenemos ganas de hacer: escucharlo, preguntarle, escucharlo nuevamente y cerrar el debate. Eso es lo que corresponde y lo que siempre hemos hecho.

En síntesis, entendemos que es de privilegio institucional que el señor jefe de Gabinete venga hoy al Parlamento. Nos hubiera gustado que viniera en término, fresco y bien físicamente, para hacer lo que corresponde. Si así no están dadas las circunstancias que venga como venga y que la sesión se desarrolle como estaba previsto.

Tampoco estamos dispuestos a que sea una media sesión o una sesión dividida en partes. Y lo digo desde el bloque que quizás podría hacer un uso mayor del tiempo al hablar en nombre del primer partido de la oposición. Por supuesto, todo el mundo tiene derecho a expresarse.

Solamente quiero decir una cosa más de la que me hago cargo absolutamente ya que tiene que ver con los rumores y uno no puede dejar de tenerlos en cuenta: no sabemos si la segunda parte de esa sesión que se pudiera desarrollar la semana que viene o la otra tendrá el mismo jefe de Gabinete. Esto es parte de la realidad: y me hago cargo de lo que digo porque así son las cosas.

Queremos tener al jefe de Gabinete, hoy el doctor Alberto Fernández, en una sesión

completa en la que pretendemos plantear todas las cuestiones que nos interesan y que él seguramente vendrá a decirnos.

Esa es nuestra posición, señor presidente. Y dejo una reserva, por si no puedo hablar después. Si esto no ocurriera así, si no nos pusiéramos de acuerdo en esto, nuestro bloque deja formalmente planteado, en subsidio —como decimos los abogados—, una moción de censura con fundamento en el artículo 101 de la Constitución Nacional. Ese artículo habla de tres actividades que el Parlamento tiene en la relación con el jefe de Gabinete. La primera es la que estamos dispuestos a ejercer hoy —y para la que estábamos citados— que es el informe. La segunda es una moción de censura, que debe formularse y votarse y que, reitero, la dejo en subsidio de lo que aquí se resuelva. La tercera es la remoción parlamentaria.

Nosotros hacemos lugar a la segunda; no queremos remociones. Es más: queremos que este jefe de Gabinete siga estando donde está, porque no nos gustan los cambios, y muchos menos desde nuestra óptica —desde la oposición— estamos en condiciones de formularlos, ni de sugerirlos, ni de desearlos. Queremos que los funcionarios vengan y cumplan con sus obligaciones.

Entonces, en subsidio, formulo esa moción de censura con arreglo al artículo 101 de la Constitución Nacional.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la senadora Estenssoro.

Sra. Estenssoro. — Señor presidente: hace dieciocho meses que el jefe de Gabinete no concurre al Senado de la Nación, como establece el artículo 101 de la Constitución, a rendir cuentas, a dar un informe mensual o bimensual sobre la marcha del gobierno, del Poder Ejecutivo.

Entendemos las razones que se nos han dado, tanto en la reunión de labor, como por parte del senador Pichetto. Pero realmente creemos inverosímil que pueda llegar porque, si cuando las cosas andaban bien no venía, mucho menos va a hacerlo cuando estamos en medio de una crisis que tampoco se vislumbra cuándo va a acabar.

Por lo tanto, nosotros lo vamos a esperar, como quedamos la semana pasada en labor parlamentaria, donde fuimos muy comprensivos con la situación que estaba viviendo el país y la situación del jefe de Gabinete. Pero creemos que por respeto a esta institución, a este Senado, es importante que en un momento como el actual, en el que hay una enorme intranquilidad en la sociedad, venga a informarnos, y no que nos enteremos de lo que está sucediendo por los diarios. Ahora que se habla mucho de la democratización de la información se ve que los canales de televisión tienen más información de la que tenemos los miembros del Senado, incluso los del oficialismo. Porque anoche, en Crónica, ya decían que no iba a venir.

Estamos dispuestos a quedarnos acá para que nos informe cómo marchan estas negociaciones. Aunque no hayan avanzado mucho, nos gusta saber de primera mano qué es lo que está pasando.

Creemos además que la crisis del campo, como muchos otros conflictos que hay hoy en la sociedad, no habría llegado a este nivel de conflictividad si el Congreso de la Nación —y el Senado especialmente— estuviera habilitado para debatir estas cuestiones a fin de que los dirigentes rurales, en este caso, y los de la sociedad en general, puedan venir a dar sus puntos de vista, ser escuchados y que no sea éste un lugar cerrado al debate político.

El gobierno no hubiera tenido el desgaste que tuvo en estos dos meses si realmente el ámbito de discusión hubiera sido éste. Por eso creemos que el jefe de Gabinete tiene que venir hoy. Sin embargo, como dije antes, si no vino cuando las cosas andaban bien, no creo que vaya a venir ahora que andan mal no solamente en este tema sino en muchos otros.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — La verdad es que me parece que he sido lo suficientemente claro cuando hablé. Afirmé que el jefe de Gabinete va a venir; que está dispuesto a venir ni bien termine la reunión

con el sector agropecuario.

Por lo tanto, acá nadie está diciendo que no viene. Lo que he planteado es la posibilidad de llevar adelante una sesión, con la presencia del jefe de Gabinete en el día de hoy, hasta que podamos continuar, y un cuarto intermedio hasta la semana que viene. Eso fue lo que dije. Pero no hay peor sordo que el que no quiere oír. Indudablemente, hay algunos que ya vinieron con el cassette puesto y lo tienen que desarrollar íntegramente. El jefe de Gabinete va a venir al Senado.

Además, no es cierto que hace dieciocho meses que no viene. La presencia del jefe de Gabinete se da con la entrega del informe si el Senado no lo recibe, y en muchas oportunidades no hubo sesión de esta Cámara pero se recepcionó el informe con sus respuestas. Al margen de ello, también cabe apuntar que el jefe de Gabinete se hizo presente en el ámbito de la Cámara de Diputados.

Así que no debe haber ningún temor, porque el jefe de Gabinete va a venir al Senado. Vamos a esperar a que termine esta reunión que es muy importante para el país, porque se trata de un tema de gran trascendencia nacional. Más aún, hace cuarenta días que en la Argentina se habla de este tema. Por lo tanto, vamos a darle el tiempo necesario para que pueda hacerse presente aquí.

Por otro lado, como bloque mayoritario tenemos facultades para decidir pasar a cuarto intermedio si notamos que ello es necesario para que disponga de más tiempo para hablar.

Repito: el jefe de Gabinete va a venir al Senado. Ahora vamos a pasar a cuarto intermedio para esperarlo. La sesión está habilitada para cuando él llegue a este cuerpo, por lo que no es necesario volver a reunir quórum. Estamos dispuestos a dar el debate; siempre lo hemos hecho.

A su vez, quiero decir con todo respeto que una moción de censura debe fundarse en hechos de gravedad institucional, no en este tipo de cosas. Me parece que esto no se ajusta a una moción de ese tipo. Porque si analizamos en el plano formal la comparencia del jefe de Gabinete, no cabe otra cosa que decir que él ha cumplimentado todos los informes bimestrales en este Senado. Por lo tanto, está cumplido el requisito formal que establece la Constitución a través del informe por escrito y las respuestas que ha dado, independientemente de su presencia física en este recinto. Por lo tanto, no hay causal para una moción de censura. De cualquier manera, si ustedes quieren someter esto a votación, no hay problema, pero debemos recordar que el artículo 101 de la Carta Magna establece una mayoría especial a tal efecto. A mí me parece que eso significaría empezar a lesionar la figura del jefe de Gabinete y tratar de mellarlo para tratar de encontrar argumentos que no se ajustan a la realidad.

Por último, reitero una vez más que él va a venir a esta Cámara. Esperemos a que lo haga. La sesión está habilitada y sólo resta esperar que ello suceda.

Sr. Presidente. — Creo que hay voluntad en la oposición de esperar al jefe de Gabinete que, como se dijo, tiene toda la intención de venir al Senado.

Si hay asentimiento, se pasará a cuarto intermedio hasta que se haga presente en este recinto el señor jefe de Gabinete de Ministros.

— *Asentimiento.*

Sr. Sáenz. — ¿Hasta qué hora?

Sr. Presidente. — No hay límite de hora.

Se pasa a cuarto intermedio

— *Son las 18 y 55.*

— *A las 20 y 26:*

5. Informe del señor jefe de Gabinete de Ministros

Sr. Presidente. — Se encuentra en antecámara de este recinto el señor jefe de Gabinete de Ministros, doctor Alberto Fernández, con el objeto de brindar su informe, de acuerdo con los artículos 101 de la Constitución Nacional y 215 del Reglamento de la Cámara de Senadores de

la Nación.

Si hay asentimiento, por Secretaría se lo invitará a ingresar en el recinto.

— *Asentimiento.*

— *Ingresa en el recinto el señor jefe de Gabinete de Ministros, junto con la comitiva que lo acompaña.*

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor jefe de Gabinete de Ministros, doctor Alberto Fernández.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — En primer lugar, quiero agradecer al señor presidente, a los señores senadores y a las señoras senadoras por la paciencia, porque llego muy tarde a esta reunión.

Efectivamente, tuvimos un día complicado, fundamentalmente por nuestro intento de avanzar en el diálogo con los representantes del campo, tema que importa y preocupa.

Pido disculpas, agradezco la paciencia y también solicitaré comprensión porque a esta hora uno tiene un nivel de agotamiento importante.

Lamentablemente, la semana pasada no pude estar presente por el mismo problema que me demoró hoy, el cual estamos afrontando después de veintidós días de paro del sector agrario, que generó una situación de conflicto profundo en la Argentina.

Señor presidente: el 10 de diciembre iniciamos una nueva gestión en la Argentina con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner; una gestión claramente signada por la vocación de seguir lo que durante cuatro años y medio Néstor Kirchner desarrolló al frente de la Presidencia. Por lo tanto, la actual gestión intenta afianzar definitiva y sólidamente las bases de una Argentina distinta, en la que preponderen la igualdad y los criterios de equilibrio social y económico.

En estos cuatro meses hemos podido avanzar en muchas de estas cosas, y en algunas otras hemos tenido algunas dificultades. El mayor inconveniente —voy a dedicarle gran parte del tiempo de mi presentación— fue el que tuvimos con el campo. Se trató de una dificultad compleja, porque tal vez por primera vez quedó expuesto lo que pasa en la Argentina cuando se plantea desde el gobierno distribuir el ingreso de un modo distinto.

El campo es un sector al que en los últimos años le ha ido muy bien. Es un sector que gracias a Dios y para el bien de nuestro país, ha crecido y se ha desarrollado bien. En ese sentido, es importante dejar en claro cómo creció el sector en cuanto a su producción. Actualmente tenemos un récord de cosecha de granos; de hecho, estamos superando los 95 millones de toneladas. Y nos estamos encaminando a conseguir una de las viejas aspiraciones de los productores agropecuarios: lograr los cien millones de toneladas anuales.

Durante este tiempo la producción no solamente creció, sino que también se incrementaron las exportaciones y el mercado internacional, que le ha sido muy favorable al sector y, en consecuencia, a la Argentina. Esto determinó un cambio sostenido respecto de los hábitos de producción del sector campo.

¿Qué quiero decir con esto? Que cuando se analizan los problemas del campo hay que comenzar por los que derivan de un mundo demandante de alimentos y que también evidencia un importante fracaso en materia de finanzas, porque la llamada explosión de la "burbuja hipotecaria" hizo que se remitieran muchos fondos del mundo de las finanzas al de los *commodities* cerealeros. Y a esto hay que sumar la explosión del biodiesel que se manifiesta muy claramente en Europa, donde hay un compromiso de reemplazo del combustible que se utiliza actualmente por biodiesel. La demanda de biodiesel ha sumado no sólo un crecimiento para aquellos que compran granos en el mundo sino también una nueva oportunidad.

De hecho, le decía al señor presidente que la presencia del biodiesel como alternativa en materia de combustibles ha complicado la demanda cerealera que es, en esencia, una demanda de alimentos.

Cuando nosotros revisamos cómo ha repercutido el ingreso de China en la demanda de alimentos, siendo un mercado que durante mucho tiempo estuvo cerrado al mundo, podemos empezar a explicarnos por qué los *commodities* cerealeros han tenido la explosión en precios que se ha observado en los últimos años. Si a eso se le suma que Europa se ha comprometido a reemplazar en una década el 10 por ciento de los combustibles que usan por biodiesel, uno se da cuenta de que hay una demanda agregada que hace explotar los precios. Y si uno observa que el mundo financiero, en virtud de todos estos fenómenos, ha dejado la idea de invertir en las finanzas mundiales para pasar a invertir en *commodities*, todo esto explica lo que está pasando en el mundo con los granos.

La Argentina no sólo vive en este mundo sino que además es un país fuertemente productor y proveedor de granos a todos estos demandantes: es productor de granos para los que demandan alimentos y para los que demandan biodiesel.

El mundo financiero ha empezado a ver a la Argentina como una oportunidad no solamente para invertir en *commodities* cerealeros sino también para invertir en la producción de esos *commodities* en la Argentina. Es notable ver cómo los llamados *pools* fueron metiéndose en la producción cerealera argentina, reemplazando paulatinamente al pequeño productor o incorporándolo a sus intereses.

Lo cierto es que el resultado de todo eso que estoy contando es que en los últimos diez años la Argentina ha cambiado sustancialmente la producción de granos. Hace diez años atrás el 70 por ciento de la producción de granos estaba orientada al trigo y al maíz, básicamente, y menos del 30 por ciento a la soja. La soja, como todos sabemos, no es precisamente un cereal demandado en la Argentina. El 95 por ciento de la soja se exporta principalmente al este asiático. En esa zona del mundo la usan para alimentar a los animales que sirven para alimentar a la población. Los cerdos y los pollos se alimentan mayormente con la soja.

El 95 de la soja que se produce en Argentina va a ese mercado. La Argentina no consume soja. La apertura de esos mercados, la oportunidad que esos mercados estaban ofreciendo, el alza de los precios que se ha observado en todo ese tiempo, han hecho que gradualmente muchos productores se hayan dedicado a producir para vender al exterior y dejar de producir aquello que los argentinos consumimos.

Cuando uno analiza hoy la composición de la producción agrícola en Argentina se da cuenta de que el 50 por ciento del área sembrada lo está con soja y el otro 50 por ciento se reparte principalmente entre trigo y maíz. Esto nos hace advertir la dimensión que ha tenido la producción de soja.

Además, si uno quiere ver cuánto pesó el mercado financiero en la producción de soja, sólo basta ver cómo se distribuye esa producción: el 56 por ciento de la soja se concentra en alrededor de 2500 productores; el 80 por ciento de la soja se concentra en el 20 por ciento de los productores; y el 80 por ciento de los productores sólo acceden a producir el 20 por ciento de la soja.

Eso demuestra cómo ha cambiado sustancialmente el sistema de producción agrícola en la Argentina, lo cual nos ha llevado a revisar la situación que estamos viviendo, porque el efecto inmediato es que estamos alimentando a todo el mundo y no estamos alimentando a los argentinos.

El esquema es que una demanda creciente de alimentos, y básicamente de productos no consumidos en la Argentina, lleva a producir cereales que en la Argentina no se consumen, aprovechando los buenos precios que hay en el mundo.

Entonces, el resultado es que cada vez tenemos menos trigo, menos maíz, y más soja, que no comemos los argentinos.

Pero esto que pasa en la Argentina, no solamente ocurre aquí sino que también está

pasando en Brasil y en los Estados Unidos. No hace mucho tiempo atrás, durante un almuerzo, Thomas Shannon me expresaba que exactamente el mismo fenómeno que estamos viviendo en la Argentina se está empezando a dar en los Estados Unidos.

Ayer a la mañana desayuné con Joseph Stiglitz y también hablamos de este tema. Y exactamente lo mismo que pasa en la Argentina, está ocurriendo en el mundo.

Hoy a la mañana vimos reflejado en algún diario cómo diferentes países del mundo empiezan a cerrar sus fronteras a la exportación de granos, tratando de garantizar el alimento para sus propios habitantes. Así, por ejemplo, tenemos el caso de Vietnam y, recientemente, el del Brasil con el arroz. Y también ocurre con el trigo en los Estados Unidos y en Australia. Son todas fronteras de países que se cierran tratando de garantizar el alimento de sus propios pueblos. Pues bien, la Argentina es parte del mundo; y esos dilemas que el mundo enfrenta son los mismos con que nos tenemos que ver los argentinos.

En materia de retenciones, nosotros llevamos adelante una reforma, que emprendimos con dos sentidos. En primer lugar, que los precios internacionales no pesen en el mercado interno, porque este —y me refiero no solamente el agrícola, sino todo el vinculado con la producción argentina— está atendido por políticas activas del Estado, que tienden a preservar esa mejor producción.

Para ello, reitero, hay dos políticas activas del Estado, que son muy claras y que tienen que ver con esto: una política que intenta garantizar una moneda fuerte y competitiva, que se logra a través de un dólar gerenciado por el Banco Central de la República Argentina; y, a su vez, una política clara de contención del precio de los combustibles, que determina de algún modo que el gasoil esté a un precio infinitamente más bajo que en el resto del mundo.

A un productor agropecuario argentino esto le significa una mejora de los costos y una ventaja competitiva sustancial. Y tan sustancial es, que un productor de Brasil que no tiene retenciones, pero que no tiene un gasoil subsidiado ni un dólar gerenciado por el Estado, logra un rendimiento que es la mitad del que alcanza un productor argentino de soja, que sí tiene el dólar a un precio gerenciado, el gasoil subsidiado y, además, tiene retenciones. Marco este punto, porque es central para entender el nivel de rentabilidad que la soja está teniendo en la Argentina, aun para el pequeño productor.

De todos modos, el pequeño productor —justo es decirlo— no tiene exactamente la misma suerte que el *pool* de siembra ni el gran productor de soja. Y no tiene la misma suerte, porque muchas veces su producción es menor, está sometido a los que controlan el mercado, tiene un costo de insumos distinto y, además, fundamentalmente, no siempre está en la mejor zona del país. Todos aquellos que producen en la llamada zona extrapampeana, que con mayor crudeza algunos llaman zonas periféricas del país, tienen —por la poca gracia de esas tierras— un mayor gasto de inversión y un mayor costo para producir soja.

Pero la realidad es que, en algún caso, las retenciones tienden un poco a equilibrar los precios internos, para que los precios internacionales no pesen en el mercado interno; y en otros a reconducir la producción agrícola en nuestro país, para que en la Argentina tengamos primero aquello que consumimos y luego exportemos aquello que básicamente no consumimos.

Yo no soy de aquellos a los que le gusta demonizar a la soja, pero tengo que decir que en los términos de producción que hoy tenemos, representa un problema para la Argentina porque hoy nuestro país —como discutíamos con los representantes del sector—, tiene problemas con la producción de trigo. Irónicamente, si la cosa sigue así, corremos el riesgo de que en algún momento tengamos que importarlo. Y sería de una irracionalidad económica absoluta que nosotros produzcamos para que otros se alimenten, y no demos de comer a los nuestros.

Entonces, esa medida tuvo ese sentido. Generó una enorme reacción, que provocó un paro agrícola —que en verdad fue un *lock out*, porque fueron los productores los que hicieron eso—,

que supuso cortes de rutas y desabastecimiento en las grandes ciudades, lo que generó un aumento en los precios durante esos quince o veinte días. Y la recuperación de los precios para los argentinos tardó entre cuatro y cinco semanas. Es decir, recién a la cuarta o quinta semana los argentinos volvimos a pagar los precios que estábamos abonando antes del desabastecimiento.

Como les decía, entramos en un punto de conflicto muy fuerte con el sector del campo, donde desde el comienzo nosotros explicamos cuál era el sentido de estas medidas y también cuáles eran sus destinatarios centrales, que como siempre dijimos —y nos hubiera gustado haberlo acordarlo antes, pero tuvimos dificultades para entablar el diálogo con el sector—, no eran los pequeños productores.

En efecto, en alguna medida, los pequeños productores de soja finalmente también son víctimas de esta situación. Basta ver que el 80 por ciento de los productores de soja, —es decir, 69 mil— logran producir el 20 por ciento de la soja. Esta es una prueba categórica del formidable nivel de desorden que hay en ese mercado.

Cuando pensamos en las retenciones móviles, no lo hicimos con ningún fin de agravio al sector. Pensamos en las retenciones móviles porque, como muchos dijeron antes de este conflicto, son infinitamente más justas que las fijas. ¿Saben por qué? Porque, de algún modo, desde el Estado participamos del mejor rendimiento del productor; y perdemos con el peor rendimiento del productor. Es decir, si la soja sube, es cierto que vamos a tener más retenciones, pero si la soja baja, vamos a cobrar menos retenciones.

Entonces, vamos atando nuestra suerte a la del productor y a la de los precios internacionales que este soporte. Pero no era esto lo que se podía ver en un momento en que justamente la producción de soja subió en el precio.

Si usted le pregunta a los argentinos cuánto está pagando la soja hoy, le van a decir que está pagando el 49 por ciento. Y no es verdad; nunca llegamos a semejante nivel de retención. Creo que hoy la soja debe estar pagando aproximadamente un 39 ó 40 por ciento de retención; objetivamente cuatro o cinco puntos más de lo que pagaba el 10 de marzo.

Entonces, ¿cuál es la discusión? Nos dijeron que giraba en torno a la situación del pequeño productor. Pero la señora presidenta rápidamente resolvió ese tema y ordenó un sistema de reintegros para el pequeño productor. Así, aquellos productores que produzcan en 150 hectáreas, en la zona pampeana y hasta 500 toneladas de soja o girasol, o aquellos que lo hagan en la zona extra pampeana, en 350 hectáreas y hasta 500 toneladas de girasol, van a ver que sus retenciones no se van a ver alteradas y van a pagar la misma retención que abonaban el 10 de marzo.

Muchos dicen que esto es poco. Sin embargo, siempre me acuerdo de que cuando llegué a la Jefatura de Gabinete, la primera vez que recibí a las entidades del campo, ellas me transmitieron su preocupación por los cuarenta y cuatro mil juicios hipotecarios que tenían sólo con el Banco Nación y los campos estaban a punto de ser rematados. No sé cuántos juicios tenía el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

En aquel momento, las tierras en la provincia de Buenos Aires estaban en el orden de los 800 ó 1000 dólares la hectárea. Hoy, una hectárea en la zona pampeana tiene un promedio que oscila entre los 8 mil y los 10 mil dólares. Un productor que tiene 150 hectáreas está parado sobre 1.500.000 dólares. Digo todo esto para que tengamos noción de lo que estamos hablando.

La pregunta es la siguiente. ¿Es razonable que el Estado atienda a alguien que está parado sobre un terreno que vale 1.500.000 dólares con subsidios mayores que el reintegro; lo que implica decirle que no pague más retenciones que las que abonaba el 10 de marzo?

Uno de los mayores reclamos es "Queremos que haya más tierras; que el beneficio llegue a productores que tengan más tierras" —o para no decir esto, porque es demasiado evidente—

"Que llegue a productores que produzcan más de 500 toneladas de soja". Pero quien produce más de 500 toneladas de soja tiene más de 150 hectáreas, con lo cual lo que estamos diciendo es exactamente lo mismo.

Además, en este tiempo, la Argentina trabajó mucho para recuperar zonas. Me acuerdo siempre de la región de La Picasa, que vivía inundada. El valor de la tierra allí era ínfimo: 300 ó 400 dólares. Hoy, las tierras de La Picasa tienen quince o veinte veces ese valor, porque están produciendo a pleno. Recuperamos 3 millones de hectáreas para la producción del campo, con obras públicas que hicimos.

Muchas veces escucho decir: "Pero ¿qué hacen ustedes con las retenciones? ¿Dónde está la plata de las retenciones?" En la Argentina, desde 2003 hasta la fecha, entre obras ejecutadas y en ejecución, hay 50 mil millones de pesos invertidos.

Aclaro que no estoy tratando de aventar nuevamente el problema del campo, pero esta es la primera oportunidad que he tenido de hablar con los señores senadores y las señoras senadoras, entonces, me parece que vale la pena aclarar algunos puntos.

Con relación a las inversiones, he escuchado decir por ejemplo, que la Argentina vive por el aporte de las retenciones. Déjenme hacer algún detalle en este punto. De todo el ingreso público argentino, aproximadamente del 12 por ciento, exactamente el 10,9 corresponde a retenciones del petróleo y del sector agropecuario. Este último, objetivamente, aporta 6,9 puntos. Pero cuando uno revisa lo que esto supone efectivamente, se discrimina de este modo: 3 puntos aporta el sector agrícola con la exportación de granos y 3,9 puntos lo aportan los aceites y harinas.

Con esto quiero decir que a nivel nacional lo que ingresa por retenciones son 3 puntos del sector agrícola. Está bien; no es poca cosa. Es más que lo de antes, efectivamente, pero no es ni por casualidad aquello que escuché decir en las calles de Buenos Aires, cuando algunos tocaban las cacerolas, en el sentido de que la Argentina vive gracias al campo.

El campo es un sector de la economía muy importante; y la Argentina no se podría dar el lujo de no prestarle atención. Pero estoy tratando, en esta primera oportunidad que tengo, de poner blanco sobre negro de qué estamos hablando cuando nos referimos a las retenciones y al conflicto del campo.

Después de los veintidós días iniciamos un espacio para la reflexión y el diálogo con el campo y recompusimos la situación de los pequeños productores. Además, estos últimos, los de las zonas marginales, se vieron beneficiados con una medida que antes no tenían —olvidaba decir—, que es el subsidio al flete. En efecto, en toda la zona extrapampeana, aquel que está a más de 450 kilómetros del puerto de Buenos Aires o de Rosario, básicamente, empieza a recibir un subsidio. Entonces, hemos restablecido una de las más viejas demandas del sector agrícola, que se llamaba puerto seco.

Es decir, todo aquel que está alejado del puerto, recibe del Estado un subsidio, de modo tal que ese mayor costo que tiene por estar en la periferia o en la zona menos favorable, no se convierta en un perjuicio para competir eficientemente. Y lo hemos hecho. Y el efecto de esto —lo hablaba días atrás con el gobernador del Chaco— es que el productor que produce hasta 500 toneladas de soja en esa zona de 350 hectáreas, y además tiene gastos de flete para llegar al puerto de Rosario, hoy se ve obligado a pagar una retención menor a la vigente al 10 de marzo. Ese productor paga hoy en día una retención del orden del 29 ó 30 por ciento. No es que se haya modificado el porcentaje de la retención sino que tiene un costo abaratado, que en este caso es el flete.

Digo todo esto, señor presidente, porque siempre que vengo al Senado me gusta escuchar y discutir sobre los temas del momento. Y este es el problema que nos ocupa en estos días.

Por eso, creo que es bueno marcar claramente cuál es el escenario en el que nos toca

llevar a cabo las discusiones. La impresión que tengo —y lo comentaba con la gente del campo—, luego del sinsabor que significaron los veintiún días de *lock out* y desabastecimiento, es que los argentinos tenemos una extraordinaria oportunidad. Y es así, porque objetivamente el mundo está demandando alimentos; y objetivamente tenemos muy buenas oportunidades de producir esos alimentos para el mundo. Sería un enorme error no darnos cuenta de la oportunidad que se nos presenta.

En este sentido, creo que debemos hablar con el campo y profundizar el análisis de la oportunidad que tenemos, aunque partiendo de bases claras y de un diagnóstico exacto.

Hoy hablaba con algunos productores del campo y les decía que, si le hace bien al país, nosotros necesitamos que la producción de soja se sostenga. Pero también necesitamos que el área sembrada crezca más en trigo y maíz, además de ver de qué modo ayudamos al productor de leche para que encuentre el atractivo de producir. La leche hoy en día tiene la misma o mejor rentabilidad que la soja, pero también es verdad que tiene un costo y requiere un esfuerzo infinitamente mayor que el de la producción de soja.

Hace uno o dos meses, en la revista *The Economist* salió un artículo referido al tema y en su tapa decía: "El petróleo blanco". Hablaba de la leche como *commoditie*. Si China resolviera dar una copa de leche a todos los estudiantes de escuela primaria de su país, debería adquirir toda la producción de leche de Uruguay.

Entonces, démonos cuenta de la oportunidad formidable que existe si es que ordenamos la producción no solamente pensando en las ventajas de la exportación sino también en la necesidad de que los argentinos tengan alimentos.

Creo que, poco a poco, estamos recuperando el diálogo con el campo, pese a las diferencias que existen porque, seguramente, esta visión que les expuse no es la que ellos sostienen. Sin embargo, hay que recuperar el diálogo para aprovechar esta oportunidad con sensatez.

No soy de los que creen que el campo está haciendo todo esto para dejar sin alimento a los argentinos. Pero sí creo que el reclamo honesto de algunos le sirve a muchos productores que especulan con el campo. Y muchos otros también aprovechan este conflicto para usarlo políticamente y de un modo tramposo, es decir, no para debatir políticamente y a la luz pública una diferencia con el gobierno; lo cual es totalmente legítimo.

Pero creo que no podemos encerrarnos en ese debate. Me parece que es imperioso que salgamos de la trampa y pensemos en el futuro, porque este es absolutamente promisorio para la producción agrícola. A la vez, hay que resolver los restantes temas: carne, granos y la situación de algunos mercados regionales, como los vinculados con el arroz y la yerba mate. Los jujeños saben bien el problema que están sufriendo los productores del tabaco. Usted, señor presidente, sabe lo que sufren los viñateros, que han encontrado salidas inteligentes y han logrado incrementar la producción de vinos de la Argentina, de modo tal que hoy nuestro país está entre los primeros exportadores del mundo. Entonces, con la misma inteligencia tenemos que resolver cómo salir del problema que la producción de *commodities* en el mundo nos propone.

Creo que este es un debate que deberíamos dar claramente, sin chicanas, y plantearnos qué queremos en la Argentina. ¿Queremos que nuestro país pueda seguir disfrutando de la carne como ha disfrutado por siglos o que la Argentina disfrute de la carne exactamente del mismo modo que lo hace alguien para quien comer carne es un hecho suntuario?

Fíjese, señor presidente, que desde que nosotros llegamos en 2003 el consumo de carnes rojas hasta la fecha se incrementó en un tercio. Cuando llegamos se consumían alrededor de 60 kilos de carne per cápita y hoy se consumen 80.

El sector aviar había programado en 2003 un plan de trabajo para lograr un objetivo, que era producir equis cantidad de pollos en 2010 y, sin embargo, lo han cumplido en 2007. La

producción y el consumo avícola en la Argentina crecieron significativamente.

La producción de carne porcina en la Argentina tiene una oportunidad formidable. Pues bien, de todas estas cosas hace tiempo que no hablamos y creo que es hora de hacerlo, más allá de la soja y más allá del desafío que los *commodities* nos imponen como país. Creo que es un debate que debemos darnos —insisto— y hay que llevarlo a cabo con total franqueza y transparencia, porque también es una discusión que tiene que ver con la distribución del ingreso. Es difícil defender a la soja, cuando el 80 por ciento de la producción está en manos del 20 por ciento de los productores; cuando el 56 por ciento de la producción de soja está en manos de dos mil productores. Es difícil defender ese esquema de producción que la soja propone. Por lo tanto, alguna revisión este tema merece; y creo que el modo de hacerlo es con alguna buena dosis de civilidad. En este sentido, no parece ser una buena dosis de civilidad el cortar rutas, anegar pueblos y desabastecer ciudades. No parece ser esa una buena solución. Sin embargo, creo que ahora sí hemos encontrado un buen espacio para el diálogo.

Días atrás tratamos el tema de la carne. Explicamos claramente que nosotros tenemos la mejor vocación de que la carne se exporte, pero no queremos que eso se convierta en un perjuicio para los argentinos. No queremos eso.

Si hacemos memoria, hace un año tuvimos un problema parecido y un debate similar. Creo que en este mismo Senado hablé de este problema, aunque no sé cuántos se acuerdan de ello. Pero hace un año —reitero— tuvimos un problema parecido: el mundo había descubierto el “mal de la vaca loca” en Estados Unidos y en Canadá. Europa ya lo tenía. Brasil y la Argentina se habían convertido en los grandes proveedores de carne, pero Brasil, de la noche a la mañana, detectó aftosa y todos los mercados del mundo se le cerraron. Entonces, repentinamente, la Argentina encontró una extraordinaria oportunidad para meter su producción de carne en el mundo.

El resultado fue que tuvimos un problema enorme con los precios internos, porque el productor de carne se mostró más atento a colocar esa producción en el mundo que en la Argentina. Entonces, ¿qué pasó? Funcionó la regla de la oferta y la demanda. La oferta de carne cayó, porque todos trataron de volcar la producción en el mundo y los precios internos subieron. Eso generó un enorme conflicto con el sector, que pudimos destrabar después de una negociación y así mantuvimos un acuerdo de precios que funcionó durante todo 2007. La Argentina, por este problema que se mostró en la oferta internacional de carnes, terminó de la noche a la mañana aportando el 60 por ciento del consumo de carne de Chile, por la cantidad de embarques que se fueron hacia allí. Pues bien, este problema que estamos viviendo no es distinto de aquel, y las tensiones que tenemos no van a ser distintas mañana, porque el verdadero dilema que tenemos es un mundo que busca alimentarse, un mercado enorme de gente que ha decidido entrar en el mercado de los alimentos —China—, un mercado que demanda alimentos para reemplazar al combustible —Europa— y, entonces, existe un enorme problema ante semejante demanda para contener los precios.

En verdad, este es un problema que tenemos como sociedad y como Estado, y lo deberíamos discutir con la seriedad que el caso reclama. Según ese reloj, me queda muy poco tiempo. Por ello, les digo que entiendo que debemos reflexionar sobre todas estas cosas, dialogar y buscar las mejores salidas.

Con absoluta honestidad intelectual, señalo que nosotros no estamos para complicar la vida al productor agrícola, pero sí estamos obligados a preservar los derechos de consumo que tienen todos los argentinos. Y esto que pasa en la Argentina, donde tantos se rasgan las vestiduras porque se cierra una exportación, es lo que está pasando en todo el mundo con los alimentos, no sólo aquí. Por lo tanto, es importante que nos demos este debate, aunque confieso que hoy no es el mejor día para que yo venga a darlo. No obstante, le estoy agradecido al amigo Sanz porque

me toleró un faltazo la vez pasada. Le pedí disculpas por ello y, a través de él, se las pedí a todos los senadores. Pero aquella vez, estaba tratando exactamente el mismo tema que traté hoy, y la verdad es que hoy tuve una tarde complicada. Créanme que, a las 9 y 5 de la noche, muchas ganas de hablar del campo no me quedan. De cualquier modo, quiero cumplir con mi obligación hacia ustedes y agradecerles una vez más la paciencia que han tenido para esperarme. En lo posible, les solicito clemencia por mi cansancio y, a la vez, quiero señalar que me parece que tenemos una muy buena oportunidad para que todos hablemos, nos escuchemos y veamos qué podemos sacar en limpio.

Quiero decir una cosa, porque sé que alguien lo ha planteado. Yo veía que el horario avanzaba y no me podía desocupar de esa reunión. Para que todos estemos enterados, les digo que esa reunión fue muy buena y muy útil, porque logramos encauzar el tema de las carnes y ya anticipamos que vamos a habilitar las exportaciones de vacas de conserva, que era una de las demandas, y esperamos que durante este fin de semana o en la semana entrante podamos habilitar el resto de las exportaciones de carne. También sirvió para dar un escenario claro para los productores de trigo, a fin de que todos ellos sepan que vamos a trabajar para que reciban el precio pleno de su producción y, a la vez, sirvió para empezar a destrabar un remanente de trigo que tenemos.

Para que todos entendamos cómo funciona esto, digo que nadie sabe a ciencia cierta cuánto es ese remanente de trigo. Las cámaras del sector dicen que hay 2 millones de toneladas en condiciones de ser exportadas, pero la ONCCA, Oficina Nacional de Control de Comercio Agropecuario, dice que solamente hay 400 mil toneladas. Y la realidad es que nadie puede afirmar que eso sea así o no. ¿Saben a qué se debe eso? Por el nivel de informalidad que tiene el sector agropecuario.

Entonces, he llegado aquí después de todos esos días, durante los que, además, hubo un montón de comentarios de aquellos que están más preocupados por desestabilizar esta idea de que el gobierno encuentre una solución con el campo. Les digo que, en verdad, me encantaría dar este debate con todas las fuerzas, pero créanme que me quedan pocas y, si existiera alguna posibilidad de empezar este debate y en algún momento hacer un cuarto intermedio, personalmente, lo agradecería, porque me confieso cansado. Si no, daremos el debate. De cualquier manera, sólo les quiero dar mi agradecimiento y sé que es casi una impertinencia que yo pida esto para gente que me esperó tanto tiempo. Pero, finalmente, los jefes de Gabinete también nos cansamos. Entonces, si pudiéramos hacer algo para que el debate demos con todas las luces y todos podamos escucharnos, sería mucho mejor, porque estoy seguro de que puedo escuchar cosas importantes en este Senado. Por ahí lo aprovecharía más si yo estuviera un poco más despierto. Si no es así, hablaremos ahora.

Sr. Presidente.— Tiene la palabra el senador Alfredo Martínez.

Sr. Sanz.— Señor presidente...

Sr. Presidente.— Senador Sanz.

Sr. Sanz.— Señor presidente: atento a las últimas palabras del señor jefe de Gabinete, nosotros no pretendemos hacer de esto una tortura personal (*risas*); y agradecemos que, en el marco de un día agitado, haya venido. Por eso, nuestra insistencia.

Nos parece que este es un hecho institucional que se debía la Cámara de Senadores, al igual que el gobierno y que el jefe de Gabinete, en representación del cargo que se ostenta. No pretendemos hacer de esto una tortura. No obstante, sin necesidad de agotar ese debate, trataremos de ser puntuales, es decir, de cumplir con nuestro tiempo reglamentario, dejando en claro que hay muchas cosas que se podrán debatir. De todos modos, queremos, por lo menos, aprovechar este momento para que nos escuche, para que se lleve nuestras reflexiones y, en todo caso, en otra ocasión lo profundizaremos. De alguna manera, queremos aprovechar su presencia,

no para exigirle nada, sino para que nos escuche.

Sr. Presidente.— Tiene la palabra el senador Martínez.

Sr. Martínez (Alfredo).— Señor presidente: si bien el problema vinculado con el campo es el que más nos preocupa —especialmente en los últimos tiempos—, vemos cómo, de alguna manera, se ha ido avanzando en las negociaciones. Y este es un asunto que planteará otro miembro de nuestro bloque, que se especializa en ello mucho más que yo.

Por otra parte, también nos preocupa otro tema, que si bien no lo vemos publicado en los diarios, aparece en algunas noticias: me refiero al de la energía, vinculado no sólo con los combustibles que consumimos, sino también con las retenciones. En efecto, es un asunto que, de alguna manera, comienza a ser crítico en las negociaciones. Si bien hay una diferencia entre quiénes producen la energía y quiénes la comercializan en el país —es un rango mucho menor que el del caso agropecuario—, sin duda, es un punto realmente preocupante.

En ese sentido, hicimos varias preguntas a la Jefatura de Gabinete, de las cuales nos ha contestado casi la mitad —lo que nos alegra—, también, utilizando el artilugio de que en cinco días hábiles tendríamos una respuesta...

Sr. Presidente.— Senador Martínez: por favor, si se dirige a la Presidencia será mucho mejor, así no lo agotamos al señor jefe de Gabinete.

Sr. Martínez (Alfredo).— Sí, cómo no. Así no termina cansado y con tortícolis el señor jefe de Gabinete. *(Risas)*

Reitero: le hicimos muchas preguntas al señor jefe de Gabinete: varias, no fueron contestadas y, otras, con la promesa de que en cinco días tendríamos una respuesta. Algunas, están relacionadas con ciertos planes que se están llevando adelante a través de ENARSA. En ese sentido, se me sugiere que acceda a la página *web* que posee ENARSA en la red, donde, realmente, lo único que siempre consigo es un grato saludo del ingeniero Espinosa, pero nunca los datos que busco.

En cuanto a las licitaciones sobre las que solicitamos información, figuran hasta las últimas preguntas que se iban realizando por medio de las empresas que iban a participar en esta licitación, tanto en el Plan I como el Plan II. Pero hasta ahí llega la información. No figuran ni la apertura de sobres ni la marcha de las obras, que es lo que a nosotros nos preocupa profundamente.

Con respecto al Programa Gas Plus, al Gasoducto NEA —donde, no sólo solicitamos información sobre los costos, sino, dentro de lo que es la planificación, en qué tiempo se realizará—, a los resultados de la generación de los Distribuidores I y II de ENARSA y a las obras que se están llevando adelante respecto de la generación de energía, tenemos algunos datos que no coinciden; por ejemplo, la elevación de la Cota de Yacyretá a 83 metros. Allí, el informe dice que va a estar terminado en mayo de 2009. Sin embargo, cuando se analizan los planes anteriores, algunas de las obras tendrían que haber finalizado en 2007; no obstante, se pone que están en perfecto estado de ejecución.

No quiero ser demasiado extenso para no abusar de nuestras inquietudes con respecto a esta cuestión y, también, porque el tiempo será compartido con otros miembros de nuestro bloque. Consideramos que el tema concreto de la energía se vincula, además, con la calidad institucional. Los problemas energéticos existen en nuestro país y, también, en otros. La diferencia es que en los demás países se comienzan a atacar de una manera distinta a partir de su reconocimiento.

Permanentemente se dice por parte del gobierno "no tenemos crisis", "vamos a estar bien" o "este invierno lo vamos a superar"; pero cuando consulto los cortes programados para el sector industrial, la respuesta es que los determinará el ENARGAS de acuerdo con las condiciones climáticas. Por lo tanto, se reconoce de alguna manera que, con relación al faltante de gas natural

—a pesar de que este año el nivel de producción ha sido un poco mayor, con igual o menor suministro de combustible—, para suplir esa carencia, este año tendremos que utilizar mucho mayor combustible líquido.

En cuanto a las licitaciones llevadas adelante por ENARSA para estas nuevas operatorias o para el tema de las barcazas, es el Estado el que estará suministrando el combustible, tanto el gas como el combustible líquido, cuando así se requiera. Y si bien sabemos que en el presupuesto ya está establecida la posibilidad de disponer de 1.800.000 metros cúbicos —sin gravámenes impositivos— para poder distribuirlos a aproximadamente un 20 por ciento menos de su costo, vemos que los montos que tendremos que afrontar —por ejemplo, para la transformación del gas licuado— serán muy superiores a los que se indican en el presupuesto.

Nos parece que hace falta un sinceramiento en el área de energía, a efectos de afrontar las situaciones sin ningún tipo de inconvenientes. En ese sentido, muchas industrias compraron equipos generadores, lo que complica el tema del consumo, tanto de gasoil como de fuel oil. De la lectura de las noticias de los últimos días, se desprende que las empresas más importantes y posibles importadoras de estos combustibles no lo quieren hacer, porque consideran que trabajarán a pérdida, en virtud de la relación entre el precio de compra en el mercado internacional y el precio de venta aquí. En consecuencia, deberá ser el Estado el que tendrá que salir a poner el hombro, si realmente quiere dar continuidad para la cosecha gruesa, para la producción de energía, etcétera.

Vemos con preocupación el tema de la energía. Y cuando se analiza la situación desde el punto de vista de ENARSA, que era la empresa que en definitiva llevaría adelante la política energética del gobierno, nos preocupamos mucho más, porque sabemos que han caído las reservas, que todavía no se concretaron los convenios generados a través de la ley corta, es decir, la del traspaso de la información a las provincias. Al respecto, dicha información todavía está en ese viejo galpón que tenía YPF en la zona de Avellaneda, que por suerte se descubrió. Reitero, este tema nos preocupa y queríamos transmitírselo al jefe de Gabinete.

Entendemos que si no se avanza en atacar estos problemas, los inconvenientes del campo se replicarán en los hidrocarburos. Tenemos por delante un proceso importante de crisis, al igual que todos los países, toda vez que los alimentos y la energía son dos de los vectores fundamentales. Pero debemos avanzar en serio con decisión, con políticas consensuadas y con una empresa ENARSA que realmente empiece a cumplir con su deber. Al respecto, el informe de la SIGEN dice que de las cinco cosas que se analizaron, ninguna es cumplida por la empresa en forma eficiente. Las auditorías internas no son claras ni suficientes; se han firmado contratos previamente a las pertinentes consultas con el Directorio; no hay información elevada para que el nivel gerencial tenga oportunidad de tomar decisiones adecuadas. En efecto, en ese manejo financiero que está realizando la empresa —todos sabemos que compra el gas a Bolivia a un determinado precio y lo vende mucho más económico, lo que genera sin duda un déficit en la empresa, que tiene que ser cubierto por el Estado nacional—, vemos que, dentro de los cuadros financieros, tiene más de 150 millones colocados por los excedentes temporarios relativos a los pagos a Bolivia. Son números que no nos cierran. Queríamos transmitirle esta preocupación.

Además, tenemos que adelantarnos para que no nos pase como con el campo: que realmente tengamos la oportunidad de que el Estado, a través de una política de Estado en el tema energía —que mucho nos está faltando—, pueda concretar planes futuros, que no tengan que ser, como ocurre habitualmente, tapados en la coyuntura.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Martínez, por Tierra del Fuego.

Sr. Martínez (José Carlos). — Señor presidente: hoy, el tema principal era el relativo al campo. La verdad es que es un desperdicio seguir avanzando en otros asuntos. Pero la problemática de Tierra del Fuego y las inquietudes que tenemos en la provincia no están precisamente vinculadas

con el campo, sino que vienen en línea con lo que planteaba el legislador preopinante.

Una de las preguntas que realizamos desde el bloque del ARI está relacionada con la crisis energética. Lo planteamos en esta Cámara y ahora, que tenemos la oportunidad de plantárselo a la Jefatura de Gabinete, tenemos que ser claros. El potencial que tiene la provincia de Tierra del Fuego en cuanto al aporte energético es muy grande. Nuestra condición insular hace que, en materia de gas, no podamos transportar toda la producción, con lo cual, actualmente, uno de los yacimientos más importantes ha cerrado su producción, porque no tiene capacidad de transporte. Estamos hablando del yacimiento Carina-Aries, que está en la costa de Tierra del Fuego.

Cuando preguntamos cuál es la política de desarrollo es porque vemos, por ejemplo, que el precio del gas interno en la República Argentina es 1,20 dólar el millón de BTU. Pero estamos comprando gas a Bolivia a 7 dólares el millón de BTU, y el gas licuado que se va a traer de Trinidad y Tobago va a costar alrededor de 14 dólares el millón de BTU. Nosotros tenemos una capacidad de transporte de aproximadamente diez millones de metros cúbicos/día por el gasoducto San Martín.

Cuando planteamos cuál es la política y se le hace la pregunta a la Jefatura de Gabinete acerca de las inversiones, la única respuesta, muy escueta, es que se está evaluando la posibilidad de la ampliación del gasoducto, de duplicar la capacidad del gasoducto. Estamos hablando de 10 millones de metros cúbicos/día más.

Ahora bien, resulta que lo que se ha anunciado es traer gas licuado de Trinidad y Tobago para este invierno y que la capacidad de esas plantas móviles de regasificación de estos buques va a estar en el orden de los 8 millones de metros cúbicos/día, a 14 dólares el millón de BTU, como señalé anteriormente. Hoy, Tierra del Fuego tiene una capacidad ociosa de más de 10 millones de metros cúbicos/día.

Los mismos anuncios de las empresas que están explotando el yacimiento de Carina-Aries, al que se suman Vega Pleyade y Fénix, que son yacimientos muy importantes, dicen de que, hoy por hoy, no están desarrollando el potencial porque están hablando de 20 millones a 30 millones de metros cúbicos/día.

Cuando hicimos esta pregunta sobre la política de mediano y largo plazo, esperábamos ver algún tipo de planificación, dada nuestra condición insular, de alguna planta de industrialización del gas en la provincia de Tierra del Fuego, para poder aprovechar el potencial energético. Hablábamos de una planta de gasificación como la que tiene Trinidad y Tobago, por ejemplo, para autoabastecernos y no comprar afuera; o una planta de GTL, para convertir el gas en petróleo sintético. Estamos importando gasoil. El senador Martínez planteó muy claramente el déficit que tiene hoy la Argentina. Este déficit puede suplirlo Tierra del Fuego, pero no estamos en el plan de Inversión Federal. La única respuesta que hemos tenido a la pregunta formulada es que se está evaluando la posibilidad de ampliar el gasoducto San Martín, cosa que no aporta o no aportaría mucho a la problemática energética de Tierra del Fuego, que tiene un potencial fenomenal.

Otra de las cuestiones que hemos planteado aquí es que nos parece muy bien que hoy se esté inaugurando el electroducto de la red interconectada hasta Pico Truncado, y que se esté licitando el tramo hasta Río Gallegos. Sin embargo, no nos parece bien que se haya dejado afuera a Tierra del Fuego y que no estemos en el Plan Federal II de Inversiones. A estas cuestiones apuntaban las preguntas que formulamos, con respecto al tema energético.

El segundo punto que vemos con bastante preocupación es el vinculado con la coparticipación federal de impuestos y con la distribución de los recursos en la República Argentina.

Nosotros sostenemos, y no hemos tenido aclaración alguna por parte del Poder Ejecutivo,

que la ley vigente, que es de 1988, tiene un piso coparticipable hacia las provincias que no se está respetando. Cuando preguntamos en qué se ha avanzado en este contexto, la respuesta de la Jefatura de Gabinete es que resulta complicado buscar los consensos. Pero, hoy por hoy, la crisis del campo evidenció un reclamo generalizado de todas las provincias en materia de redistribución de la riqueza.

Por otra parte, observamos que ya la reforma constitucional de 1994, que estableció que dentro de los dos años se debía sancionar una nueva ley —o sea, tenemos doce años de mora en esto—, determina que estamos ante un momento más que propicio para empezar esta discusión en el Parlamento. Simplemente, estas son las preguntas que tenemos para la Jefatura de Gabinete.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: quiero formular una moción que ya hice con anterioridad, tomando en cuenta las palabras que ha vertido el jefe de Gabinete.

Mi bloque plantea una moción para que a las 23 hagamos un cuarto intermedio. Si el jefe de Gabinete se encuentra en condiciones de continuar, él lo decidirá y avanzaremos. Pero tampoco lo vamos a exponer tanto, cuando todos conocemos el nivel de tensión al que ha estado expuesto durante todo el día.

Así que quiero dejar constancia de este tema. No estoy sorprendiendo a nadie. Ya en horas de la tarde había planteado la alternativa de que la semana que viene podríamos continuar. De tal modo que vamos a seguir escuchando, y pido que tomemos esa hora como tentativa para evaluar la continuidad o no de la presencia del señor jefe de Gabinete en el recinto.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora Estenssoro.

Sra. Estenssoro. — Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer al jefe de Gabinete por haber venido hoy a este recinto, después de un día seguramente complicado. Espero que no haya venido solamente para cumplir con el señor senador Sanz —el presidente y el senador Pichetto nos aseguraron la semana pasada y hoy, durante toda la tarde, que usted estaba haciendo todo lo posible para venir—, sino con todos los senadores, tanto del bloque oficialista como de la oposición, porque lo importante de que dicho funcionario esté aquí es que haya venido a cumplir con el Senado de la Nación.

Según el artículo 101 de la Constitución, el jefe de Gabinete debería concurrir todos los meses al Congreso a dar un informe, a rendir cuentas y a brindar información sobre la marcha de la gestión del gobierno nacional y, mes por medio, por lo menos, al Senado de la Nación. Sin embargo, hace ya dieciocho meses que no venía. En estos años, desde que usted es jefe de Gabinete, tendría que haber venido casi treinta veces y ha venido solamente seis al Senado. Así que mi primera pregunta es si, de ahora en más —sobre todo ahora, que se habla tanto de democratizar el acceso a la información y de transparentar la información—, piensa venir mes por medio al Senado, lo cual sería muy importante.

En su introducción, dijo que esta era la primera oportunidad que tenía para explicarnos y para intercambiar ideas sobre el conflicto del campo, y que estaba interesado en escuchar nuestra opinión, lo que seguramente hubiera sido muy bueno...

Sr. Pichetto. — ¡No es una interpelación!

Sra. Estenssoro. — No, no lo estoy interpelando: Estoy dialogando. Me parece que cada uno debe dar su punto de vista.

Sr. Presidente. — Senadora Estenssoro: plantee todas sus inquietudes.

Sra. Estenssoro. — Por eso en labor parlamentaria —si no me equivoco— se dijo que podíamos hacer preguntas. Por ejemplo, voy a hablar de los medios; del proyecto para democratizar la información y los medios de comunicación.

Tendríamos que enviarle las preguntas, pero está bien que venga. Entonces, mi primera pregunta es si realmente va a cumplir con la Constitución y, en consecuencia, va a venir todos

los meses al Congreso, lo que sería muy positivo.

No lo quiero interperlar: simplemente quiero que tengamos la posibilidad de hablar en este momento. Seguramente, si este diálogo fuese más frecuente, conflictos como el del campo podrían evitarse; también problemas como el de la energía o el de la inflación. De lo contrario, parece un diálogo de sordos donde uno dice una cosa y otra dice otra. Si uno puede dialogar seguramente puede encontrar soluciones en conjunto antes de que los problemas exploten.

Para dar un ejemplo: si en el tema del campo, antes de decidir las retenciones móviles y el aumento, se hubiera discutido aquí, quizá los problemas no habrían explotado de la manera en que lo hicieron. Entonces, el gobierno habría podido encontrar las soluciones que ahora está manejando antes de decidir la medida. Eso es lo que quiero decir.

Creo que el diálogo y los canales institucionales son positivos y espero, señor jefe de Gabinete, que lo veamos mes por medio. Sostengo que va a ser muy bueno para la calidad insitucional de la Argentina y para tener los próximos años un escenario menos conflictivo, dado que el contexto internacional es extremadamente positivo para la Argentina: en eso sí coincidimos.

En lo que no coincidimos —quiero decirlo— es en los temas donde el gobierno tiene como prioridad la reducción de la pobreza y la redistribución de la riqueza. El INDEC ha dejado de publicar esos índices en los últimos meses. Además, hoy la distribución del ingreso es tan regresiva como en 2001 a pesar de haber transcurrido varios años de crecimiento de la economía. La diferencia entre los que menos ganan y los que más ganan es de unas veinticinco veces aproximadamente: igual que en 2001. En la década del 90 era de diecinueve veces y cuando empezó la democracia era de catorce veces. Entonces, sostengo que la Argentina tiene un problema serio.

El nivel de pobreza —que se redujo del 50 al 30 por ciento desde 2002— se estancó hace unos años en 30 por ciento. Ese ya es un nivel duro de pobreza; pero en el último año, cuando dejamos de tener un índice confiable de inflación y por ende del precio de la canasta básica, en los hechos ha aumentado.

Ayer vi un informe interesante de dos periodistas —Ernesto Tenembaum y Zlotogwiazda, a quienes no se puede tildar de periodistas de derecha— donde explicaban que en la Argentina estamos generando hoy dos nuevos pobres por minuto. Eso quiere decir que en tres horas de debate vamos a tener muchos más pobres que cuando empezamos este diálogo. De estas cosas podríamos hablar más seguido si el jefe de Gabinete viniera más a menudo.

Quiero pasar a otra serie de preguntas que tienen que ver con el acceso a la información y a una información fidedigna, porque si podemos dialogar y contestar, y no tener solamente cinco o siete minutos para hablar, entonces iríamos aclarando cifras, estadísticas, conceptos, etcétera. Eso, entre todos, —oficialismo, oposición, Poder Ejecutivo y Poder Legislativo—, tal vez nos permitiría empezar a tomar decisiones con información fehaciente. Por ello me parece importante el diálogo que estamos teniendo esta noche.

Me interesa mucho el tema de la democratización de la información que está proponiendo el gobierno. Me sorprende y me gustaría saber qué hubiera pasado en el medio de haber tenido una política de radiodifusión, de mantener la concentración de los medios, de renovar las licencias a los operadores de radiodifusión y permitir la fusión de Multicanal y Cablevisión.

Cuando yo estaba en la Legislatura se aprobó —yo no lo voté— la suspensión del soterramiento de las empresas de cable porque parecía que para el grupo Clarín era muy costoso invertir —como ahora la Justicia dice que tiene que hacer— 300 millones de dólares para hacer lo que pasa en todas las ciudades del mundo donde los cables de esas empresas van, como los de los otros servicios, por tierra y no por aire. Muchísimos legisladores del oficialismo del Frente para la Victoria votaron esa ley que mandó Aníbal Ibarra a la Legislatura. El ex diputado

Ferreño, que está presente, también la votó, como Ana Suppa y Marta Talotti, que integran ese mismo espacio.

Entonces quiero preguntar cuál es la diferencia entre hacer una política favoreciendo a los medios de comunicación, en especial al grupo Clarín, y esta otra visión opuesta.

También me gustaría saber con respecto a este proyecto —estamos dispuestos a dar debate sobre una nueva ley de radiodifusión; creemos que hay que desconcentrar...

Sr. Presidente. — Senadora: le quedan dos minutos.

Sra. Estenssoro. — Sí, sí: lo sé. Pero nos dijeron que también podíamos extendernos un poco más.

...desconcentrar los medios de comunicación en la Argentina— si piensan normalizar el COMFER, que está intervenido desde 1983, e ir a un sistema que tenga un COMFER —que es la autoridad de aplicación— más parecido al de Francia, al que está promoviendo España y que existe en otros países, donde se trata de un ente no del gobierno sino de un Estado pluralista con participación de las distintas fuerzas y representaciones políticas, con académicos, especialistas en tecnología, en radiodifusión, y que sea más autónomo. Un ente donde, además, la designación de sus miembros sea similar a la del Consejo de la Magistratura. En este nuevo escenario de querer tener un manejo más transparente de la información pensamos que si hay un compromiso real el gobierno tendría que crear un sistema para no seguir usando al COMFER a efectos de otorgar licencias a los amigos y denegarlas a los que no lo son tanto.

También queremos saber si en este nuevo enfoque respecto de los medios de comunicación van a estar de acuerdo con discutir una agenda integral de medios. Tal el caso de una ley para los medios públicos, a efectos de que tengan más independencia del gobierno de turno, mayor credibilidad; incluso que no deban ser forzosamente oficialistas, como pasa en la Argentina, sino que puedan ser medios de calidad y excelencia, con autoridades designadas de tal manera que no sea necesario cambiarlas con cada gobierno, como sucede en las democracias a las que la presidenta ha dicho que quiere que nos parezcamos.

Otro punto importante es habilitar una ley de acceso a la información. Si estamos hablando de que queremos transparentar el manejo de la información en nuestro país, el acceso a la información pública es muy importante. El decreto vigente no es lo mismo porque no alcanza a los tres poderes y no tiene la jerarquía de una ley. Nos parece que la Argentina, si va a hacer transparente el manejo de la información, tendría que tener una ley de acceso a la información pública que sea realmente automática, sin ningún requisito para el ciudadano que solicita esa información pública. “Pública” quiere decir eso mismo: que es publicable, de acceso para todos.

Sr. Presidente. — Senadora: el tiempo ya está cumplido.

Sra. Estenssoro. — Mi pregunta es si están dispuestos a discutir, además de la ley de radiodifusión, una agenda completa y también cuándo piensan enviar este proyecto.

Además, si van a habilitar que sean las comisiones, tanto del Senado como de Diputados, los lugares donde se desarrollen las distintas rondas de consulta que se están haciendo en la Casa Rosada. Que se hagan acá, que es donde corresponde hacerlo, para que podamos elaborar un proyecto entre todos.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — ¿Por qué?

Sra. Estenssoro. — Veo que el jefe de Gabinete me dice: "Bueno, pero eso no depende de nosotros." Sí, depende. Porque por ejemplo, en la Comisión de Medios de Comunicación y Libertad de Expresión acá, en el Senado, estos temas han estado cancelados.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — ¡No es así!

Sr. Presidente. — Senadora: por respeto a lo que hemos acordado, sus diez minutos —los que le corresponden a su bloque— se han terminado.

Sra. Estenssoro. — La Casa Rosada tiene que habilitar que el Congreso funcione no solamente

para refrendar los proyectos que se elaboran allá sino para que los podamos elaborar entre todos.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — No es así.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el senador Marino.

— *Murmullos en el recinto.*

Sr. Presidente. — Ruego silencio a los señores senadores.

Sr. Marino. — Quiero agradecer al señor jefe de Gabinete por haber cumplido con su palabra.

Lamento que esté cansado, pero nosotros también lo estamos. Le aseguro que me levanté temprano. Todos tenemos nuestras actividades y luego de salir del Senado deberé viajar en auto a La Pampa, lo que me demandará no menos de cinco horas.

Quiero tocar el tema al que hizo alusión en casi toda su exposición, que es el conflicto con el campo. Me voy a permitir disentir del señor jefe de Gabinete en algunos aspectos. Entiendo que el diálogo no se produjo antes no por culpa del campo, ya que las entidades del sector me dijeron que quisieron dialogar en muchas ocasiones y el gobierno les cerró las puertas. Por otro lado, escucho al señor jefe de Gabinete decir —y no tengo por qué no creerlo— que lo intentó en muchas oportunidades y no pudo.

Como lo hará todo el bloque al que pertenezco —el de la Unión Cívica Radical—, voy a hablar con responsabilidad y con la intención de sumar. La verdad, aquel al que le quepa el sayo que se lo ponga. Nosotros no venimos a sacar ninguna ventaja política porque es un problema de todos. Hablamos nada más y nada menos que de un sector productivo que no es menor.

Cuando uno busca el diálogo lo concreto es que hay que fomentarlo. Y en ese sentido me permito disentir de la señora presidenta en muchas de sus apreciaciones, porque realmente al campo se lo trató de distintas formas: fue acusado de golpista, de provocar el paro de la abundancia, de ser “lobistas” de la derecha y de constituir la oligarquía ganadera. Sinceramente, yo vivo en una provincia netamente productiva y cada vez que viajaba a La Pampa pasaba por todos los cortes de ruta. La verdad es que cuando uno veía las “pilchas” que tenían puestas los que cortaban las rutas no parecían ser de ninguna oligarquía. Me parece que la oligarquía ganadera se desterró hace mucho de la Argentina. Creo que ahora está del otro lado y ya es hora de comenzar a gravarla con algún impuesto. Me refiero a la oligarquía de la renta financiera.

Cuando uno observa la situación en el interior del país entiende la magnitud del problema. Lo cierto es que no se trata solamente de la situación de los productores sino de todo el interior del país. Allí no está solamente el productor: está el que vende los insumos, el repuestero, el comerciante; en fin, están todos. Cuando al campo le va bien, al interior le va bárbaro. Y creo que hay que entender que existe otro país que se llama “interior”, que vive y sufre las cosas que le pasan a los demás.

El señor jefe de Gabinete hizo referencia a que hay que proteger y cuidar a los pequeños y medianos productores. Coincido con esa visión. Todavía está en vigencia el Decreto NE 2284/91, que en su artículo 78 exime del pago del Impuesto a las Ganancias a todos los instrumentos financieros constituidos en fideicomisos. El señor jefe de Gabinete sabe bien que ese 20 por ciento que produce el 80 por ciento de la soja son *pools* de siembra. La mayoría de los *pools* de siembra son fideicomisos financieros y, obviamente, están exentos del pago del Impuesto a las Ganancias, una tasa que es del orden del 35 por ciento, un dato nada menor. En consecuencia, cualquier productor que quiera competir con ellos, de movida ya pierde ese porcentaje. Entonces, si se quiere incentivar que más productores se queden con más renta en la Argentina habría que comenzar por derogar este decreto totalmente injusto, ya que beneficia a quienes se critica. Es fundamental que se haga esto y, justamente, una de mis preguntas se vincula con ese punto. Seguramente, como esto sigue en vigencia, pregunto si la derogación va a ser inmediata ya que, de ser así, se comenzará a potenciar al pequeño y mediano productor.

Cuando hace referencia a la nueva modalidad de la producción de hasta 500 toneladas de soja y girasol en 150 hectáreas dentro de la zona pampeana, me gustaría decirle que vivo en La Pampa y esa provincia fue incluida en dicha zona. Le puedo asegurar que en 9 de Julio una hectárea de soja quizá rinde 6 toneladas. En Santa Rosa, La Pampa, o en el pueblo que quiera nombrar, estamos en 1,5 ó 2 toneladas. O sea que no vamos a poder producir en 150 hectáreas las 500 toneladas, y tenemos los mismos costos: exactamente los mismos. Cuesta lo mismo implantar una hectárea de soja en la zona núcleo pampeana que en la provincia de La Pampa.

Usted hacía referencia —y coincido en que debería ser así— a la rebaja o subsidios para fletes en el caso de aquellos productores que están a más de 450 kilómetros fundamentalmente de dos puertos a los que hizo referencia: es decir, el puerto de la ciudad de Buenos Aires y el puerto de Rosario. En La Pampa estamos fuera de eso también.

Después, también creo que tenemos que hacer mucho hincapié... Porque acá parece que la discusión del campo pasa por las retenciones: y la verdad es que no pasa solamente por las retenciones. En las retenciones se llegó a un monto que prácticamente, ya es confiscatorio. Hay sobrada jurisprudencia y creo que la Constitución es muy clara: cuando nosotros nos pasamos del 33 por ciento pasan a ser confiscatorias. Esa es la realidad.

Entonces, me parece que nosotros tendríamos que empezar a equilibrar. Me parece que el Estado nacional es el responsable del fenómeno de la sojización en la Argentina. Para eso está el Estado: para equilibrar, para sopesar; para tratar de que, si un cultivo pasa a ser el monocultivo en la Argentina, empecemos a dar beneficios diferentes a los demás cultivos a efectos de que realmente se equilibren; también, que empecemos a hablar de algo fundamental, que es la ganadería. Hoy, con este fenómeno de la sojización nuestros ganaderos cada vez más van a zonas más marginales. Así en provincias como la que represento, de la Ruta 35 al Oeste, se produce ternero en bosques de caldenes y vaca de cría.

Se habló de que se prohibieron las exportaciones a la carne para que en la Argentina se pudiera comer carne. Yo debo decirle que también se prohibió en ese momento el termoprocesado. El termoprocesado es la vaca de conserva a la que usted hacía referencia. La vaca de conserva, el termoprocesado, no se come en la Argentina: se come en Chile o en Rusia; y la prohibieron. El gran negocio no lo hicieron los productores: lo hicieron tres o cuatro frigoríficos —que todos tenemos identificados—, que son los que tienen la capacidad financiera para aguantar esa vaca que el productor ya no puede tener más. De hecho, son los que hicieron el negocio brillante después.

Me parece que esos son los errores que se están cometiendo. Por eso es que, cuando se busca el diálogo, primero, no se puede ofender; y segundo —lo dije el otro día acá—, el hecho de que se reconozca que hay cosas que no se han hecho bien no quiere decir que el gobierno esté desgastándose: al contrario. La verdad es que el que hace se equivoca y el que nunca hace nada no se va a equivocar. Reconocer que realmente alguna vez nos equivocamos me parece que también es un gesto de humildad que resulta importante.

He escuchado decir a la presidenta —tengo anotado todo, incluso el día en que lo dijo, para ser más preciso: fue el 25 de marzo de 2008— que el peón rural es el peor pagado y que el sector donde hay mayor índice de trabajo en negro es el agropecuario. Ayer entramos a la página *web* de la UATRE y pudimos apreciar que a partir de diciembre del año pasado el salario mínimo del peón rural es de 1.080 pesos, o sea que está prácticamente equilibrado con el de los demás. A eso hay que agregarle —porque muchos acá no lo saben— que aquellos que trabajan en el sector agropecuario, más allá del sueldo, tienen gratis productos como la carne y otros beneficios que aporta el campo. O sea que ahí tenemos otro adicional del sueldo, que no es menor. Pero además se dice que el peón rural es el principal empleado en negro. También lo dije el otro día acá: no es así. Me parece que el Estado también es un gran empleador en negro. Hay todavía más

de 700 mil planes de empleo “Jefes y Jefas de Hogar”, con una contraprestación de cuatro horas de trabajo, un sueldo de 150 pesos por mes y sin aportes. Entonces, me parece que también estamos aportando desde el Estado para que el trabajo en negro no cese.

Señor presidente: nosotros fundamentalmente queríamos preguntar al señor jefe de Gabinete a qué conclusión se llegó hoy, porque la verdad estamos como que no pertenecemos a ningún lado. Queremos saber cuál fue el avance —que el jefe de Gabinete no lo ha especificado— en la reunión de hoy con el campo. Hemos querido salirnos de todos los comentarios, porque hoy fue una de comentarios y de rumores de los cuales nosotros nos abstraemos. Queremos tener datos precisos. No llamamos a las entidades del campo porque no nos parece serio hacerlo. Entonces, queríamos preguntarle a usted señor jefe de gabinete hasta dónde se avanzó realmente, cuáles fueron los acuerdos —si es que los hubo— con los temas de la carne y del trigo.

Fundamentalmente, también quiero decir que sería bueno que en este diálogo esté presente el Congreso de la Nación. Se está hablando de retenciones, de redistribución de la riqueza, de un país federal. A veces es lindo decir estas cosas y otras resulta complicado practicarlas. Yo estoy viendo que de un país federal nos vamos transformando en un país unitario con un Estado nacional con muchos recursos.

No nos olvidemos de que la coparticipación —que es otro tema sobre el que le quiero hacer algunas preguntas— antes se distribuía así: un 49 por ciento para las provincias y un 51 por ciento para la Nación, mientras que actualmente las provincias reciben un 27 ó 28 por ciento. A eso hay que agregar que las retenciones no se coparticipan junto con el 70 por ciento del impuesto al cheque, impuesto absolutamente distorsivo que por supuesto queda en el Estado nacional. Ahora bien, ¿está en la agenda del gobierno discutir en este Congreso de la Nación una nueva ley de coparticipación federal?

A su vez, si realmente vamos a hablar de redistribución de la riqueza, ¿no cree el gobierno que son nuestros gobernadores e intendentes quienes tendrían que contar con esos recursos? Yo he sido intendente y lo cierto es que sé perfectamente, estando en ejercicio de la función, cuáles son las necesidades de mi región. Lo mismo sucede con los gobernadores de mi provincia y de las demás provincias argentinas. Entonces, sería mejor que nuestros gobernadores contaran con los recursos necesarios.

Fíjense este dato: sólo en concepto de retenciones la provincia de La Pampa va a aportar este año al Estado nacional cerca de 300 millones de dólares —unos 900 millones de pesos—, o sea el 50 por ciento del presupuesto de la provincia. Entonces, me parece razonable que desde el gobierno se empiece a trabajar en este sentido para devolver a las provincias lo que éstas realmente aportan al Estado nacional.

A continuación, quiero hacer algunas preguntas al señor jefe de Gabinete porque tengo en mi poder algunos datos que realmente me preocupan. Desde ya, le pido disculpas a los senadores que pertenecen a provincias relacionadas con la pesca y con la producción de maní. En ese sentido, quiero señalar que los datos que hemos obtenido de la propia información que brinda el gobierno marcan lo siguiente: en el caso de las provincias pesqueras, todo lo que está relacionado con la pesca tributa una alícuota de retenciones, que en algunos casos es del 5 por ciento y en otros del 10 por ciento. Y en el caso del maní, principalmente en la provincia de Córdoba —donde se produce gran parte de la siembra del maní—, las retenciones son del 13,5 por ciento para el maní confitero y para el maní partido, pero conservan un reintegro del 3,4 por ciento. Por otro lado, en el caso de los derivados del maní, ya sea la manteca de maní o el maní planchado —como lo llaman— el derecho de exportación es de un 5 por ciento, pero con un reintegro del 4 por ciento. Entonces, me parece que tenemos que empezar a equilibrar estas cosas.

Lo que acabo de señalar y la renta financiera son las cosas que tenemos que desactivar. La verdad es que para que un productor pueda competir en la Argentina nosotros tenemos que lograr que los *pools* de siembra que están bajo la figura del fideicomiso financiero pierdan ese beneficio. El otro día mantuvimos una reunión de productores donde estuvieron presentes algunos intendentes y el secretario de Agricultura y Ganadería de la provincia. Precisamente, él proponía la figura del asociativismo o cooperativismo para tratar de contrarrestar el efecto de los *pools* de siembra. Pero eso se contrapone con la legislación con la cual nos debemos regir: si nos cooperativizamos o asociativizamos lógicamente estaremos perdiendo el beneficio de las 500 toneladas, mientras que aquellos que pertenecen a fideicomisos financieros, como son cuotapartes de una inversión, seguramente van a liquidar de manera personal. Entonces, van a llegar al límite de las 500 toneladas y el Estado perderá ahí la posibilidad de subsidiar a los productores que realmente lo necesitan.

Señor presidente, señor jefe de Gabinete de Ministros: creo que este es un debate importante para la actividad económica de la República Argentina. Por eso, a continuación quiero formular la pregunta más importante —según mi criterio— que puedo hacer esta noche: quisiera saber si el gobierno cree realmente que se llegará a un acuerdo con el sector de la producción; si el gobierno está convencido de que ha hecho los esfuerzos para lograrlo y si el gobierno, en toda esta discusión, aspira a que el conflicto se solucione; por supuesto, dicho esto desde un punto de vista práctico, porque creo que el campo ha dado otra señal —usted lo asegurará o no— y que el próximo martes van a mantener una nueva reunión. A su vez, ya se ha dicho que se prolonga la tregua por treinta días. En ese sentido, veo buena voluntad del otro lado. En consecuencia, queremos saber si es posible el acuerdo, si la semana próxima podremos decir que el campo está nuevamente en marcha en la Argentina.

Finalmente, la otra pregunta fundamental es: ¿las provincias argentinas van a contar, realmente, con beneficios impositivos que protejan al pequeño y al mediano productor o van a quedar excluidas, como en el caso de La Pampa?

Sr. Presidente.— Tiene la palabra el señor senador Pérez Alsina.

Sr. Pérez Alsina. — Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer al señor jefe de Gabinete por su presencia.

En segundo término, agradezco la contestación a todas las preguntas del informe que le acercamos. Prácticamente, entre preguntas y subpreguntas, han sido unas ciento diez y todas fueron contestadas; lo que no significa que estemos de acuerdo con todas. Desde ya, creo que eso es motivo para otro análisis.

Una de las cuestiones de mayor consulta al señor jefe de Gabinete fue la vinculada con el Ferrocarril Belgrano. En ese sentido, nos ha contestado con muchos datos importantes. Simplemente quiero que lleve a su reflexión la posibilidad y la firme decisión y convicción de que nuestro gobierno reactive definitivamente esa vieja lucha que es el Ferrocarril Belgrano. Digo esto sin cuestionar la construcción de otros ferrocarriles, porque creo que no son incompatibles con este, que es primordial para todo el Norte y Noroeste argentinos. En verdad, me arrepiento de no haber traído un papel con ese compromiso, porque lo veo tan cansado al jefe de Gabinete que creo que le sacaba el sí en el acto. (*Risas*).

En consecuencia, le pido por favor, en nombre de todas las provincias del Norte, esta firme decisión, por la cual vamos a seguir luchando desde el Senado.

Ahora bien, daré una simple opinión con respecto al problema del campo, y que solicito que se tenga en cuenta. En primer lugar, en cuanto a las retenciones, no descartar la posibilidad de una diferencia regional, es decir, independientemente de los subsidios y de las compensaciones, seguir considerando —tal como se planteó en un proyecto aquí presentado— las retenciones diferenciadas por regiones. En efecto, tal como lo dijo el señor senador

preopinante, realmente las regiones están muy diferenciadas y su producción es muy distinta.

Comparto que, en cuanto al productor, se debe incentivar la transferencia a otros productos y no quedarse en la soja. Para eso, debemos elaborar una firme política para que ese incentivo sea real, porque para compartir otros productos, necesitamos que esos precios tengan cierta seguridad para el futuro. Quiero informar —y todos lo deben saber, pero igualmente quiero reafirmarlo— que muchos productores chicos están autosubsidiando con soja productos que tenían de antes. Y eso lo manifiestan permanentemente en el interior. Creo que eso debe tenerse en cuenta.

Por otra parte, debe reflexionarse firmemente sobre la retención móvil, sin discutir los valores, porque no es el momento. Pueden estar altos o bajos, depende de la política; en lo personal, considero que están altos. Sin embargo, me parece que la retención móvil ha desalentado, fundamentalmente, al productor chico más que al grande. No sé si eso será motivo de negociación —me da la sensación de que sí—, pero creo que la retención móvil es algo que al productor chico lo perjudica y mucho, porque paraliza en un monto fijo —o medianamente fijo— lo que será la ganancia; y la pérdida o los costos que se le están incrementando directamente ahogan ese producto.

Hay que tener en cuenta que si bien es un porcentaje alto a nivel nacional, hay provincias y, por qué no decirlo, muchos municipios, que viven en un ochenta o noventa por ciento del producto agrícola. Obviamente, esperamos que se solucione este problema puesto que hubo un porcentaje muy grande de caída de ventas en los sectores agrícolas, agroindustriales y comerciales.

Coincido en que tenemos que estudiar todos los productos. Y también le llevo a su reflexión algo que en su momento discutiremos y peticionaremos. Me refiero a una herramienta muy importante para el Norte, sobre todo por la cantidad de mano de obra que ocupa: el Fondo Nacional del Tabaco. Al respecto, creo que se ha quedado en un valor histórico muy atrasado, a pesar de ser un instrumento necesario para todo el Norte argentino.

Estas son las simples reflexiones que quería transmitirle al señor presidente, y le agradezco al señor jefe de Gabinete su presencia.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora Colombo.

Sra. Colombo. — Señor presidente: hicimos varias preguntas en representación del Bloque del Frente Cívico y Social. Algunas de ellas —a nuestro criterio las más importantes— no fueron respondidas tal como hubiera sido nuestro deseo; es decir, no buscando las respuestas que queríamos sino las que se ajustaban a la realidad.

Por ejemplo, en materia de retenciones a las exportaciones mineras, nuestra pregunta apuntaba a la siguiente situación: la empresa interestadual YMAD —Yacimientos Mineros Agua de Dionisio— es titular del área en la que se encuentra el yacimiento Bajo La Alumbra en la provincia de Catamarca, y conforme con lo que respondió en su informe, fue afectado por las retenciones. Pero hay una contradicción en la respuesta porque dice que las retenciones fueron implementadas a partir de 2002, pero ello no es así. A partir de 2002 hubo diversos intentos por alcanzar a las exportaciones mineras con las retenciones dispuestas por la resolución 11/2002. Sin embargo, hubo dictámenes de las áreas jurídicas de la Secretaría de Minería de la Nación y de otros organismos del Estado —es decir, elaborados por abogados del Estado—, que consideraron que las exportaciones mineras no estaban alcanzadas por las retenciones en virtud de las disposiciones de la Ley Nacional de Inversiones Mineras 24196, sancionada en la década del 90. Se trata de una ley que no tuve oportunidad de votar, y no la hubiera podido apoyar porque en ese momento no era legisladora nacional.

Por lo tanto, en el momento de mayor furor de la crisis, de insolvencia fiscal y de vacío de poder en la Argentina —fines de 2001 y comienzos de 2002—, los abogados de esos

organismos competentes consideraron que las exportaciones mineras no estaban alcanzadas por las retenciones en función de las disposiciones de la Ley Nacional de Inversiones Mineras.

La pregunta es, al cabo de casi seis años de crecimiento económico ininterrumpido y a una tasa de aproximada del 7 o del 8 por ciento anual, cuál es la razón por la que hoy se dispuso a partir de una nota firmada por el secretario de Comercio, Guillermo Moreno, a la que adhirió luego el secretario de Minería, instruir el 30 de noviembre de 2007 al director de Aduanas para que se apliquen retenciones a las exportaciones mineras, que conforme a la información que usted brinda acá, superan los 50 millones de dólares, situación que, obviamente, disminuye las utilidades de esa empresa y, por ende, disminuye el pago del impuesto a las ganancias, que sí es un impuesto coparticipable, con lo cual se reducen los ingresos que Catamarca percibe en una cifra que se ha calculado en alrededor de 150 millones de pesos. De modo que se produce un perjuicio económico concreto a nuestra provincia. Es necesario que el Poder Ejecutivo nacional considere, a la hora de evaluar estas compensaciones que están implementándose, cómo va a compensar a la empresa YMAD, de la que también forma parte del Estado nacional. Este es otro tema que deberíamos discutir porque la reforma constitucional de 1994 dispone que los recursos naturales son del dominio originario de las provincias argentinas, por lo que me parece que no hay razones para que el Estado nacional continúe formando parte de esta empresa interestadual.

Entonces, Catamarca necesita una compensación porque se le ha generado un perjuicio económico concreto. Con esos recursos nuestra provincia podría abordar el financiamiento de obras de infraestructura productiva y de infraestructura básica para el desarrollo productivo.

El otro tema se refiere a las posibilidades de coparticipación del impuesto al cheque. La pregunta no es respondida. Lo que se dice concretamente es que dicho impuesto está prorrogado hasta el 31 de diciembre de 2008 con este esquema del 70-30 por ciento. Nada se dice con relación a si hay alguna evaluación en el seno del gobierno nacional para distribuir ese impuesto en un 100 por ciento a las jurisdicciones provinciales, porque por su carácter así debiera ser, dado que fue instaurado en abril de 2001 en un momento en que la Argentina había perdido acceso al financiamiento y entraba en un plano inclinado sin escalas hacia la crisis que desembocó, en diciembre de ese año, en la caída del gobierno y con todos los sucesos que no vale recordar hoy porque han sido dolorosos.

Tampoco se responde si se analiza la posibilidad de rediscutir estos porcentajes que mencioné. Lo que correspondería en rigor es hacer coparticipable el impuesto al cheque. Debajo de todo esto subyace un debate que es mucho más profundo: el federalismo sin una base económica es unitarismo. El federalismo realmente es un tema fundamental para entender cuál es la lógica de funcionamiento del sistema político en la Argentina.

A raíz de todas estas distorsiones hoy tenemos fenómenos de poderes territoriales y de instituciones políticas débiles. Entonces, no se puede discutir una agenda-país compartida con personas que son circunstancialmente líderes políticos de cada una de las provincias argentinas. Quienes pueden discutir una agenda compartida con miras al 25 de mayo de 2010 o al Bicentenario de la Independencia en el año 2016 son las instituciones políticas.

Es un tema que preocupa. Tenemos el deber moral en este recinto de decirle a usted —entendemos su cansancio y le deseamos sinceramente éxito en las negociaciones con el campo— que si tal vez el proceso de toma de decisiones fuera más democrático, creo que se evitarían conflictos cuyas consecuencias muchos lamentamos porque fueron absorbidas por el conjunto del pueblo argentino.

Entonces, me pregunto cuáles son las dificultades que ustedes han tenido, que les han impedido dialogar con el campo antes y evitar las lamentables derivaciones que tuvo lo que ustedes llaman *lock out* patronal y que, a mi criterio, no es tal, dado que resulta muy difícil identificar a los productores rurales y chacareros con los oligarcas y terratenientes de la pampa

húmeda.

Yo, realmente, que soy radical, tengo muy claro lo que es la Sociedad Rural Argentina y el rol que cumplió a la hora de actuar como un grupo de presión en contra del gobierno radical de Raúl Alfonsín. Así que no me confundo.

Pero acá me parece que faltó el diálogo oportuno, que debiera haber evitado estas lamentables derivaciones. Y esa es una responsabilidad de ustedes; porque el que más poder tiene, más responsabilidad tiene. Y ustedes tienen una ley de "superpoderes", que les ha sido otorgada por las mayorías parlamentarias amplias que el pueblo argentino votó para que integren este Congreso.

Sr. Jefe de Gabinete. — No tiene nada que ver con eso...

Sra. Colombo. — Por último, volviendo al tema de la distribución de recursos, pregunto al señor Jefe de Gabinete cuáles son las compensaciones que se van a votar en el caso concreto de Catamarca y de otras provincias en las que se han radicado emprendimientos mineros que exportan y que hoy son afectados o alcanzados por las retenciones.

Creo que Catamarca es el único caso que tiene una empresa titular del área concesionada que es de propiedad interestadual, de la Nación, de Catamarca y de la Universidad Nacional de Tucumán. O sea, la empresa YMAD.

Por otro lado, me parece respecto al impuesto al cheque —con esto termino, señor senador, así que le pido que no me mire, porque me voy a desconcentrar— que no se puede mantener este estado de situación por mucho tiempo más, salvo que, realmente...

Sr. Presidente. — Señora senadora: se ha cumplido su tiempo.

Sra. Colombo. — Ya termino, señor presidente.

Creo que esto no va a traer consecuencias. La verdad es que hay una enorme concentración de responsabilidades en los niveles provinciales de gobierno y una enorme concentración de recursos en el gobierno nacional.

Entonces, esta situación amerita que se analice discutir algunas cosas, como la coparticipación del impuesto al cheque, como se dijo; la devolución del superávit de la ANSeS; y respetar la garantía del 34 por ciento de la ley 23548...

Sr. Pichetto. — Vamos a devolverles las cajas de jubilaciones a las provincias fundidas....

Sr. Presidente. — Silencio, por favor. Ruego a los señores senadores que no dialoguen.

Señora senadora: por favor, termine su discurso.

Sr. Colombo. — Señor presidente: por favor, pido que se me respete en el uso de la palabra. De lo contrario, me voy a ver obligada a pensar que, como representante de un estado provincial, no tengo derecho a plantear inquietudes de mi provincia...

Sr. Presidente. — Tiene todo el derecho...

Sra. Colombo. — Porque para eso estoy sentada acá...

Sr. Presidente. — Continúe en el uso de la palabra, señora senadora.

Sr. Colombo. — Entonces, señor presidente, tengo autoridad moral para hablar.

Pertenezco a una provincia que, realmente, aporta mucho dinero a la Nación en concepto de recursos que origina la explotación minera, que muy pocos recursos deja a Catamarca como resultado de un marco legal nacional al que adherimos en la década pasada, pero que hoy debe ser revisado.

Pero hoy no estamos aquí para discutir. Creo que estamos para mirarnos a la cara y entender que tenemos problemas comunes. Todos queremos que el país funcione bien y que al gobierno le vaya bien. No somos los opositores quienes deseamos que al gobierno le vaya mal.

Por el contrario, creo que ustedes debieran revisar, en el propio seno del gobierno nacional, algunas cuestiones que saltan a la vista y que están denotando diferencias de criterios muy importantes, que me parece que son las que están dificultando enormemente algunos

aspectos de la gestión.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Rodríguez Saá.

Vuelvo a pedir a los señores senadores que se dirijan a la Presidencia y que sean respetuosos con el tiempo.

Tiene diez minutos para su exposición, señor senador.

Sr. Rodríguez Saá. — Señor presidente: me voy a referir, especialmente, a dos temas.

En primer término, como senador por la provincia de San Luis, a esta provincia.

He formulado ocho preguntas al señor jefe de Gabinete referidas a compromisos firmados entre la Nación y la provincia de San Luis y que desde el punto de vista de la provincia de San Luis no han sido cumplidos por la Nación. Por otro lado, por la discriminación que la provincia siente que se hace con ella: no figuramos en los planes de obras públicas, no figuramos en los programas, no existimos para los funcionarios nacionales, no reciben a nuestros ministros y no le dan audiencia a nuestro gobernador. Pensamos en muchos temas de forma diferente y tenemos derecho a hacerlo. La señora presidenta dice que quiere gobernar para todos los argentinos; y nosotros somos argentinos. Y la señora presidenta debe escuchar al gobernador de San Luis y lo debe recibir; tiene la obligación de hacerlo, afecta al pacto federal la actitud discriminatoria que se adopta.

Me voy a referir concretamente, a la autopista que construimos y que la Nación luego nos iba a pagar, y que no nos paga. Las contestaciones son meros pretextos; siempre nos falta un papel. Cuando presentamos todos los papeles nos equivocamos porque los presentamos en papel blanco y había que presentarlos en papel azul.

Señor presidente: no se nos puede dar un tratamiento de esta naturaleza. Me voy a referir a uno que es muy grave. En el Pacto Federal del 21 de noviembre de 2002 se firmó una adenda por parte de las provincias de Santa Cruz y de San Luis. Estas dos provincias no tenían un estado de endeudamiento ni habían emitido bonos como los llamados “patacones”. Teníamos una situación financiera aceptable. En ese momento el Estado nacional, en el caso de la provincia de San Luis, debía aproximadamente cincuenta millones de pesos, que en ese momento eran cincuenta millones de dólares. Y la provincia de San Luis había contraído un empréstito internacional con el fondo fiduciario para la privatización de los bancos —en realidad lo había sacado la Nación pero lo tenía que pagar la provincia— de aproximadamente cincuenta millones.

La Nación no nos podía pagar los 50 millones que nos debía, por lo cual la provincia de San Luis propuso en esa oportunidad que la Nación se hiciera cargo del pago del crédito y que con eso cancelara la deuda. Le financiábamos la deuda a la Nación transfiriéndole la forma de pago que nosotros teníamos.

Ese acuerdo se celebró —el señor ministro del Interior, doctor Mestre y el señor ministro de Economía, doctor Cavallo, designaron al señor Horacio Tomás Liendo para que fuera el que negociara la cláusula— en la casa particular del doctor Néstor Kirchner. Estábamos presentes el doctor Liendo, quien les habla —que era gobernador de San Luis—, el doctor Kirchner, que era el gobernador de Santa Cruz, el diputado nacional Lusquiño, de la provincia de San Luis y la señora Cristina Fernández de Kirchner. ¡Esa adenda hoy la niegan! Le pido, entonces, al señor jefe de Gabinete que, por más que haya pretextos, por favor le pregunte al ex presidente —que es su amigo— si en la política transparente, en la calidad institucional se cumple con la palabra empeñada o no. Deben cumplir con la palabra empeñada, más allá de pretextos. Perjudica altamente a la provincia de San Luis salir con un endeudamiento que no tiene. Porque cuando nos califican los organismos internacionales, aparecemos con un endeudamiento que no tenemos, ya que esa deuda la pagamos, fruto de esa compensación.

Nos deben la ruta 7; los subsidios del peaje; la autopista de San Luis, de Villa Mercedes a Merlo; la construcción de los diques Saladillo y San Francisco. En cada caso, hay un pretexto

para no pagar la deuda.

Nos están discriminando. El señor gobernador de San Luis le ha pasado tres notas a la señora Cristina Fernández de Kirchner pidiendo audiencia. Y usted me contesta que está en Ceremonial, tramitándose. Le agradezco, señor jefe de Gabinete.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Yo no contesté nunca eso...

Sr. Presidente. — Por favor, no dialoguen.

Senador Rodríguez Saá, diríjase a la Presidencia, por favor.

Sr. Rodríguez Saá. — Dialoga el jefe de Gabinete. Llámeme la atención a él.

Eso es lo que dice la respuesta que está acá [exhibe el Informe del jefe de Gabinete de Ministros al Honorable Congreso de la Nación]: que se tramita en Ceremonial. Perfecto. Si ser opositor o pensar diferente es un pecado, sáquense la careta y díganlo. Pero si en la Argentina están gobernando para todos y si la señora presidenta lo respeta, que creo yo que sí lo quiere hacer, que lo haga. Y si no le gusta lo que dice el gobernador de San Luis, que respete la democracia y que le diga que no a todo lo que corresponde decir que no. Pero en la Argentina se debe dialogar.

El segundo tema que voy a plantear se refiere al campo, al llamado problema con el campo. El mundo tiene un problema, porque los alimentos están caros. Las Naciones Unidas acaban de hacer una reunión pidiéndole al mundo que participe del problema, porque hay millones de personas que se mueren de hambre por el encarecimiento y la escasez de alimentos.

Es absurdo que en la Argentina, en donde producimos alimento, tengamos un conflicto con los productores de alimentos y que, a su vez, éste sea ideológico. No es cierto que se trate de la redistribución de la riqueza, porque los grandes beneficiarios, respecto de la carne, son los frigoríficos. En efecto, en Liniers el kilo vivo de los mejores novillos se vende a 3,50. Está perfectamente claro cuál es el precio del novillo. No tienen por qué vender excediendo los precios fijados por el gobierno. Y estoy de acuerdo con que haya un precio para la carne para consumo popular. Estoy de acuerdo con que el gobierno debe velar para que el pueblo argentino tenga en su mesa los alimentos necesarios. No hay ninguna duda. Pero no peleándose con los productores, sino haciendo una política con los productores para solucionar el problema.

Los molinos reciben los beneficios; los *feed lot* de los grandes capitales reciben los subsidios, pero no el pequeño productor, que tiene un *feed lot* de 500 ó 600 novillos que engorda; ese no puede recibir el subsidio. Entonces, bajen a la realidad, vayan a la calle y vean lo que dice la gente. No crean lo que les dicen en la Casa Rosada, que está todo bien. No lo está.

El gobierno del Brasil acaba de decidir sembrar trigo, porque la Argentina no cumple la palabra. Señor jefe de Gabinete, señor presidente: la Argentina produce 16 millones de toneladas de trigo y consumimos 4 millones. Los otros 12 millones se exportan. No es que nos falte trigo. Tenemos trigo suficiente para atender las necesidades locales y tenemos trigo para exportar. Voy a coincidir, por una vez, con el doctor Duhalde, que en su discurso de ayer dijo que tendríamos que pensar en producir el doble de soja, el doble de carne, el doble de trigo, el doble de maíz, el doble de cada uno de los productos que componen los alimentos que el mundo necesita.

Lamentablemente, señor jefe de Gabinete, estamos limitados por su ausencia constante en virtud del no cumplimiento de la Constitución. Léala. La calidad constitucional se construye cumpliendo con la Constitución; artículo 101. De los cincuenta y nueve meses que lleva como jefe de Gabinete, en total ha venido unas diez veces a las cámaras del Parlamento. Faltó el resto. Entonces, debería cumplir. Y si hubiera venido todos los meses a una y otra Cámara, si respetara al Parlamento, las cosas podrían ser diferentes. Pero, claro, si tiene superpoderes y usa las facultades delegadas y por medio del artículo 744 del Código Aduanero...

— *Varios señores senadores hablan a la vez.*

Sr. Presidente. — Le pido, por favor, que termine, porque se agotó el tiempo.

Sr. Rodríguez Saá. — Ya termino. Pero desearía hablar de la distribución de la riqueza y de la deuda externa argentina. Sin embargo, no puedo por estar limitado por el tiempo.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Giustiniani.

Sr. Giustiniani. — Señor presidente: la pregunta que le quiero hacer al señor jefe de Gabinete —si es que me escucha, aunque luego nunca me responda las preguntas— se vincula con lo que aparece como la noticia de la noche. Me refiero a que se habría llegado a un acuerdo por la carne y el trigo, aunque faltaría resolver lo atinente a la soja y la leche. Y dentro de lo que se pueda expresar en los términos de una negociación —que, seguramente tiene cuestiones que están sujetas a consenso y, quizás, no se puedan plantear—, me gustaría que hable sobre lo que se viene.

Concretamente, me refiero al hecho de que, a la salida de la reunión con el señor jefe de Gabinete, miembros de la Federación Agraria Argentina han hecho declaraciones en el sentido de que hay una altísima probabilidad de que las protestas continúen. Esto puede ser factible luego de las asambleas que mañana hará dicha entidad en el sur de Santa Fe. Si bien no necesariamente se plantea un paro de comercialización, sí podría haber decisiones que mantengan un ambiente de crisis que a nadie le gusta.

La enseñanza que nos dejó el conflicto de aproximadamente veintitrés días es que todos hemos perdido. Perdió el gobierno nacional, por un desgaste que sufrió a cuatro meses de haber asumido y que provocó la salida de un ministro de Economía —alguien que había sido presentado como una cara nueva y moderna del gobierno—, y por una serie de rumores sobre cambios de ministros el próximo 25 de mayo. Perdió la producción varios millones de dólares. Perdió el ciudadano de a pie, ya que —como bien dijo el señor jefe de Gabinete— vio encarecer los productos de primera necesidad y escasear otros como la carne, la leche y la verdura.

Por ende, existe la sensación de que esa película negativa nadie la quiere ver en el futuro. De ahí que queremos que se nos informe cómo se puede llegar a avanzar en lo que aún estaría pendiente. Creo que estamos en un momento donde es necesario que tanto el oficialismo como la oposición tengan la prudencia y la responsabilidad de entender que, como decían los griegos, estamos entre Escila y Caribdis: se puede esquivar una tormenta, pero no evitamos toparnos con la otra.

Acá hemos pasado, en distintas etapas de nuestro país, de hegemonías a situaciones de ingobernabilidad; y creo que a la inmensa mayoría no nos gusta ni una situación ni la otra. En esta democracia, queremos construir, entre oficialismo y oposición, una Argentina normal. Todavía no lo hemos conseguido. Porque, a pesar del crecimiento sostenido de la economía por cinco años —inédito, positivo—, estamos en una situación permanente de fragilidad.

Me parece que estas medidas asomaron como estrictamente recaudatorias, fiscalistas en su naturaleza. Tampoco llamaba la atención, porque desde 2002, ese círculo virtuoso de superávit externo alto, de dólar alto, de retenciones altas y de superávit fiscal alto, determinó ese crecimiento. Repito: ese círculo virtuoso determinó ese crecimiento tan alto. Pero al no enamorarnos de la receta y, tal como ya pasó en el país en otras circunstancias, de variables macroeconómicas, es necesario mirar a la Argentina de lo micro de manera diferente.

Porque está claro el diagnóstico que hacía el jefe de Gabinete. Compartimos la visión de la no sojización del país, pero también está claro que, en los últimos años, estas medidas no detuvieron la sojización sino que, por el contrario, esta aumentó; no detuvieron la concentración de la tierra, proceso que creció en todos estos años; ni detuvieron que el productor agropecuario arrendara sus campos, paso intermedio a la venta posterior a los *pools* de siembra —porque, hoy, le conviene mucho más ese arrendamiento a 22 quintales la hectárea, que le permite tener una seguridad que no le da su propia producción—. Por lo tanto, lo que reclaman los pequeños y medianos productores —es decir, una tierra con productores—, no lo tenemos y es lo que

debemos recuperar.

Por eso saludamos que se dé este debate, este diálogo, ya que desde hace años no teníamos en el país una política integral pensando en los pequeños y medianos productores, en el campo, en todos los aspectos: carne, leche, trigo, soja, girasol, etcétera. Porque compartimos la necesidad de que no sigamos en ese proceso de concentración.

Quienes somos de una provincia chacarera como Santa Fe sabemos que la distribución de la tierra determina que todavía existan productores con 30, 40, 50 ó 100 hectáreas. Santa Fe no es el caso de una provincia estanciera, como por su historia lo es la de Buenos Aires. Entonces, tenemos que dar una respuesta, porque sabemos que acá no solamente se jugó el problema entre campo y gobierno, sino también emergió otro conflicto entre el interior y el gobierno nacional. Porque se tuvo la percepción de que esto que asomó era una medida recaudatoria fiscalista y no vinculada con la distribución del ingreso.

Lamentablemente, no hay tiempo para un debate, pero creo que las retenciones en sí no son progresistas. La retención es una herramienta de política económica para captar una plus renta de un sector económico que la tiene y, por lo tanto, me parece positivo y necesario que se haga. Pero cuando usted está captando la misma renta del productor de 30 hectáreas que del *pool* de siembra, evidentemente, ahí se muestra un costado de la retención que demuestra que no es progresista en sí misma. Por eso, nos parece positivo que hayan tomado el tema de las retenciones diferenciales, que desde el bloque socialista planteamos como una medida concreta para dar respuesta diferente al pequeño y mediano productor, porque es verdad que el grande está teniendo grandes rentabilidades. Entonces, nos parece que ese tema es central.

Por otra parte, también quería preguntarle al señor jefe de Gabinete si el gobierno nacional está viendo un tema respecto del cual hay una discusión, porque nosotros tenemos la percepción de que no se cumple con el piso del 34 por ciento que establece el artículo 7° de la Ley 23548, de coparticipación, y que las provincias estamos recibiendo menos de ese porcentaje que, en la práctica, representa miles de millones en el total y muchísimo dinero para cada una. Es decir, no estamos planteando una nueva ley de coparticipación —lo que nos parece que sería el objetivo hacia el futuro—, sino que, como mínimo, estamos pidiendo que se cumpla con la ley vigente, o sea, el piso del que hablaba antes y que no se está cumpliendo.

Ya voy a ir terminando. Este conflicto nos deja la enseñanza de que quienes queremos un país normal y, sobre todo, más justo, necesitamos analizar todas estas medidas en conjunto, o sea, entre el gobierno nacional y el Parlamento argentino, para no establecer un debate donde se trace una raya que diferencie entre blanco y negro o entre amigo y enemigo y donde la realidad de los hechos marca —como muy bien se dijo a lo largo de este debate— que, muchas veces, salen muy favorecidos los grupos económicos concentrados, mientras que todavía sigue pendiente la búsqueda de una mayor justicia distributiva en el país.

Sr. Presidente. — El señor jefe de Gabinete ha solicitado un receso de cinco minutos. Después, hará uso de la palabra el señor senador Morales. A posteriori, si el señor senador Ríos no hace uso de la palabra, pasaremos a escuchar al señor jefe de Gabinete.

Tiene la palabra el señor senador Urquía.

Sr. Urquía. — Señor presidente: cuando terminen de hablar los senadores que figuran anotados en la lista de oradores, voy a requerir tres minutos de exposición para hablar del maní, que es una economía regional, teniendo en cuenta que mi querido amigo el señor senador por La Pampa abordó ese tema y yo quiero comentar a los señores senadores la esencia de esa economía.

Sr. Presidente. — Hágalo ahora, señor senador.

Sr. Urquía. — Señor presidente: no voy a tocar el tema de las propiedades afrodisíacas que tiene esta nuez porque, en realidad, les quiero comentar a los amigos senadores y a usted, señor presidente, que el maní constituye una economía regional, del mismo modo que el algodón, la

vid, el olivo, la yerba mate, los porotos del noroeste argentino, el arroz y las frutas del valle —como la pera, la manzana, etcétera—.

Yo he escuchado en todo este proceso de discusión entre el campo y el gobierno que en algunas entidades se cuestionaba el nivel arancelario del maní. Pues bien, más del 90 por ciento del maní se produce en Córdoba más precisamente, en el centro sur de la provincia que represento. Más aún, yo vivo en un pueblo que es eminentemente fruto de esta producción regional.

En ese sentido, les quiero comentar que en nuestra zona, una hectárea destinada a la siembra del maní requiere entre cinco y seis puestos de trabajo más que una hectárea destinada a la producción de maíz, de soja, de sorgo, de girasol o de trigo; y eso es muy importante para nosotros. Además, como en realidad el maní no es un cultivo masivo en el país, toda la fabricación de la maquinaria metal mecánica relacionada con él se desarrolla en el sur de Córdoba; me refiero a las sembradoras, a las arrancadoras y a las cosechadoras.

Por otro lado, todo lo relativo a la biotecnología lo desarrolla el sector privado con la participación de la Universidad Nacional de Río Cuarto y de las secretarías de Agricultura de la provincia de Córdoba y de la Nación. Porque el mundo no investiga sobre el maní y, entonces, lo tiene que hacer la Argentina. En efecto, el mundo investiga sobre las megaproducciones: la soja, el trigo y el maíz, porque son las que verdaderamente les dejan a las empresas multinacionales de desarrollo tecnológico los márgenes dinerarios para que puedan hacerlo. Repito: al maní lo investigan la Universidad de Río Cuarto, el sector privado y la Fundación Maní.

El maní goza de los niveles arancelarios que comentó el señor senador Marino y es correcto que así sea, porque los tienen el algodón, el arroz y las demás economías regionales que acabo de nombrar. Por ello, no deberíamos discriminar en absoluto al maní.

Más aún, cuando la Argentina exporta una pera o una manzana en estado natural, tributa a un nivel; pero cuando exporta el dulce de manzana o de pera, tributa a un nivel menor, porque eso, verdaderamente, fomenta el valor agregado. Y cuando la Argentina exporta manteca de maní, es como si estuviera exportando el dulce de peras o de manzanas. Digo esto porque al maní, además de darle un proceso industrial, se lo transforma en manteca de maní, que en algunos países es sustituto de nuestro dulce de leche. Efectivamente, en los países fríos, en los del norte de Europa y del hemisferio norte, prefieren la manteca de maní y no el dulce de leche.

Entonces, quiero defender un poco a esta economía regional y a su escalonamiento arancelario, pues estoy convencido de que lo único que hace el escalonamiento arancelario es poner el valor agregado argentino en igual posición que el de los países del mundo que importan. ¿Qué sucede? China no quiere llevarse la carne de pollo sino el maíz y la harina de soja. Por lo tanto, si nosotros tenemos diferenciales distintos —como ellos los determinan—, al importar un poroto de soja, tributan cero; pero cuando importan pollo, tributan 10 ó 15 por ciento. En consecuencia, para que el pollo pueda ser hecho en la Argentina, necesitamos neutralizar eso. Y me parece que nuestro gobierno ha trabajado y muy bien en ese tema.

Realmente, invito a los amigos del Ejecutivo a que sigan pensando en darle mejor tratamiento arancelario a todos los productos de mayor valor agregado, porque ello implica utilización de mano de obra. Eso es lo que nos va a cortar la dependencia del mundo, que pretende llevarse la materia prima y quiere que nosotros verdaderamente la exportemos.

Simplemente, quería decir esto porque al maní lo quiero mucho y es fruto de Córdoba.

Sr. Castillo.— Nos cortaron el tiempo nosotros....

Sr. Presidente.— No. Perdón, señor senador...

Sr. Urquía.— Nada más que eso quería decir, porque fui aludido y represento a Córdoba. Nada más que eso. No me extendo más.

— *Varios señores senadores hablan a la vez.*

Sra. Colombo.— Haga respetar el Reglamento para que todos tengamos igualdad de oportunidades.

Sr. Presidente.— El señor senador Urquía pertenece al bloque oficialista y tiene tiempo para hablar. Todavía no han hablado...

Sr. Pichetto.— Tenemos sesenta minutos para hablar.

Sr. Presidente.— Estamos siendo justos.

Sr. Urquía.— No me extiendo más. Simplemente, como fue aludido el maní y represento a Córdoba, quería aclarar esto. Me parece que tenemos que dejar las cosas en claro. Sinceramente, lo veo como una economía regional más, como cuando se habla del algodón, cultivo al que hay que apoyar.

Sr. Presidente.— Tiene la palabra el señor senador Morales.

Sr. Morales.— Señor presidente: aclarado el tema del maní (*risas*), supongo que, por lo que acaba de decir el señor senador Urquía, apoya el reclamo del campo, que plantea un debate sobre la reducción de las retenciones.

Ahora bien, aprovechando la presencia del señor jefe de Gabinete, voy a hacer referencia a tres ejes temáticos. El primero está vinculado con el campo; el segundo es el de la inflación, porque me parece que ha pasado a ser la clave de los problemas que no sólo tiene el gobierno, sino también todos los argentinos; y por último, el tema de la política.

Con respecto al campo, pensamos que la medida adoptada por el gobierno nacional con la Resolución 125, en verdad, tuvo más que ver con un esquema del gobierno nacional de priorización de la caja. Secundariamente, se plantea un debate —que también es interesante— con relación a la sojización y al modelo de distribución de la riqueza. En ese sentido, nos parece bien que, aunque el debate salga de manera secundaria, discutamos cuáles son los límites que hay que poner a la sojización, para que no nos vayamos como por un embudo a un monocultivo en el país. Realmente, compartimos el debate que se ha planteado en ese punto, con las limitaciones que tienen que ver con que ha sido grosero el último incremento de retenciones de la Resolución 125.

Pero el gobierno —y lo ha ratificado el jefe de Gabinete hoy— también trae a debate el modelo de distribución de la riqueza. Y ese también tiene que ser un punto a debatir. Nosotros decimos que hay una gran contradicción en el gobierno con relación a si estamos en presencia de un modelo de justa distribución de la riqueza o no. Digo esto porque nos preguntamos si, ante la inversión en el tren bala, es decir, gastar cuatro mil millones de dólares, y priorizar el tren bala y dejar de lado inversiones por 800 millones de dólares en el Belgrano Cargas, o 900 millones de dólares en el Área Metropolitana para Ferrocarriles, no es un buen ejemplo de distribución de la riqueza.

Respecto de los sobreprecios en la obra pública, recién el jefe de Gabinete manifestó que hay miles de millones de pesos de inversión en obra pública, lo cual es cierto. Pero consideramos que no es un buen ejemplo de una justa distribución de la riqueza el esquema de sobreprecios en la obra pública.

Esta cuestión la hemos comentado cuando se dio el primer debate vinculado con la situación del campo; y estando presente el senador Rodríguez Saá, afirmamos que mientras a San Luis el kilómetro de pavimento le costaba un millón de pesos, el gobierno pagaba entre cuatro y cinco millones de pesos. No vamos a hablar del caso Skanska ni de otras situaciones que salieron a la luz, pero tengo entendido que la presidenta ha ido a inaugurar una obra que también está afectada por los sobreprecios. La línea para el transporte de energía hasta Choele Choele costó 500 mil pesos el kilómetro, mientras que de Choele Choele a Pico Truncado costó 850 mil pesos el kilómetro y en el mismo período.

Esto es lo que está sucediendo, motivo por el cual planteamos si verdaderamente impulsa una justa distribución del ingreso el modelo de asignación de subsidios que maneja el gobierno nacional. El señor Ricardo Jaime, quien tiene veintidós denuncias penales, de las cuales dos fueron presentadas por mi bloque, realmente distribuye los subsidios para los amigos del gobierno. En ese sentido, tanto la gente como los productores —ante el incremento de las retenciones— se preguntan adónde van los recursos.

Entonces, por esto queremos debatir si es justo el modelo de distribución de la riqueza. Allí está el verdadero problema y el debate que tiene que afrontar el gobierno nacional. El reclamo del campo y del sector agropecuario puso sobre la mesa una serie de problemas vinculados con la política y con la lógica del gobierno para la resolución de los conflictos.

Creemos que el gobierno incurre en una gran contradicción cuando se sienta a una mesa a dialogar: por un lado dialoga —los funcionarios se sientan a debatir— y, por el otro, algunos funcionarios parece que quisieran hacer todo lo posible para confrontar. Y en todo este proceso observamos que la actitud de la Jefatura de Gabinete ha sido una, pero luego el secretario de Comercio Guillermo Moreno trató de obstaculizar toda posibilidad de que se llegue a un acuerdo con el sector agropecuario. Por lo tanto, vemos que existe una dualidad en la gestión de la política, que es uno de los problemas que ha hecho que todavía no se tenga resuelto el problema. Después de treinta días de diálogo, no se logró un acuerdo con el sector agropecuario.

Seguramente el jefe de Gabinete, después de algunas preguntas que le dejaremos, nos dirá hasta dónde se avanzó. Pero nosotros no vemos que esté cerca un acuerdo en la medida en que exista esta doble acción, que tiene que ver también con lo que acabamos de puntualizar y, además, se relaciona con la política.

Nosotros vemos que hay un doble comando, vemos que hay una ultraactividad del ex presidente de los argentinos que debilita la gestión de la actual presidenta. Sin perjuicio de que presida uno de los partidos más importantes de la Argentina como es el justicialista, la voz del hombre con más poder político se alza y busca la confrontación con los sectores agropecuarios. Por lo tanto, ese es un gran impedimento para que quienes están sentados a la mesa buscando soluciones y dialogando con el sector agropecuario, lleguen a un acuerdo.

Esto surgió del conflicto con el campo, el cual empezó a exhibir no solo el problema de las retenciones, sino también una serie de inconvenientes relacionados con la manera en que se vincula el gobierno con la sociedad y cómo resuelve sus problemas.

Con relación a lo que ha planteado el jefe de Gabinete respecto de la señal de civilidad que entendí como un reclamo hacia los productores, digo que el gobierno tampoco ayuda cuando habilita al señor D'Elía para que vaya con la patota financiada por el propio gobierno, con piqueteros que están financiados con organizaciones que reciben más recursos incluso que muchos municipios del país, a evitar la libre expresión en Plaza de Mayo.

— *Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del H. Senado de la Nación, senador José Juan B. Pampuro.*

Sr. Morales. — Podrá gustar o no si suenan bien o mal las cacerolas y quiénes son los que se expresan. Pero la verdad es que nos costó mucho recuperar la libertad, nos costó mucho recuperar la democracia. Nos costó 30.000 compañeros desaparecidos recuperar la democracia.

Entonces, este es el escenario que se plantea y vemos que este es el problema del gobierno. El gobierno tiene un problema de vínculo con la sociedad, de cómo resuelve los problemas, de cómo se sienta a dialogar; tiene un problema de doble comando en el manejo de la gestión de la política. Vemos que a veces el ex presidente se descontrola cuando sale a expresarse en medio de un proceso de diálogo en el que se busca llegar a soluciones. En la medida en que esto se profundice la presidenta va a ir perdiendo el control de la gestión de las políticas públicas del país.

Yo creo que este es el problema, y lo es innecesariamente. Se da la paradoja de que mientras crece la región, mientras crece el país, mientras tenemos superávit, el gobierno busca problemas donde los podría haber resuelto. En verdad, dos días después de dictada la resolución 125 podrían haber dado marcha atrás. Esa hubiera sido una actitud que habría ennoblecido a la presidenta de los argentinos; no hubiera sido un signo de debilidad. Hoy, a casi dos meses de dictada la resolución 125, la presidenta tiene mayor debilidad, incluso por hechos que son ajenos a ella, que tienen más bien que ver con actitudes del ex presidente.

La verdad, presidente, queremos hacer reflexionar sobre este tema. No es justo que el gobierno nacional nos haga perder a todos los argentinos esta posibilidad de seguir creciendo y de seguir mejorando la distribución del ingreso. Nosotros en verdad queremos discutir, si es que se nos invita, porque acá se convoca a los sectores pero parece que también dentro del modelo de poder del gobierno está el tema de la anulación del Congreso de la Nación. En todo el debate del campo, en todo el conflicto del campo, que ha tenido sometido al pueblo argentino a no saber si es que se resolvían los cortes de ruta, en el que eventualmente hubo algunos casos de desabastecimiento, el Congreso Nacional ha estado ausente por decisión de la política que pone en marcha el gobierno nacional.

Si va a haber pacto social, si este 25 de Mayo realmente estamos dispuestos a encarar una nueva etapa para que haya un pacto social, ese diálogo, esa discusión, necesariamente tiene que incluir a la política, tiene que incluir al Congreso de la Nación, porque no es bueno que el Congreso de la Nación esté pintado. Este Congreso se está convirtiendo de a poco en una escribanía del gobierno, señor jefe de Gabinete.

Estas son las cosas que desde la oposición queremos reflexionar para que vayamos bien, porque esta presidenta que han elegido los argentinos solamente lleva cinco meses de gestión. Realmente queremos que al gobierno le vaya bien, porque si le va bien al gobierno nos va bien a todos los argentinos.

En el marco de estas situaciones que se plantean en el conflicto del campo también ha surgido otro problema, porque justamente la decisión de incrementar las retenciones tiene que ver con una debilidad en el frente fiscal. La debilidad en el frente fiscal tiene que ver con que se niega el problema de la inflación. Se ha debatido muchos en estos días sobre esta cuestión de enfriar o no la economía. En verdad, una de las preguntas que quiero dejarle al jefe de Gabinete es cuánto es la inflación anual que considera el gobierno y si es que realmente los datos del INDEC son falsos o no, porque parece que esa es la clave. Mientras el INDEC habla de que la inflación interanual estaría hoy en 8,8 por ciento porque la inflación del mes de marzo ha sido 1,1, hay provincias como la de Santa Fe en donde la inflación es cuatro veces más, o sea, un 4 por ciento. Datos de consultoras privadas dan cuenta de que la inflación es del 30 por ciento. Este es el problema que tiene que sincerar, en un debate a fondo, con sus técnicos, pero también con la política en el gobierno. Se tiene que sentar el matrimonio y se tienen que sentar los ministros y resolver, en definitiva, en qué medida y cómo se para el gobierno, y sobre qué realidad lo hace. Porque el problema es, concretamente, si se adoptan decisiones con relación a una inflación del 8,8 por ciento, o con respecto a una inflación del 30 por ciento. Realmente creemos que, de seguir como vamos, esto que está pasando este año con relación a la inflación —que se niega— va a empezar a enfriar la economía.

El gobierno está creando las condiciones para el enfriamiento de la economía. Y vamos a dar algunos datos, que tienen que ver con los salarios, por ejemplo. En materia salarial, se prevé en 2008 la caída del salario real, debido al aumento del 19,5 por ciento. Porque nos preguntamos también por qué los sindicatos reclaman un 20 por ciento. Yo me puse a escuchar a algunos sindicalistas, a fin de comprender cuál es el argumento por el que piden dicho aumento, y ellos dicen que es para que haya más consumo. Así, muchos de ellos niegan, también en línea con esta

negación del gobierno, la verdadera inflación. Pero, realmente, ellos reclaman el 20 por ciento de incremento porque en los primeros meses de este año estimaron que la inflación estaría en ese porcentaje. Seguramente, después van a volver a reclamar más. Después de mitad de año, van a volver con la andanada de reclamos para aumentar los salarios, porque el problema es que ya estamos con una inflación de 30 puntos. Y en la medida en que esto ocurra, se producirá lo que está ocurriendo, en comparación con años anteriores.

En el año 2005 el salario real aumentó el 11,7 por ciento; en 2006, el 8,9 por ciento; y en el 2007, suponiendo una inflación real del 17 por ciento, el aumento real del salario fue del 1,8 por ciento. Ahora, en la medida en que la inflación esté en el orden del 30 por ciento y el aumento en promedio general para los trabajadores sea del 19,5 por ciento, entonces el salario real bajará. Y eso va a deteriorar y enfriar el consumo.

Lo mismo ocurre con los jubilados. ¿La inflación es del 8,8 o del 30 por ciento? O sea, si a los jubilados se les aumenta en un tramo o en una cuota el 7,5 por ciento y, a mitad de año, otro 7,5 por ciento más —o sea, un 15 por ciento anual—, quiere decir que está bajando su salario real y quiere decir que pierden capacidad de consumo. Este es el problema que va a empezar a enfriar la economía, en la medida en que neguemos el problema más grave que ésta tiene y que debe afrontar honestamente el gobierno, parándose sobre la realidad, que es la inflación.

El año pasado estábamos con Brasil a la par en cuanto al riesgo país. Sin embargo, hoy nuestro riesgo país está tres veces por encima del Brasil en ese aspecto. ¿Por qué? Por cuanto el mundo nos tiene menos confianza, porque sabe que se manipulan los datos del INDEC y las cifras que se dan de inflación y de crecimiento del producto bruto no son correctas. O sea, porque hay manipulación de los índices del INDEC. Esto no sólo lo dicen en el exterior otros países. Se lo dijeron en medio de la campaña electoral los empresarios del Brasil a la candidata a presidente y actual presidenta de los argentinos.

Entonces, estos son los motivos que van a hacer que baje la inversión privada. Y si baja la inversión privada, va a ser difícil que impacte la oferta y que pueda atenderse la demanda creciente con expectativas de crecimiento.

Por otra parte, hay también otras cuestiones que tienen que ver con la depreciación de la moneda. En el año 2007, el efecto de la devaluación del peso con relación al dólar fue del 2,6 por ciento, mientras que la inflación argentina fue del 17 por ciento y en los Estados Unidos del 2,9 por ciento. Este año va a ser peor: la depreciación del peso en términos de la relación con la inflación de Estados Unidos, que puede estar en 2,9 por ciento, va a ser de 3 o 4 puntos; y a ello hay que agregar que la situación se va a profundizar, si la inflación está en el orden del 30 por ciento. Allí está la clave del problema. Entonces, el tipo de cambio alto, cada vez será menos competitivo. Este es uno de los problemas que también va a minar las bases del modelo de crecimiento.

En definitiva, estas son cuestiones sobre las que queremos reflexionar, además de otros temas que surgen de la manipulación de los datos del INDEC. Porque estamos escondiendo debajo de la alfombra a millones de pobres: mientras el INDEC habla de 9.800.000 pobres, resulta que si aplicamos los datos correctos los pobres son 11 millones y no 9.800.000. Concretamente, tenemos 11.600.000 pobres.

Señor presidente: el tema es que en la medida en que no reconozcamos la realidad, el modelo se hace regresivo. En lugar de que las medidas que se toman sean progresivas o progresistas, el modelo enfría la economía y se vuelve regresivo.

Estas son algunas de las cuestiones que han traído al debate las cuestiones del campo y de la política. También queremos saber si es cierto que van a haber tres mini canjes para prorrogar la deuda el año que viene. Se habla que tal vez habría emisión de bonos y posiblemente

tres o cuatro mini canjes para prorrogar un poco más el vencimiento de 4.200 millones de dólares para el año que viene.

Entonces, estamos en una situación paradójica de que crecemos, hay superávit fiscal y resulta que no nos alcanza la plata. Cuando hay política de despilfarro, cuando el presidente del Banco Central, que es el que tiene a su cargo controlar el tema de la emisión monetaria para sostener el tipo de cambio y controlar la inflación... Nosotros vemos que hay excesos que están desarticulando las bases sólidas del frente fiscal que tenía el modelo.

— *Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente de la Nación, don Julio César Cleto Cobos.*

Sr. Morales. — No estamos de acuerdo en enfriar la economía; creemos que no hay una fórmula mágica para resolver el tema de la inflación. Lo primero que hay que hacer es pararse sobre la realidad y reconocerla. Porque como se habrá visto, es distinto trabajar en una economía que tiene una inflación de 8,8 por ciento que hacerlo en una que tiene una inflación de un 30 por ciento. Porque como vamos, la economía se va a enfriar, por las propias decisiones del gobierno.

Le queremos dejar algunas preguntas que tienen que ver con las propuestas concretas que está reclamando el campo, vinculadas con el tema de las retenciones. Es decir, cuál es la posición del gobierno con relación al tema de las retenciones. Si se va a trabajar sobre el tema de la segmentación y cuál va a ser...

Sr. Presidente. — Senador Morales: se terminó el tiempo. Redondee, por favor.

Sr. Morales. — Sí, termino con las preguntas, en el marco de flexibilidad que acordamos en la reunión de labor parlamentaria; no nos salgamos de eso, aunque haya recibido otra orden.

Sr. Presidente. — Disculpeme, la flexibilidad es para los que cierran los bloques.

Sr. Rodríguez Saá. — No hubo flexibilidad para mí, ni para la senadora Estenssoro ni para la senadora Colombo ni para el senador Marino.

Sr. Morales. — Acordamos flexibilidad para todos. Aparte, se quedó el jefe de Gabinete.

¿Cuál es la propuesta de segmentación y cómo va a ser el procedimiento de devolución? ¿Cuáles van a ser las medidas que se exigen en este punto, si es que hay alguna propuesta concreta, a los productores que integran el registro de operadores de granos y legumbres, que serían los beneficiarios de la devolución? Reitero la pregunta acerca de cuánto es la inflación y si los datos del INDEC son ciertos o no.

Me gustaría la opinión del jefe de Gabinete sobre el tema de la coparticipación, que también ya han planteado el senador Giustiniani y algunos otros senadores. ¿Va a haber alguna devolución de esta recaudación en términos de implementación de inversiones productivas en las regiones?

Y, por último, una pregunta personal, que como somos hombres de la política, seguramente me la va a contestar. Le pregunto al jefe de Gabinete, a través suyo, si es que se queda o se va, dado que ha habido muchos rumores. ¿Va a tener realmente la fuerza para aguantar los embates de la interna de un gobierno que lamentablemente está profundizando esta situación y nosotros vemos con atención que complica la situación de la gestión?

Señor presidente: un correligionario de bancada quiere hacer una pregunta sobre el tema pesca. Así como se ha tenido esta actitud con el senador Urquía, aunque tenga sesenta minutos pero no estaba inscripto en la lista, si puede hacer la pregunta el senador Massoni.

Sr. Presidente. — Después de la palabra del jefe de Gabinete tiene la palabra el senador Sanz.

Le pido que respetemos, sobre todo teniendo en cuenta lo planteado por el bloque oficialista en cuanto a que después de las once íbamos a ver si pasábamos a cuarto intermedio. Ya nos hemos pasado de esa hora, así que les pido que nos ajustemos al Reglamento. Le quiero aclarar que no hay ningún tipo de discriminación. El senador Urquía pidió tres minutos y medio, se tomó más tiempo pero está dentro del plazo que tiene el bloque oficialista.

Por eso les pido que respetemos lo acordado.

Señor jefe de Gabinete, tiene la palabra.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Señor presidente: veamos por dónde empiezo.

Primer punto. Voy a empezar por hacer un comentario que hago cada vez que vengo, pero siempre me hacen el mismo planteo. Entonces, me parece importante aclararlo.

Le digo, básicamente a María Eugenia Estenssoro, a quien por primera vez encuentro en el Senado, y también al senador Rodríguez Saá: soy el jefe de Gabinete que más veces vino al Congreso. Quiero empezar por decir esto porque, si no, todo se confunde y muchas veces no depende de uno sólo el poder venir, ya que hay que congeniar agendas legislativas con mi presencia.

Créame que a mí, estas reuniones, objetivamente, me sirven. Hay muchos senadores que saben que hablo con ellos, los consulto, los escucho, tanto a los de mi bloque, del bloque oficialista, como a los que no lo son. Y no me molesta, me siento cómodo estando acá. Se los digo con toda franqueza.

Escucho cosas que, como por ejemplo, hoy, en este encuentro, me dan la impresión de que estamos bastante de acuerdo con la visión que existe sobre el problema que tiene el campo. Y, tal vez, existen diferencias acerca de los modos de solución de los problemas que hay que afrontar. Pero, objetivamente, no he observado visiones muy dispares con relación al diagnóstico del problema del campo.

Muchas de las cosas que dijo el senador Marino, de La Pampa, objetivamente son datos para considerar. No he escuchado decir, en la mayoría de los comentarios que escuché de los senadores, cosas que no sean atendibles, que no deban ser escuchadas. Y, en esencia, no distan de lo que estamos planteando. ¿Qué es lo que estamos planteando del campo? Estamos diciendo que el campo ha distorsionado, con el correr del tiempo, su esquema de producción; que se ha mostrado más atento a las alternativas externas que a las alternativas internas, y esto fue provocando muchas de las cosas que todos diagnosticamos en común: una muy fuerte concentración de la producción, un muy fuerte direccionamiento de esa producción pensando en el mercado externo y una caída de producciones que a los argentinos nos interesan como, por ejemplo, la producción de ganado, que bien comentaba el senador Marino, o la producción de trigo. Bien dice el senador Rodríguez Saá que en la Argentina producimos 16 millones de toneladas, que necesitamos 6 millones para consumo interno, aunque siempre calculamos algún millón más para preservar semillas para la producción, y que tenemos un excedente que oscila entre los 8 y 9 millones de toneladas. Pero también es cierto que se venden con enorme facilidad y que, si la demanda crece, estamos siempre en el límite.

También me asombro de coincidir en que, en verdad, el secreto es que tenemos que aumentar la producción de todo. Nadie está hablando de que debemos reducir producciones. Lo que estamos diciendo es que, si vamos a seguir incrementando la producción de soja en desmedro de otros cultivos que los argentinos necesitamos para vivir, en desmedro de la producción láctea o de la ganadería, entonces la soja es un problema. Pero si este cultivo opera, en algún caso —como dice el senador Marino—, como subsidiaria de otras producciones lácteas o de la producción cárnica, entonces ordenémosla para que funcione de ese modo. Está claro y es muy cierto lo que dice el senador Marino.

Lo que yo creo es que, francamente, estamos todos de acuerdo con el diagnóstico y tenemos algún margen de dudas sobre lo que queremos hacer en esta materia, que es el campo. Por ejemplo, hay algunas dudas sobre el carácter de las retenciones. He escuchado decir a varios senadores, creo que a Giustiniani entre ellos, que sintieron que la medida de las retenciones tuvo un propósito fiscalista de mejoramiento de la caja del Estado y, luego, se convirtió, a raíz de un tema discursivo, en un problema de distribución del ingreso. La realidad no es así. Si revisan a

lo largo del tiempo cómo funciona el modelo económico que venimos proponiendo desde hace cinco años, verán que consiste en tratar de premiar la producción industrial y de castigar la exportación de la producción primaria. Realmente, es algo muy simple de observar: si ustedes exportan maíz, el grano tiene una retención, pero si lo utilizan para producir pollos, ya no hay retenciones; si ustedes producen soja y la exportan, el grano tiene una retención; pero si hacen leche, milanesas de soja o de algún modo la industrializan, el producto exportado no tiene retenciones.

En realidad, la soja sirve para distribuir y promover lo que constituye uno de los grandes problemas del campo argentino: vincular la cadena de producción y de elaboración, la del productor y la de la agroindustria. Lo dice bien el senador Marino. El problema que existe es lo que sucede con el productor de ganado y el producto que finalmente llega a la carnicería. Todos sabemos que previamente pasó por el consignatario, los frigoríficos, las carnicerías y los supermercados. El resultado final que se obtiene es un precio redireccionado, por decirlo de alguna manera; en definitiva, un precio que objetivamente no se corresponde con el del kilo vivo. Entonces, de lo que hablamos es de la idea de ponernos a trabajar en un proyecto para el campo. ¿Por qué? Porque las circunstancias, evidentemente, nos obligan a ello.

Hace cinco años que crece la economía argentina, y mucho de este crecimiento se ha dado con el desorden propio de que pasó del *default* a crecer durante cinco años en un orden del 10 por ciento anual. Entonces, obviamente, cuando los crecimientos se producen de este modo, muchas veces, no se hacen con el orden que correspondería. De ahí que sea cierto que, al cabo de cinco años, uno advierte el nivel de concentración que se ha provocado y, también, la presencia de inversores financieros en la producción de soja.

Es cierto: lo que uno debe hacer inexorablemente es comenzar a introducir las correcciones del caso. Justamente, lo que proponemos es realizar las correcciones con la participación de los actores. El domingo pasado, escribí un artículo en el diario *La Nación*, en el que trataba el problema del campo. En verdad, desde mi óptica, planteé cuál es la visión que tengo sobre lo que le pasa al campo y, esencialmente, concluía con la gran oportunidad que hoy tenemos.

Lo que veo en todo este debate —no escuché aún a los senadores del bloque oficialista, pero quiero suponer que opinan como yo o como el gobierno en este punto— es que todos los que son parte de la oposición plantean que, efectivamente, hubo un crecimiento importante; que se han producido distorsiones en la producción en estos años y que, efectivamente, hay una oportunidad magnífica que no debe desaprovecharse, pero que requiere acordar una política para los sectores agrícola, ganadero y de la agroindustria; de esto hablamos. Minimizar el problema del campo al tema de las retenciones—como dijo el senador Giustiniani, si no me equivoco—, efectivamente, es un error.

El campo, la ganadería y el sector lácteo tienen una oportunidad formidable, y debemos estructurar su forma de desarrollo para aprovechar la oportunidad. Ahora, si la forma de desarrollo es dejar que el mercado funcione sin intervención, vamos a tener soja hasta en las macetas. La realidad es que se trata de un cultivo que, en términos de inversión y cuidado, demanda mucho menos que producir una vaca o que una vaca que dé leche. Exige mucho menos. No abro juicio; no quiero demonizar. Como finalmente estamos hablando de economía, todo es un juego de costo y beneficio, y resulta mucho menos costoso invertir en soja, porque es más alto el beneficio y mucho más costoso, producir vacas, por todo el esfuerzo que esto supone.

Ahora, la realidad es que el tema del campo deparó todo este debate que estamos dando. Si las retenciones tienen sentido distributivo o no es algo que efectivamente se verifica en el uso de los fondos que esas retenciones generan.

Por ejemplo, escuché decir al senador Morales que él estaba muy preocupado por los

sobreprecios. Cuando ustedes revisan la obra pública, pueden apreciar que el 70 ó 75 por ciento es licitada y manejada por las provincias, no por el Estado nacional. El Estado nacional las paga, pero no las licita ni las administra. Después, le voy a dejar esta carpeta, si el senador Morales me lo acepta, para que vea cómo funciona el sistema. De lo contrario, le hacemos creer a la gente que los 50 mil millones de pesos de obra pública de la que estoy hablando los manejamos graciosamente desde el Estado nacional. No es así. El 70 ó 75 por ciento de esa inversión lo manejan las provincias y las intendencias. Ellos programan la obra, hacen el plan de factibilidad y la licitan; nosotros les damos la plata y ellos le pagan a los que ganan esas licitaciones.

Es facilísimo hablar y sonreírse del sobreprecio. Es facilísimo, pero representa una formidable irresponsabilidad. A veces, me asombro de las cosas que se dicen, porque cuando uno repara en estas cosas, es muy difícil sostener esas afirmaciones; es muy difícil.

Las retenciones tienen sentido porque, objetivamente, equilibran una situación de desequilibrio. ¿Qué quiero decir con esto? Las retenciones sirven porque, con esos precios excedentes que el mercado internacional ofrece, nos permiten ordenar los precios internos. Si no tuviéramos retenciones, lo que objetivamente pasaría es que todos estarían tentados de vender lo producido al exterior —que es donde mejor se paga— y estaríamos obligados a pagar el precio externo para consumir internamente. Esto es una enorme injusticia, porque todos los argentinos, de algún modo, estamos colaborando para que esa producción ocurra. Colaboramos con el dólar gerenciado, colaboramos con los subsidios al gasoil, colaboramos con los salarios en pesos y no en dólares; colaboramos. Entonces, no es razonable que los argentinos nos veamos sometidos a la circunstancia de tener que pagar un bife del mismo modo que lo paga alguien que está en Rusia. Estoy hablando de mercados que pagan las carnes a precios muy altos.

El problema del campo —decía yo— no es el tema de las retenciones; no es así. El tema del campo es ver cómo aprovechamos la oportunidad y corregimos las distorsiones que la producción de los últimos cinco años ha manifestado. No es en contra del campo; no estamos actuando en contra del campo. ¿Cómo vamos a actuar en contra del campo, si fue en este gobierno cuando al campo mejor le fue? Fue en este gobierno, no fue en otro; fue en este gobierno. Entonces, si en este gobierno es cuando mejor le fue, si fue en este gobierno donde aumentaron la producción como la aumentaron...

Miren: me hablan del desarrollo de las pequeñas ciudades y de los pequeños pueblos. Senador Giustiniani: usted es de Santa Fe. ¿Recuerda lo que era Venado Tuerto? ¿Usted recuerda lo que era Rafaela? ¿Usted recuerda lo que era Rosario? ¿Cómo ha cambiado todo esto? Cambió por el campo, que mejoró. ¡Y bienvenido sea! Entonces, no se puede hablar de que este gobierno está afectando ese crecimiento, porque objetivamente no es cierto.

En verdad, no me preocupa que la gente de campo ande en una 4 X 4. ¡Ojalá todos los argentinos pudieran acceder, también, a mejores condiciones de transporte, y no solamente la gente del campo! Lo que digo es que no se puede cuestionar cómo ha mejorado la rentabilidad de ese sector y lo bien que le ha ido. Eso le ha permitido invertir, como ha invertido, en maquinarias agrícolas, en mayores campos y, también, en bienestar propio. Muchas ciudades del interior del país han mejorado sus condiciones de bienestar y nadie debe ofenderse por esto: está bien, si la mejor gestión política es la que mejora la calidad de vida de la gente. Ahora bien, no perdamos de vista lo otro, porque si no vamos a entender que esto es todo razonable y que, entonces, se vuelve injusto decir al que tiene semejantes utilidades “coparticipe parte del excedente de sus ganancias”.

Fíjense que un productor que sembró la soja, al tiempo de la siembra esperaba que su cosecha tuviera hoy una rentabilidad del 100 por ciento. Lo cierto es que está teniendo una rentabilidad muy por encima de eso. Más aún, en el mercado de futuro está muy encima de eso, y con las retenciones que le aplicamos, está muy encima de lo que habían proyectado. Me refiero

a todos, porque el precio de la soja es único y, entonces, eso lo han obtenido todos. Sin embargo, es posible que las rentabilidades difieran, porque algunos tienen costos más elevados por estar en zonas más desfavorecidas y otros, en mejores lugares. Pero la realidad es que todos se han visto beneficiados por esto. Entonces, ese es el debate que debemos darnos con el campo.

Tenemos problemas con muchos sectores del campo. Por ejemplo, tenemos problemas con la carne, porque debemos hacer un plan para aumentar las cabezas de ganado. ¿Por qué? Porque, entre otras cosas, en la Argentina, la demanda de carnes rojas es incesante y no para. Insisto: desde que llegamos al gobierno, en 2003, hasta la fecha, el consumo de carnes rojas se incrementó un tercio. Pasamos de 60 a 80 kilos *per capita*. Además, tenemos que tratar de producir más, porque debemos aprovechar las condiciones de exportación de las carnes rojas. Obviamente que es así, pero tenemos que generar excedentes. Lo que indefectiblemente no podemos hacer es que, con la misma cantidad de carne, los argentinos se priven de comerla o tengan que pagarla a precio internacional.

Sabemos que tenemos que corregir algunas cosas. Por ejemplo, estamos hablando sobre la idea de corregir los cortes de la carne, para que en lugar de dividir en medias reses se lo haga en cuartos, tratando de facilitar que los cuartos traseros se exporten y los cuartos delanteros, que hacen a los consumos masivos de nuestro país, queden aquí. ¿Tenemos riesgo de que los cortes de los cuartos traseros suban mucho de precio? No, porque nosotros estamos exportando el 20 por ciento de la carne producida, por lo que el 80 por ciento queda para el consumo interno. En consecuencia, si instrumentamos una política adecuada de precios, ese riesgo no debería existir. Pero todos saben que para hacer eso necesitamos, también, que se pongan de acuerdo todos los actores de la carne: no solamente el productor, sino también el consignatario, el frigorífico consumidor, el frigorífico exportador, el señor de la carnicería y el señor del supermercado. Todos deben ponerse de acuerdo en esta lógica. Este sería un cambio estructural en la comercialización de la carne, que hace décadas que se demanda y que nadie hizo. Tal vez, como en toda crisis que puede ser una oportunidad, ésta sea la ocasión de hacerlo y resolverlo. Este es uno de los problemas que tenemos.

A su vez, tenemos un problema con el plan ganadero: debemos aumentar las cabezas de ganado. Le recuerdo al señor senador Marino que La Pampa fue una de las provincias que más plata usó del plan ganadero, y está muy bien que así haya sido. No me estoy quejando, sino que les estoy pidiendo que no nos maltraten tanto. Hemos puesto mucha plata para el plan ganadero de La Pampa; tal vez, haga falta más. No obstante, el señor senador Marino dijo algo en lo que le cabe alguna razón y que, tal vez, merecería ser estudiado: me refiero a esta idea de que La Pampa —creo que la condena el nombre— es parte de la pampa húmeda y sea tratada como tal. Allí le cabe razón y, tal vez, debamos estudiarlo, pero en el marco de un proyecto general y con un criterio más abierto y de bases mínimas.

Entonces, ¿estamos de acuerdo con las retenciones a las producciones primarias como castigo a la no industrialización? Si decimos que no, entonces, no nos quejemos de ser el granero del mundo y que estemos condenados absolutamente a eso. ¿Es razonable que las retenciones caigan cuando el producto primario se industrializa, genera empleo y le asigna un valor extra —adiciona valor al producto primario—? Sí, es razonable que lo tratemos de ese modo. Y también lo es que las retenciones, desde esta lógica, definitivamente favorezcan al que industrializa, al que le agrega valor al producto primario, y castiguen al que no lo hace. Efectivamente debe ser así.

Ahora bien, ¿qué hacemos con el pequeño productor? Admito que el pequeño productor no tiene capacidad para esto. Entonces, una de las grandes revoluciones que debemos hacer en el campo es integrar las cadenas de producción; y esto también es un debate.

Por ejemplo, la industria láctea. ¿Qué cantidad de tambos han caído en los últimos años?

Sr. De Urquiza. — Más de dos mil.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Más de dos mil tambos han caído, y hay una concentración absoluta de la producción lechera en tres grandes empresas. ¿Qué hacemos con esto? ¿Lo vamos a seguir sosteniendo? Obviamente, no quiero que a ninguna empresa le vaya mal, pero debemos generar un mecanismo para cambiar esta lógica en la producción de la leche. Esto hay que revisarlo.

Ahora, nosotros no creamos estas tres empresas: es una realidad heredada. Y digo más: hicimos muchos esfuerzos para que se sostengan luego de una enorme crisis, que tampoco generamos nosotros.

Entonces, me parece que, con respecto al debate del campo —y lo digo con franqueza—, todos tenemos un diagnóstico parecido. Estamos rondando sobre los mismos problemas y tratando de encontrar las mejores soluciones. Nosotros ofrecemos estas soluciones.

El diálogo del campo, ¿está bien, está mal, prospera? Esa era una de las inquietudes planteadas por el senador Morales. Miren: el diálogo con el campo prospera si hacemos un diálogo, porque un diálogo bajo amenazas no es un diálogo. Un diálogo en el que yo me siento a hablar con ustedes y digo “sólo levantaré mi amenaza si hacés lo que yo quiero” no es un diálogo...

Sr. Rodríguez Saá.— ¿Es lo que hace Moreno?

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Entonces, creo que debemos sentarnos a dialogar y ver qué resolvemos. Eso es lo que tenemos que hacer.

Me parece que podemos estar bien encaminados, porque fuimos capaces de resolver problemas que el sector tenía actualmente, no a futuro. El sector tenía problemas con las carnes. Las exportaciones de carne estaban cerradas por las razones que ya aduje, porque siempre hay que debatir si se favorece al productor o al que consume. En ese sentido, hemos llegado a un punto de acuerdo con el tema de las vacas de conserva —sobre las que ya liberamos la exportación—, que era un tema que estaba retrasado. También estuvimos de acuerdo con liberar el resto de la carne; pero todos, además, estuvimos de acuerdo con garantizar que esos doce o trece cortes populares no sufran un incremento de precio y vuelvan a los valores originales previos a la crisis; y lo estamos logrando. En consecuencia, estamos en condiciones de liberar la carne en cuanto eso se logre.

Por otra parte, como bien dije antes, tenían un problema con el trigo: “queremos exportar más trigo”. Es cierto que tenemos un excedente de trigo, pero no sabemos realmente cuánto trigo nos queda como excedente; y no lo sabemos, porque el sector tiene una parte de producción oculta para escapar a la acción impositiva o no lo declara, buscando un mejor precio; no lo sé. Lo cierto es que parece haber 16.000.000 toneladas de producción de trigo, parece ser que debiera haber 1.800.000 en condiciones de ser afectadas a la exportación, pero sólo hay registradas 400.000. Entonces, ¿qué hemos dicho hoy? Como tenemos 400.000 seguras como excedente, la propia presidenta me dijo hoy a la tarde, hablando por teléfono: “liberemos 100.000 toneladas ya con destino a Brasil”. Efectivamente, nosotros somos proveedores de trigo de Brasil y no queríamos, tampoco, dejar colgado ese mercado, maltratar a un país del Mercosur y, más aún, a un país como Brasil, que tiene la relación que tiene con la Argentina. Entonces, liberamos 100.000 toneladas de trigo que se exportan ya.

¿Cuál era la preocupación que tenía el productor de trigo y que nos transmitieron las entidades? La preocupación era que no les llegaba nunca eso que se llama “precio pleno”, que es el precio internacional menos el precio FOB y las retenciones. Por lo tanto, trabajamos para que ese precio le llegue al productor, y acordamos un método con intervención de los molinos y de los exportadores. Obviamente, necesitamos del compromiso de toda la cadena, porque si empiezan los abusos comienzan los desórdenes... Y todos deberíamos estar trabajando en ese

sentido, porque creo que todos quieren que al productor de trigo le llegue ese precio pleno; absolutamente todos.

Por lo tanto, siento que hemos avanzado y que, poco a poco, vamos confiándonos, después de veintiún días de gruñirnos. Vamos confiándonos, y creo que podemos llegar a buen puerto. Pero hace falta que todos revisen y se hagan cargo de la parte que les corresponde.

No entiendo que estemos en condiciones de pensar que nos encontramos en un conflicto creciente. Lamentaría profundamente que los sectores agrícola y ganadero no entendieran que queremos avanzar en la solución de este tema. Me dolería mucho, porque ya hemos empezado a abordar los temas de la leche, al igual que el problema de las economías regionales —respecto del cual no recuerdo qué senador me lo planteó— de la yerba mate, del tabaco, del arroz y del algodón en el Chaco...

Sra. Colombo. — Y el del olivo.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Y del olivo. Son todas cuestiones que debemos abordar dentro de un plan de economías regionales.

Muchos de estos casos, también, suponen atender al pequeño campesino productor. De hecho, a instancias de otras conversaciones anteriores que hemos tenido con el sector, creamos una subsecretaría que se dedicará exclusivamente al desarrollo de la pequeña unidad económica del campo. Asimismo, el martes acordamos poner en marcha la mesa agropecuaria. ¿Cuál fue la idea? Acordar políticas para los próximos cuatro años, teniendo en cuenta este presente.

Sí me preocupa mucho que por alguna coyuntura política —o por alguna cuestión de oportunismo político— este presente se tergiverse. Porque si el problema de la soja eran los pequeños productores, ellos no deberán pagar más que el 35 por ciento original en concepto de retención; si el argumento era que el trámite para cobrar el subsidio podía ser complejo, debo decir que se cobra mediante una declaración jurada; si la pregunta era cuánto se iba a tardar en cobrar, estamos firmando acuerdos con el Chaco, Entre Ríos y Córdoba para que sean las provincias las que paguen y, después, le reclamen al Estado, es decir le "repitan", como se dice en términos de Derecho, al Estado nacional ese pago. En conclusión, están dadas todas las condiciones para que el reintegro llegue rápido y bien. Al respecto, el gobernador Capitanich me decía el domingo que las dos terceras partes de los productores tenían resuelto el problema a través de este sistema.

Todos tenemos que trabajar para formalizar el mercado de la agricultura y la ganadería, porque es difícil hacerlo con los niveles de empleo en negro y de informalidad que existen. Admito que muchas veces los productores son víctimas del molinero, pero todos tenemos que trabajar para poner en blanco y negro quién es quién, y qué produce cada uno en la Argentina.

Para ir finalizando respecto de este tema, considero que estamos en condiciones de avanzar bien en un diálogo con el campo. Sería una enorme pena que el campo se equivoque y proponga acciones directas en momentos en que estamos hablando. De hecho, un diálogo supone escuchar al otro, aun cuando el otro disienta de uno, aun así. Por lo tanto, creo que podemos encaminar este diálogo y llegar a buen puerto, teniendo en cuenta todas las premisas que mencioné.

El senador Martínez me planteó todas las preocupaciones que tenía en relación con la energía. Él sabe de ese tema más que yo, por su condición de santacruceño, pero tomé nota de sus planteos. Al respecto, el Estado nacional ha dicho siempre que la energía es un tema que hay que atender; y siempre lo hemos atendido. Y hay que atenderlo porque, objetivamente, el mundo, así como tiene una demanda creciente de alimentos, se encuentra en crisis energética permanente.

No se crece al 10, al 9 ó al 8 por ciento anual en un país si no se hubieran hecho los cambios en la infraestructura energética que se hicieron en este tiempo; es más, si no, hubiéramos buscado los sustitutos, como efectivamente lo hicimos, para tener la energía necesaria para

crecer. Y este año también lo haremos.

¡Obviamente que es un tema difícil y complejo! La crisis energética es mundial. Ahora bien, una cosa es hablar de la necesidad de prever soluciones para esa demanda creciente, y otra es decir que nos vamos a quedar sin luz. Hace cinco años que vienen diciendo que nos quedaremos sin luz y sin gas, lo cual no ocurrió.

Debo decir, porque nobleza obliga, que todos los que me ha planteado el senador son temas para analizar, y yo le propongo hacerlo. De las veinte preguntas que nos hizo el senador en el recinto aparecen cuatro como contestadas. Pero prometo ocuparme de todas las preocupaciones que me ha transmitido y ver en qué estado están.

Quiero darle la tranquilidad que para nosotros la energía es un tema. Si queremos seguir creciendo necesitamos energía. Sabemos que falta en el mundo, y tenemos que conseguirla.

El senador Martínez, del ARI, me preguntaba sobre el tema de la oportunidad que tiene Tierra del Fuego por sus reservas gasíferas y hablaba de la necesidad de avanzar en la obra del gasoducto. No es un gasoducto cualquiera porque tiene que cruzar el canal. La obra de ingeniería para ese gasoducto tiene una complejidad enorme.

Quiero decirle al senador que ayer estuve alrededor de tres horas y media trabajando con su gobernadora para ver cómo resolvemos este tema, entre otras cosas. Su gobernadora hoy a la mañana tenía una reunión en el Ministerio de Obras Públicas para revisar esta obra y varias más que se están pidiendo hacer. Le pedí que se hable en el Ministerio de Obras Públicas y me mande el listado de pedidos de obras públicas para ver cómo, desde la Jefatura de Gabinete, sigo esas demandas.

Entiendo que Tierra del Fuego tiene una formidable oportunidad en ese punto. También tiene derecho a la interconexión; absolutamente. Habrá que trabajar para conseguirla. En Tierra del Fuego, en "la isla", como la llaman los fueguinos, todo es más difícil porque es una isla. Hay que cruzar por el mar, lo cual definitivamente afecta todos los costos. Es un problema de ingeniería cualquier obra que se haga. Ahora bien, hay que buscar los modos de hacerlo porque Tierra del Fuego, más allá de que sea una isla, es parte de la Argentina y merece tener los mismos derechos que el resto de los argentinos.

Digo todo esto y digo también que tenemos la dificultad de que es una isla y que toda obra de ingeniería es infinitamente más compleja. Por eso recién escuchaba con mucha atención lo que decía el senador Morales. No es lo mismo tirar un cable en la tierra que tirar un cable cruzando el mar, como no es lo mismo hacer un kilómetro de asfalto en la llanura que hacer un kilómetro de asfalto en la montaña.

Esas simplificaciones son francamente peligrosas y me parece que sería bueno no hacerlas si queremos que el debate no se ensucie.

Al senador Martínez, que conocí en los días de crisis de Tierra del Fuego, le digo que tenga tranquilidad porque ya estamos trabajando con su gobernadora en todos estos asuntos.

Su colega María Eugenia Estensoro habló sobre los medios. El tema de los medios en la Argentina se ha debatido mucho recientemente y muchos repiten cosas que no son exactamente así.

Por ejemplo, nosotros prorrogamos concesiones a canales de televisión y radios inmediatamente después de una crisis fenomenal que dejó prácticamente a los canales de televisión y a muchas radios en quiebra, quedando muchas en situación de concurso; concursos aprobados. La concesión no podía aprobar el concurso porque se le terminaba la concesión antes. Entonces, que se diga graciosamente que el gobierno de Néstor Kirchner regaló diez años más de concesión es también peligroso.

Si uno lee la resolución conoce los motivos. Yo sé que en 2008 tienden a olvidarse del caos de los años 2001, 2002 y 2003. Pero, ojo, existió ese caos y nos obligó a una serie de

remedios para evitar la crisis mayor. El país entró en un *default* espantoso, perdió todo el crédito. No quiero hablar del riesgo país que teníamos en el *default*, no quiero recordarlo porque era espantoso. Entonces, me parece que hay que recordar todo.

Si María Eugenia Estenssoro mira aquella resolución se va a dar cuenta de que se prorrogó la concesión a los canales de televisión y a las radios con la obligación de empezar el sistema de digitalización, y todos han invertido en ese sistema y están esperando la definición de la norma. O sea, tampoco fue gratuito. La inversión en digitalización en un canal de televisión es muy alta. Nada fue gratuito. Y tampoco es cierto que el gobierno lo hizo; fue la Comisión de Defensa de la Competencia. Nosotros no prevemos ninguna fusión en esa área. Eso no es verdad. Estas cosas pasan porque se informan por los diarios. Lo que en verdad hizo la Comisión de Defensa de la Competencia es autorizar una administración conjunta de Cablevisión con Multicanal; ninguna fusión. Eso no fue aprobado. Si uno se entera por los competidores de los dueños de esos cableoperadores, esto es lo que se difunde; pero no es la verdad. Entonces, me parece que valdría la pena anoticiarse de la verdad.

Ahora bien, no comparto para nada lo que dijo María Eugenia Estenssoro —la llamo con su apellido, Estenssoro, para guardar las formas que corresponden— en el sentido de que el gobierno nacional no tiene derecho a llevar adelante este debate sobre la Ley de Radiodifusión. ¿Cómo no vamos a tener derecho? Es el mismo derecho que tiene el Parlamento de generar un debate similar en el Congreso. De hecho, la semana pasada estuvo el interventor del COMFER en la Cámara de Diputados para explicar por dónde pasaría la Ley de Radiodifusión y tuvo un debate de más de dos horas —o tres horas— con los diputados.

Obviamente, cuando el gobierno nacional determine cuáles deben ser los contenidos de ese proyecto de ley, lo enviará al Congreso, y éste debatirá todo lo que tenga que debatir e invitará a quienes quiera invitar. Porque creo, y en eso compartimos criterios, que lo que estamos discutiendo es una ley que garantice la mejor información para la gente.

En eso, efectivamente, estamos de acuerdo.

Por lo tanto, en esto no tiene que involucrarse solamente el gobierno nacional; tienen que involucrarse todos, porque desde que recuerdo, se viene diciendo que tenemos una ley de la dictadura, pero nunca la corregimos. Por eso, ahora lo estamos haciendo.

Tal vez, el contexto lleve a pensar que hay otra motivación. Pero esta ley debimos corregirla antes. No queremos hacer la *manu militari*; queremos que se discuta, abriendo el debate todo lo que corresponde.

Finalmente, en cuanto a la ley de acceso a la información, no se puede atribuir esencialmente al gobierno nacional, porque este tiene un decreto que dictó a los dos meses de asumir Néstor Kirchner, y todo lo que ustedes tienen de esa ley lo tiene el Poder Ejecutivo nacional y lo cumple. Por lo tanto, esa demanda yo no la cargo, porque nosotros eso ya lo tenemos, por el Poder Ejecutivo nacional, como bien dijo María Eugenia.

Entre las cosas que dijo el señor senador Pérez Alsina, que tenemos que corregir, está precisamente la situación del Belgrano Cargas, que constituye una pieza central para el desarrollo de la periferia o de la zona extrapampeana, como algunos la llaman. Ese tren es central para el desarrollo de todo el NOA argentino y, por ende, tenemos que trabajar en ese sentido. Se trata de uno de los temas que hemos incorporado en el debate con el campo. Es algo absolutamente imprescindible.

Por otra parte, la señora senadora Colombo planteó su preocupación con respecto a las retenciones sobre la minería. Debo señalar que nosotros no dispusimos esa cuestión, sino que obedece a una resolución anterior al gobierno de Néstor Kirchner. Y la verdad es que se viene cumpliendo, desde aquel entonces. En algún momento se habló de corregir la ley para facilitar la imposición de retenciones. Esa ley no se corrigió, precisamente, por el reclamo de las

provincias mineras. Acá está el senador Gioja que no me va a dejar mentir.

Sr. Presidente. — No nos salgamos de lo acordado.

— *Varios senadores hablan a la vez.*

Sra. Colombo. — Desde 2002 no se aplicaron. Comenzaron a aplicarse...

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Pero es una resolución previa.

Yo igual me llevo su preocupación; es más, vi en detalle la respuesta que le dimos y se trata de un monto importante; es absolutamente cierto. Pero lo que quiero decir es que entendemos la importancia que la actividad minera tiene para toda esa región.

Tampoco esa ley mucho pero entiendo que estas decisiones deben adoptarse con prudencia porque la actividad minera da mucho empleo y desarrollo a esa región. Lo hablamos muchas veces con el gobernador Gioja y lo entiendo perfectamente. Y sé que en el caso de ustedes es igual. Estaba esperando ver al gobernador de ustedes en estos días, creo que lo veré la semana que viene y seguramente hablaré de estas cosas. Es el gobernador de Catamarca y eso justifica que lo reciba.

(Aplausos.)

No me aplaudan porque me matan y tengo que seguir hablando. Sigamos hablando de esto. *(Risas)* Todas estas cosas hay que hablarlas.

— *Murmullos en el recinto.*

Sr. Presidente. — Silencio, por favor.

Sr. Jefe de Gabinete. — Debo compartir algo que dijo Miguel Pichetto. Si quieren discutir el tema del superávit del ANSeS, lo discutimos, pero discutamos también el costo de la cajas provinciales para el Estado nacional. Discutamos todo.

— *Varios senadores hablan a la vez.*

Sr. Presidente. — No dialoguen, por favor.

Señor jefe de Gabinete: le pido que se dirija a la Presidencia y le ruego silencio a los señores senadores.

Sr. Jefe de Gabinete. — Le quiero decir al señor senador Rodríguez Saá que yo no otorgo audiencias. El gobernador de San Luis no me pidió ninguna audiencia; de lo contrario lo hubiera recibido. Y yo no manejo la agenda de la presidenta. Por eso le decía que no era cierto que yo hubiera rechazado eso. Si tuviera que manejar la agenda de la presidenta sería un problemón.

Pensé que a esta altura de los acontecimientos, el senador ya sabía —dado que ha sido gobernador, presidente de la Nación por una semana y senador de la Nación— que este informe está respondido por un sinnúmero de funcionarios. Si mira bien, esa respuesta la da la Secretaría General de la Presidencia, no la da el jefe de Gabinete. Por lo tanto, si el gobernador o algún ministro del gobernador necesita hablar conmigo, sólo tiene que llamarme. Nunca recibí un llamado de la provincia de San Luis que, además, no está discriminada por pensar diferente.

No sé si decirlo o no porque voy a generar más ruido, pero cuando yo miro los datos de San Luis, las cosas no son tanto como dice el senador, ni siquiera respecto de las responsabilidades que el Estado nacional tiene en materia de cubrir gastos de la obra pública. Si el gobernador necesita hablar con el gobierno nacional, solo tiene que llamarme, pero nunca nadie me llamó. Me cuesta mucho discriminar a quien ni siquiera sé que quiere verme, pero si necesita verme sólo tiene que llamarme y me verá, como lo hará cualquier gobernador que necesite verme.

Algún senador del radicalismo estaba preocupado por el tema de la pesca; es un tema que debemos atender. Contrariamente a lo que alguien ha dicho en forma pública, creo que hay que corregir el tema de las retenciones de la pesca, porque objetivamente el precio del calamar y de la merluza ha caído drásticamente y eso está afectando a una economía regional y, en particular, al empleo de mucha gente que está trabajando en la producción manufacturera de esas industrias

pesqueras en el continente.

Lo que estamos resolviendo —que no depende de mí porque, más allá de lo que se diga, nunca firmé una retención ni la liberé, porque no es tarea del jefe de Gabinete— es un problema de una economía regional, la economía pesquera de la Patagonia fundamentalmente y de Chubut en particular. Si esa era la preocupación que me querían plantear, creo que tenemos que resolverla y estamos trabajando para hacerlo. ¿Sabe qué es lo que queremos, senador? Establecer un sistema que premie al radicado en el continente. Lo que no queremos es premiar con menores retenciones a los buques factoría, que no dan un sólo empleo, se llevan el calamar y la merluza, y sólo afectan la economía argentina.

Sr. Massoni. — Muchas gracias.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Después hablamos, senador.

Sr. Presidente. — No aquí, porque, si no, tienen derecho todos.

Sr. Sanz. — En todo caso, en vez de darle una audiencia a Das Neves, se la da al senador Massoni.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Sí. Y si das Neves me la pide, también...

Sr. Presidente. — No dialoguen, por favor.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Después lo hablamos, senador, con todo gusto. Supuse que era esa su preocupación y la verdad es que yo estoy de acuerdo. Es un tema que hay que corregir porque los precios cayeron drásticamente. Así es que hay que corregirlo.

Finalmente, quiero terminar con algunas preocupaciones que tiene el senador Morales. Debo ser franco, fue la intervención que me pareció menos atractiva de todas y la que menos aportó. Pero, si a la hora de "chicanear", me "chicanean", yo contesto las "chicanas". No tengo problemas.

Primer punto. Creo, francamente, que hoy tuvimos un buen debate para empezar a hablar del problema del campo. Por lo tanto, no tiene mucho sentido entrar a discutir temas menores. El gobierno quiere dialogar y ha hecho todos los gestos necesarios para dialogar, lo que no quiere decir que deba soportar lo que está mal hecho. Dicho de otro modo, si el gobierno observa una tergiversación de los precios de la carne, no pretendan que —como está dialogando— no le pida a la industria cárnica que baje los precios. El gobierno debe hacer las dos cosas. No debe hacer una, debe hacer las dos cosas.

Ahora bien, como estamos discutiendo honestamente, tenemos que atender los dos problemas: el de la suba de los precios y el de encontrar una solución para el campo.

El gobierno no tiene dos discursos, dos versiones o dos comandos. Lo que tiene es una presidenta que manda en el gobierno. Y, evidentemente, es parte de los que simpatizan con el gobierno quien lidera el mayor espacio de la política argentina, que se llama Néstor Kirchner. Entonces, es imposible pedirle al mayor referente que la política argentina tiene que se calle la boca y no opine. De verdad me asombra este reclamo en boca de alguien que venera la democracia. No es razonable. ¿Cuál es la causa por la cual Néstor Kirchner no puede hablar? Aun cuando yo sé que está expresando en su discurso lo que muchos argentinos piensan y sé, como jefe de Gabinete, que tengo que seguir promoviendo el diálogo, me pregunto por qué no puede hablar Kirchner. ¿Por qué no puede decir lo que piensa? ¿Por qué no puede expresar lo que muchos argentinos creen? ¿Desde cuándo eso se llama "doble comando"? Esa es la expresión de una persona que lidera un espacio muy importante, por no decir el mayor, de la política argentina. Y es una expresión que no existe ninguna causa para acallar. En verdad, si fueran así las cosas, honestamente le pediría más responsabilidad a muchos dirigentes de la oposición que dicen cosas asombrosas. Desde premoniciones y tormentas hasta apocalipsis y situaciones traumáticas que va a vivir el mundo. Y lo dicen con una tranquilidad increíble.

Kirchner tiene todo el derecho de hablar. Es un ex presidente. Se fue reconocido por su

pueblo. Es, hoy en día, quien lidera el espacio político que más adhesión tiene. Y hay una presidenta que —les garantizo— hace lo que ella cree. He sido el jefe de Gabinete de Kirchner y estoy orgulloso de haberlo sido. Soy el jefe de Gabinete de Cristina Kirchner y estoy orgulloso de serlo. Sé las diferencias que uno y otro tienen trabajando. Y sé, porque además me premian con su amistad, de qué se trata toda esta estupidez del “doble comando”; una perfecta imbecilidad mediática.

Entonces, creo que cuando se habla del doble comando lo que no se puede decir es que se pretende defender a la democracia, porque se la perturba con este tipo de ideas. Y lo digo con toda sinceridad y franqueza.

Pretender que Kirchner no hable es una enormidad porque cuando Kirchner no habla los argentinos presumen. Y los que escriben, muchas veces presumen lo que ellos quieren presumir. Es mucho mejor escucharlo a Kirchner decir lo que piensa, guste o no guste y aun cuando perturbe mi diálogo con el campo. Está bien. Está hablando un hombre que tiene muchísima entidad para hablar y decir lo que dice. Entidad política. Tiene todo el derecho a decir lo que piensa. Y yo, que defiendo a la democracia como todos los que estamos acá, quiero que todos digan lo que tengan que decir y que cada uno cargue responsablemente con lo que dice.

Ahora, lo que no puedo aceptar de ningún modo es que esto suponga una ultraactividad de Néstor Kirchner. El no habla como presidente sino como un dirigente político y, por lo tanto, puede hacerlo. Es más; debe hacerlo. Si no lo hace, vienen todas las conjeturas del silencio, que las hemos visto durante muchos meses. Es decir que Kirchner dice esto, que Kirchner mandó a fulano o a perengano para que diga... No. Miren, quienes conocen a Kirchner, saben de su frontalidad y, en todo caso, lo único que hace es hacer lo que hizo siempre: decir lo que piensa. Y eso para mí no merece ningún castigo sino el reconocimiento de todos los que nos sentimos demócratas.

Varios señores senadores. — ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Entonces, yo no le escapo a este tema como tampoco lo hago con el tema de mi renuncia.

¿Sabe por qué circuló el tema de mi renuncia, señor presidente? Porque hoy el gobierno pudo resolver el problema con el campo. Y hace dos semanas que vienen diciendo que el último razonable del gobierno soy yo. Los mismos que decían que manipulaba el presupuesto, que apretaba periodistas o que manejaba los medios, repentinamente, me he convertido en el más racional del gobierno. Lo leo y me parece asombroso, ¿qué pasó?

En conclusión, ni era todo eso ni soy el más racional del gobierno. ¿Saben quién soy? Soy un tipo comprometido. Doy gracias a Dios de haberme encontrado en mi vida política con Néstor Kirchner. Me hizo creer —o me convenció— de que la política tiene sentido y me dio la oportunidad de estar en un lugar donde con mi lapicera ayudé a corregir la vida de mucha gente. Y lo logramos. No estoy avergonzado por eso. ¡Lo logramos!

Recibimos 60 puntos de pobreza y dejamos 25. No estoy avergonzado por eso.

Recibimos un país en quiebra, en *default*, y dejamos al país incorporado al mundo. No estoy avergonzado por eso.

¿Quiere que le diga más? Yo soy el fundador de este proyecto con Néstor Kirchner y voy a ayudar a este proyecto en todo lo que haga falta, más allá de que un día sea un ser perverso y al otro día sea el más racional del mundo. No me creo ninguna de las dos cosas. Sé cómo funciona el país. Sé quiénes escriben. Sé quiénes lo dicen y sé dónde debo estar. ¿Saben dónde estaba hoy? Trabajando con Cristina, hablando con Néstor tres veces a la mañana y trabajando con el secretario de Agricultura para resolver el problema del campo. Mientras, SEPRIN decía una estupidez y todos la repetían. Yo sé quiénes están enfrente. No son ustedes. Sé quiénes están enfrente y no me preocupa porque sé lo que tengo que hacer.

Espero haberle contestado, senador, y quédese tranquilo porque me va a seguir viendo.

En conclusión, me parece que una de las mejores cosas que le podemos hacer a la democracia es terminar con toda esta payasada. Lo digo con total sinceridad. No hay que caer en el discurso de los que quieren promover este tema, precisamente, para poner en jaque a la democracia.

De ahí que hoy le decía a los dirigentes del campo que vieran lo que pasó con todo este tema de la renuncia. Usan el problema para medrar. De eso se trata. Y yo no quiero que nadie medre con la preocupación del sector agrario ni con la necesidad de comer de los argentinos. No quiero que se medre con eso. Por lo tanto, no medremos. Creo haberle contestado.

Y a veces —muchas— con la misma liviandad se habla de la inflación. Un país que crece al 10 por ciento anual inexorablemente ve mover sus precios.. Después, debemos discutir cuáles son los precios que tenemos que estimar para ver exactamente cuánto es la inflación.

Días atrás, me invitó un periodista a un programa de televisión y parece que tenía la misma fuente de información que el senador Morales, que era Broda. Este economista, que en su vida hizo un estudio para calcular cómo evolucionan los precios, dijo graciosamente que la inflación va a estar entre el 30 y el 35 por ciento; al igual que también graciosamente dijo alguna vez que el dólar iba a estar entre 9 y 11 pesos. Porque acá todo se puede decir graciosamente; todo.

Lo que me preocupa es que eso se afirme acá. Porque no hay ningún dato que diga semejante cosa; ninguno. Si usted le pregunta a la gente que efectivamente sigue la evolución de la canasta básica, lo que le va a decir es que hace cuatro semanas viene en caída. Y si usted ve los informes del Fondo Monetario Internacional —que no son kirchneristas; esto lo tengo claro— dicen que la inflación de este año va a oscilar en el orden del 12 por ciento; no que va a estar en el 30 ó 35 por ciento. ¿Quién dice semejante cosa?

Ahora bien, es cierto que en la campaña muchos usaron este argumento. Entre otros, el compañero de fórmula del senador Morales, que hacía los actos en el INDEC...

Sr. Morales. — Ahora amigo del gobierno.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Ahora parece ser que amigo del gobierno, pero en aquel entonces...

— *El señor senador Morales pronuncia palabras fuera del micrófono.*

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Bueno, no lo tome a mal, pero no habla bien de usted que no haya retenido a sus amigos.

Lo que digo es que...

— *Murmullos en el recinto.*

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — No quise entrar en este debate. Lo que quise decir es que efectivamente esto se usó en la campaña política; y lo sabe bien el señor senador Morales; por eso lo recuerda. Efectivamente se usó. Y lo peor que se le puede hacer a la Argentina es generarle la psicosis inflacionaria. Eso tampoco habla bien de nosotros como dirigentes políticos.

¿Sabe por qué? Porque la Argentina, en materia de inflación —me lo han escuchado decir muchas veces y lo repito una vez más— es un alcohólico recuperado. Y a un alcohólico recuperado no le pongan vino adelante, porque se tienta. Entonces, a la Argentina no le pongan inflación adelante; y todos estos son discursos que promueven que la Argentina vuelva a tentarse.

Entonces, creo que debemos atender el problema de los movimientos de precios, porque sí existen, pero no es este el camino. Esto es hacer terrorismo verbal sobre el modo en que se mueven los precios.

Creo sí que tampoco sirve el argumento de la pauta salarial porque, honestamente, la pauta salarial, desde que el gobierno de Kirchner llegó al poder en la Argentina, siempre estuvo por encima de las expectativas inflacionarias. Pero no uno o dos puntos; el doble.

Quiero recordar que en 2006 la pauta fue del 19,5 y la inflación fue del 9,8. Y en 2007 pasó lo mismo. Y ahora en 2008 también.

— *Murmullos en el recinto.*

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Y no es que tienen que devolver plata, como me dice acá en voz baja el senador. ¿Saben lo que pasa? Es que este gobierno, a diferencia de otros, estaba preocupado por mejorar las condiciones de ingreso de la gente, por lo tanto, siempre promovió que mejoren los ingresos de los trabajadores por encima de la pauta salarial. Siempre lo promovió.

Y eso algún resultado bueno dejó. Déjeme contarle uno. Cuando nosotros llegamos al gobierno, los asalariados participaban del 35 por ciento del ingreso. Hoy en día los asalariados participan del 41 por ciento del ingreso. Y eso se logró así; no se consiguió enfriando la economía. Enfrían la economía los que le sacan los aumentos a los estatales, a los jubilados, los que generaron inflaciones del 5 mil por ciento anual en un país en recesión y con déficit fiscal. No lo que estamos haciendo nosotros.

Nosotros seguimos teniendo un modelo que supone tener una moneda competitiva para que la producción nacional crezca y dé trabajo. Y tenemos un modelo que obliga a los gobernantes a tener responsabilidad fiscal y a exigir un superávit mínimo de 3,15. Y tenemos un modelo que nos exige tener una balanza comercial favorable, como la hemos tenido siempre. Somos el único gobierno de la Argentina que desde el primer día trabajó con superávit gemelo.

Además, somos un país que acumula reservas. Tenemos 50 mil millones de dólares en el Banco Central, después de haber pagado 10 mil millones al Fondo y cerca de 22 mil millones a otros organismos de crédito.

Señor presidente: si el problema de la inflación se resuelve con el cuidado fiscal, estemos absolutamente tranquilos. Pero el problema de movimiento de precios que tenemos no tiene que ver con eso sino con el crecimiento, con una demanda en aumento y con las expectativas que algunos generan.

Muchos nos dicen que hay que parar la demanda creciente. Nos indican que frenemos la demanda, porque si así lo hacemos se enfriará la economía y se parará la inflación. Esto sería lo mismo que resolver el alimento de mi hijo matándolo. O sea, para que mi hijo no me demande más alimentos lo mato. Enfriar la economía quiere decir eso. O sea, enfriar la economía quiere decir parar la demanda, porque habiendo menos demanda baja el consumo; habiendo menos consumo baja la producción; habiendo menos producción, se complica el cuadro laboral y, complicado el cuadro laboral, terminamos como en diciembre de 2001. Y no es así como se resuelven las cosas.

Para terminar, quiero dejar aquí algunas ideas. En primer lugar, reitero mis disculpas a todos por mi ausencia de la semana pasada y por la demora de hoy. La verdad es que siento que tuve razones para no haber venido la semana pasada y también para llegar tarde hoy.

A la señora senadora María Eugenia Estenssoro le digo que cuando mencioné al señor senador Sanz no lo hice en desmedro de nadie. Simplemente, lo que pasó fue que días atrás le explicaba al señor senador Pichetto lo que me estaba pasando y cuál era el motivo de mi complicación para asistir al Senado; en esa situación el señor senador Pichetto me comunicó con el señor senador Sanz y, a través de él, como jefe de la bancada más numerosa de la oposición quise transmitir mis disculpas. Pero, reitero, eso no fue en desmedro de alguien. Mi disculpa es absolutamente para todos; lo mismo que mi agradecimiento. Por supuesto, también lo es para los miembros de nuestro bloque, que siempre acompañan y son consecuentes con el gobierno, aun en estos tiempos donde nos toca escuchar las cosas que tenemos que oír.

Además, quiero decirles que nosotros no creemos que el Congreso sea una escribanía. A mí me resulta grato venir al Congreso...

Sr. Morales.- ¿Cómo dijo?

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — Venir al Congreso es algo que me resulta grato.

Sr. Morales. — ¡Ah, bueno! Venga más.

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — No es problema para mí venir aquí.

Además, les digo que de verdad disfruto con estas discusiones y con estos debates y me llevo ideas. Así que hoy creo que hemos marcado un buen comienzo para empezar a discutir el tema del campo. Tengo la impresión de que tenemos el mismo diagnóstico y los mismos objetivos y que, en todo caso, no estamos muy de acuerdo en los métodos. Pero si hacemos un poco de esfuerzo seguramente vamos a encontrar la metodología que nos sirva a todos.

Sr. Presidente. — Ha terminado el señor jefe de Gabinete de Ministros. A continuación, le corresponde hacer uso de la palabra a los señores senadores Sanz y Pichetto.

A efectos de que esta reunión termine de forma reglamentaria y con el objeto de ponderar el esfuerzo del señor jefe de Gabinete y la comprensión de los señores legisladores, quiero señalar que seguramente han quedado algunas preguntas pendientes de respuesta para lo que, según el Reglamento, el jefe de Gabinete dispone de diez días.

Tiene la palabra el señor senador Sanz.

Sr. Sanz. — Señor presidente: creo que usted ha tenido un buen debut en una sesión con presencia del señor jefe de Gabinete, porque recuerdo que en las reuniones de labor parlamentaria planteaba que esto tenía que ver con una cuestión humanitaria en razón de que el señor jefe de Gabinete estaba muy cansado. Yo no decía nada a pesar de que sabía lo que iba a pasar: el señor jefe de Gabinete luce cansado al principio pero usted ha visto ahora cómo recuperó inmediatamente hasta la memoria. (*Risas.*) Lo que pasa es que la memoria de él es selectiva: recuerda algunas cosas, las que le convienen, y otras no. Por eso le digo, señor presidente, que cuando esto ocurra otra vez, no se preocupe tanto. (*Risas.*)

Para seguir con este tono, digo que voy a ser muy breve, porque nuestro objetivo está cumplido. Más aún, casi diría que estas palabras están de más, porque las cosas que nuestro bloque quería plantear ya fueron expuestas por los señores senadores Martínez, Marino y Morales.

Nuestro objetivo está planteado, porque nosotros queríamos que más allá del esfuerzo y de las cosas que han pasado, esto se produjera, porque es todo una señal.

Me alegra que, entre todas las cosas que ha dicho —aunque en algunas se ha salido de la banquina, como decimos vulgarmente, mezcla de terrorista, con antidemocrático, golpista—, haya señalado algo que, en realidad, yo pretendo que sea el resumen de su pensamiento: que los enemigos no están acá adentro. En efecto, no están acá adentro los enemigos del gobierno; y así lo señaló. Y todos los que estamos aquí nos sentimos identificados con eso. Efectivamente, los enemigos de la Argentina y del sistema no están acá, en este Congreso.

Entonces, en el marco de esa definición, lo que queríamos recuperar era el diálogo institucional; justamente en un país que en los últimos dos meses perdió muchas más cosas que el diálogo institucional. En ese sentido, hago una suerte de inventario y digo: “¡Cuántas cosas quedaron en el camino!”. Podemos tener visiones diferentes con el oficialismo, ¡pero cuántas cosas quedaron en el camino en estos dos meses! Tranquilidad social, que ha estado de alguna manera en riesgo; temas económicos, como el recrudescimiento de la inflación o el desabastecimiento; violencia en los discursos —verbal la ha habido, sin duda— y en los hechos también, en algunas ocasiones.

Obviamente, la violencia, tal cual se expresaba desde los discursos o desde alguna trompada, ha salido al exterior. Por lo tanto, la imagen en el exterior —más allá de los interesados que se ocupan de alentarla— sufrió algún deterioro. Lo mismo sucede con la confianza: inversores, empresarios, gente que maneja dinero, por lo menos se retraen o demoran

en la toma de decisiones frente a dos meses como los vividos.

Por otra parte, también está el riesgo país, que si bien es cierto no tiene nada que ver con el de otros momentos, la verdad es que objetivamente ha crecido. Así lo ejemplificó el senador Morales, vinculándolo con el Brasil.

A su vez, cuando se toman medidas vinculadas al cierre de las exportaciones, lo que se pierde también es competitividad en la economía. Seguramente, el gobierno tendrá esto como un costo específico. Habrá algunas encuestas por ahí que, probablemente, den que en estos meses ha tenido una caída de la imagen; pero esto ya es de consumo interno del gobierno.

En consecuencia, son muchas las cosas que quedan en el balance razonable, objetiva y racionalmente, más allá del condimento o del volumen que uno le ponga. Creo que vamos a convenir con que han sido más las pérdidas que las ganancias; con que en estos dos meses es más lo que está en el debe que en el haber.

Ahora bien, como nosotros venimos propiciando, honesta y sinceramente, que uno de los métodos para que estas cosas no ocurran consiste en recuperar el diálogo institucional, nosotros no podíamos esperar hoy al jefe de Gabinete —más allá de si está cansado o no, lo que es una cuestión anecdótica— parapetados detrás de una casamata, con los fusiles en la mano. No es así. Este no fue nunca nuestro estilo.

En ocasiones, el jefe de Gabinete da un discurso con el cual, sin querer o queriéndolo, agrade verbal y políticamente. Pero es un recurso, y nosotros a veces también lo hemos utilizado. Sin embargo, hoy, el tono que nuestro bloque le ha dado al debate —y esto es lo que yo quiero rescatar y resaltar, porque estoy hablando como presidente del bloque de la Unión Cívica Radical— ha sido el de la construcción, el del aporte, a fin de recuperar el diálogo. Digo esto, porque el país tiene que recuperar el diálogo político institucional, que no sólo se da acá, en el Congreso.

Mientras el jefe de Gabinete hablaba, yo anotaba algunas preguntas, porque hay muchos puntos para el debate. En ese sentido, el tema del campo deja muchas cosas pendientes para la discusión. ¿Y dónde se va a dar este debate? ¿Cuál va a ser el ámbito, el espacio? Este es un espacio; no el único, porque tal vez nos creemos que somos el centro del universo. Pero no es el único; otro es el de los partidos políticos.

Hoy el oficialismo recuperó su partido político y su conductor. ¡Me parece bien! Podemos disentir acerca de si hoy la figura del conductor del partido político es sólo eso y Néstor Kirchner es el presidente del justicialismo o es algo más, para que cada vez que abra la boca tenga en cuenta que es algo más. En este sentido, yo estoy convencido de que es algo más. Y es tan "algo más" que me parece que por hechos concretos de los últimos dos meses, su libertad de expresión fue muy buena en términos democráticos, pero terminó lesionando metodologías e incluso acciones del gobierno, que no se tradujeron en resultados.

Tengo varios ejemplos en tal sentido; y no extraídos de los diarios sino de reuniones en las que comenzaba Lousteau con un discurso, pero cuando se abría la puerta y aparecía el secretario de Comercio Interior, se cambiaba totalmente la película con la gente del campo. Lousteau venía con un discurso determinado y Moreno con otro distinto. Esto es la anécdota.

Ahora bien, con relación al diálogo entre los diversos partidos políticos, así como el gobernador de San Luis reclama el diálogo institucional con su provincia, desde la Unión Cívica Radical como partido político también reclamamos el debate institucional, tal como seguramente también lo hace el señor senador Giustiniani como presidente del socialismo o la gente del ARI.

Y nosotros lo reclamamos, porque ante las crisis y los problemas, e incluso en los momentos en que a uno le va bien, la política tiene un rol fundamental. Al respecto, a este gobierno le reconocemos el haberle devuelto credibilidad a la política a partir de devolverle autoridad a la Presidencia de la Nación; se lo hemos reconocido siempre. Posteriormente nos

hemos encargado de criticarlo cuando eso traspasó algunos límites; y lo seguimos haciendo.

Le reconocemos también —alguna vez lo hemos discutido con quien hoy es presidenta de la Nación y anteriormente compañera de banca—, con relación a la credibilidad, el no defraudar a la gente y hacer las cosas para las cuales la gente votó al dirigente político que está en el poder.

Ahora bien, el gran desafío es tratar de que las cosas que se pueden hacer colectivamente no se realicen desde la unilateralidad o desde la personalidad dueña de toda la verdad o el poder que va por la vida "atropellando" todo, porque después pasa lo que sucedió con el campo.

Y reitero el tema del Congreso. Si una resolución como la 125 —con todo lo que generó en estos dos meses— hubiera pasado por el Congreso, habría tenido veinte días o un mes de debate, de análisis y de reflexiones con todos los sectores del campo. Con un mes de estudio en el Congreso, señor presidente, ¿sabe cuántas de las cosas que tenemos en el listado del "debe" nos hubiéramos ahorrado? Inclusive, el oficialismo hubiera podido sancionar lo que quisiera, porque le sobra número tanto en esta Cámara como en la de Diputados. Por lo tanto, no hubiera sido un riesgo.

En esa época yo no participaba activamente, pero durante la presidencia del doctor Alfonsín enviar un proyecto al Senado, en un momento en que no se tenía mayoría, era todo un debate en el sentido de si se lo mandaba o no, qué pasaba si tenía que entrar en una ronda de conversaciones, etcétera. Pero ahora el gobierno puede mandar lo que se le ocurra, en virtud de que tiene la posibilidad de ordenar el debate en ambas Cámaras; incluso podría desde el Congreso invitar a todos los sectores de la sociedad. Contrariamente, hoy se los invita a tratar de reparar cosas que se podrían haber evitado.

Si hubieran actuado de esa manera habría salido una resolución impecable, con compensaciones para los pequeños y medianos productores y con el tema de la sojización realmente debatido. Mirando hacia atrás, si hay algo en lo que falló el gobierno fue en dictar una resolución mediante la cual se elevaba el porcentaje de retención y tres días más tarde —cuando ya se había armado el lío— salir a explicar que eso tenía que ver con el peligro de la sojización. En realidad, el tema podíamos haberlo discutido en el Congreso, porque estábamos de acuerdo con el diagnóstico.

Tal vez no nos pongamos de acuerdo en las herramientas para salir de esta situación, pero reitero que estamos de acuerdo con el diagnóstico. Por lo tanto, insisto, si estábamos de acuerdo con el diagnóstico podríamos haber debatido el tema en el Congreso. Eso lo hicimos con la famosa ley llamada "Martínez Raymonda", que había ingresado en Diputados; el secretario Javier de Urquiza me mira porque él fue protagonista de la iniciativa, incluso vino a debatirla al Senado. Es más, la ley se sancionó en Diputados tal como la había redactado Martínez Raymonda. Y acá, en el Senado, le encontramos la vuelta para poder adaptarla a una realidad que nos habían traído todos los participantes de la actividad; y con el apoyo del gobierno en la persona de Javier De Urquiza, sancionamos la ley. Hoy hay un problema de reglamentación, pero eso es al margen.

Si eso es así, ¿cómo se explora ese camino? No es una queja de los radicales quejosos, o de los socialistas o los del ARI. No, es realmente una apelación institucional fuerte. El país empieza a vivir, más allá de las visiones apocalípticas, algunos problemas que son razonables. Nosotros no tenemos esas visiones apocalípticas ni las hemos tenido; sí tenemos economistas a quienes les creemos y nos hacemos asesorar por ellos, que están preocupados y nos dan algunos detalles. No se puede tener todo a favor como antes. La Argentina de hoy no es la Argentina del período 2002-2007, por ejemplo. En el año 2008, hay desafíos distintos que hay que acometer, para lo cual no sólo hace falta concentrar poder o creerse que uno solo está llamado a transformar la Argentina saliendo a la calle y atropellando con todo lo que hay.

Somos muchos los que queremos transformar la Argentina, doctor Fernández.

Trasmítaselo a la presidenta, que lo sabe. Ella tiene muy en claro esto de los enemigos. Alguna vez, lo hablamos, cuando estaba el tema de la Corte Suprema de Justicia; lo hablamos en un montón de ocasiones.

Pero para que nosotros podamos aportar, necesitamos ser escuchados, y por eso queríamos tenerlo hoy acá, por eso nos aferramos a que esté hoy acá, hasta con desesperación. Presidente, quizá hoy usted no entendió por qué nosotros estábamos desde las 3 de la tarde sentados acá. Por ahí, alguno habrá pensado “estos quieren hacer prensa, quieren hacer un *show*”. ¡No! Quisimos dar una señal. En una Argentina que ha perdido el diálogo, en una Argentina que ha elegido vías de confrontación —reitero—, a veces verbal, a veces en los hechos, nosotros optamos y propiciamos otro tipo de Argentina. Por eso es que estamos acá y por eso es que nos congratulamos de estas cosas.

Veamos algunos titulares de lo que deja la cuestión del campo. Si hay un debate central de lo que se viene creo que es sobre el sistema de apropiación de recursos por parte del Estado. Es toda la discusión del sistema tributario, sobre lo que tenemos mucho para decir. Dentro de la memoria selectiva que, por ahí, tiene el jefe de Gabinete, yo le haría recordar un decreto por el que se prorrogó hasta 2032 el tema del juego, el cual también tiene que ver con cuestiones tributarias. Cuando hablemos tributación, bueno, metámosle la mano a actividades a las que no sólo no les metemos las manos, sino que las propiciamos.

Se acaba de ir Lousteau, dejando un memorándum que algún economista nuestro dice que era casi un testamento. Entre las cosas que dice, está lo que planteó el senador Marino sobre la exención de los fideicomisos. Marino lo plantea con los fideicomisos de los *pools*. Lousteau lo plantea con el fideicomiso de las casas de artículos para el hogar, que han transformado los fideicomisos en verdaderos bancos paralelos, que ni siquiera tienen la superintendencia del Banco Central y que cobran intereses de más del 80 por ciento anual, esquilmando a la gente, no precisamente a Pérez Companc ni a Pescarmona, ¿no es cierto? Estas son las cosas que se deben discutir.

Dentro del sistema de distribución de recursos, lo que está en discusión hoy es la ventanilla de ingresos y la ventanilla de egresos de plata por parte del Estado. Dentro de los egresos, nos gustaría mucho discutir algo que también Lousteau dejó sentado como una bandera dentro de ese memorándum: el sistema de subsidios. Creo que hay que discutir el sistema subsidios en la Argentina, porque más allá de las reservas que tenemos respecto a la transparencia, debemos hacer una salvedad: cuando en el radicalismo somos duros en algunos aspectos, no lo hacemos alegremente. Ninguna de las cosas que dijo el senador Morales las dijo alegremente, sin responsabilidad; él es el presidente de la Unión Cívica Radical, además de ser senador por Jujuy, y juntos hemos ido a la justicia, que es donde tenemos que presentarnos cuando tenemos alguna duda más allá de lo que decimos aquí, y hemos denunciado a Jaime y a Moreno, que son personajes emblemáticos. Y nos hacemos cargo de esas denuncias con nuestro cuerpo y, también, políticamente, porque quien denuncia se debe hacer cargo.

Entonces, hay que revisar el tema de los subsidios, al igual que el tema de las tarifas. No puede ser que la gente del interior esté pagando hoy tarifas eléctricas mucho más caras que la gente de Barrio Norte o de Palermo. Este es un tema que también dejó plantado Lousteau. Hay que analizar el tema de los subsidios al transporte metropolitano de ferrocarriles y al transporte de los colectivos. El jefe de Gabinete podrá considerar irresponsable algún comentario, pero, ¿cómo se puede sentir un argentino que observa que un dueño de una empresa de colectivos que recibe subsidios para poder subsistir, de buenas a primeras, aparece multimillonario, ofreciendo quedarse con una parte de Aerolíneas Argentinas? ¿De dónde sacó la plata este tipo? Estas cosas no nos hacen más irresponsables; nos hacen ejercer un rol de oposición: preguntarnos y preguntar qué está ocurriendo allí. Por eso, nos gustaría mucho discutir esa cuestión.

Otro aspecto central de la política de egreso, de la ventanilla de salida, es el tema de la coparticipación. El jefe de Gabinete ha dicho que no hubo senador que no haya dejado plantado aquí ese tema. En verdad, usted tiene al lado a un hombre que de esto sabe un montón; por más que ahora no esté escuchando lo que estoy diciendo, debe ser una de las personas que más sabe en la Argentina del tema... No se asuste, Pezoa; lo estoy elogiando. (*Risas.*) Estoy diciendo que usted es uno de los hombres que más sabe de coparticipación. Y cuando nos escucha, seguramente dirá "otra vez la misma cantinela". El problema es que, cuando usted vino acompañando al doctor Fernández, desde 2003 hasta 2006, uno podía, desde ese lugar del mostrador, plantear: "¿De qué se quejan las provincias, si tienen una recuperación en su recaudación?". Es verdad, la han tenido. Pero hoy, ese mensaje es insuficiente, y hay provincias que están teniendo problemas severos. Aquí es donde también hago un paréntesis.

Recién escuché al jefe de Gabinete hablar de un diálogo franco, sin concesiones, quejándose de que el campo no puede pedir diálogo y estar amenazando. Bueno, tengo la impresión de que muchos intendentes y gobernadores desearían escuchar eso también en el diálogo con la Nación, porque la Nación tiene herramientas de presión y de poder muy formidables. Hoy, tiene herramientas de legislación, acumulación de dinero y discrecionalidad. Entonces, creo que para fomentar el diálogo, no hay que tener la herramienta de la caja, porque nosotros la hemos sufrido dentro de mi partido y es todo un tema para discutir. Pero no quiero entrar en esa cuestión.

Otro tema, más allá de la apropiación de recursos, tiene que ver con la inflación. Desde nuestro lado, aquí no se trata de generar una expectativa negativa para alimentar el monstruo. Se trata, simplemente, de hacerle ver al gobierno que —desde nuestra óptica— no afronta la realidad, que no se hace cargo de ella. Justamente, esta realidad tiene mucho de expectativa; pero, precisamente, al no dar el gobierno señales claras de que se hace cargo de la realidad —y esto no es solamente el INDEC—, brinda señales negativas para alimentar la expectativa. Estamos de acuerdo en que la inflación tiene mucho que ver con la expectativa. Es más, yo tenía anotado mencionar aquí —para no ser muy larguero— que hay cuatro factores que influyen en la dinámica de la inflación: la política fiscal, la monetaria, la de ingresos y la expectativa inflacionaria. Si uno toma las tres primeras, no hay razón alguna para esta situación: la política fiscal es contractiva, la política monetaria es levemente expansiva y la política de ingresos —podemos decir— neutral, en lo que nosotros creemos que es el índice de inflación con relación a lo que los gremios están logrando de incremento salarial, o sea, del 19,5 al 20 por ciento. Entonces, si estos tres factores que marca la teoría económica están más o menos en caja, ¿qué es lo que está pasando?

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros. — La expectativa.

Sr. Sanz. — Hay que ir al cuarto punto, que es la expectativa. Ahora, donde diferimos usted y nosotros es con relación a que la expectativa, probablemente, la generen algunos incendiarios, que no sé si tienen tanto poder para hacerlo, pero también el gobierno ayuda mucho. ¿Cómo no va a ayudar el gobierno, si para combatir la inflación tiene a un secretario de Comercio Interior actuando del modo que conocemos? Y aquí me voy a detener un minuto, no para chicanear, porque no quiero entrar en eso, porque sé cuáles son las cuestiones internas.

El secretario de Comercio Interior debe hacerse cargo de la fiscalización desde la fábrica a la góndola; antes de la fábrica, es decir, desde la producción a la fábrica, corresponde al Ministerio de Economía. Y hasta tengo la convicción de que el ministro Lousteau lo debe haber planteado, marcando la cancha con Moreno, desde que entró. Y el secretario de Comercio Interior se hace cargo de la fábrica hasta la góndola. ¿Saben en dónde no se hace cargo este secretario de Comercio Interior, que aprieta a todo el mundo? En los supermercados. A los supermercados no los aprieta. Al último eslabón de la cadena no lo aprieta, y ahí es donde está

el desfasaje. ¿Y saben porqué no los aprieta? Voy a dejar de lado la versión horrible e irresponsable que apunta a que hay cualquier cosa en el medio. No quiero entrar en eso; algunos la dicen, pero yo no me hago cargo de esa. Voy a ir a la segunda: porque como los supermercados son los que abonan la cadena de delación, son los que agarran el teléfono y le dicen: Moreno, acá vino tal tipo de esta cadena, que fue el que me trajo el aumento. Entonces, Moreno usa a los supermercados para salir al apriete, como le decimos vulgarmente, y los supermercados están contentos. Pero es ahí donde está el problema de la intermediación. Ahora, con los supermercados no se mete. ¿Y saben quién dijo esto? Lo dijo Lousteau cuando se fue, lo dejó plantado acá, en este memorándum. Hay que leer el memorándum de Lousteau.

Yo no soy de los que creen —y me pareció una bajeza por parte de los que así lo han sostenido— que Lousteau era un pibe extraordinario, capaz de tener un premio Nobel a los 37 años y, después, pasó a ser un chanta de barrio que no se la aguantó. Esas cosas son horribles. Esas cosas hay que desterrarlas en la Argentina. Para mí, Martín Lousteau es un economista brillante, que se puede haber equivocado, que puede no haber tenido suerte o que pudo haber entrado a un gobierno en un momento que no era para él, pero sigue siendo un tipo brillante y yo recomiendo que lean el memorándum, porque ahí hay diez medidas de un plan antiinflacionario, con las que uno podrá estar más o menos de acuerdo, pero la verdad es que son extraordinarias. Y entre esas, les da unos mensajes al señor De Vido; algunos, al señor Moreno; algunos mensajes al señor Redrado, presidente del Banco Central, que anda dando conferencias por el mundo —Banco Central que tiene a su cargo la custodia de la inflación, y desde que él entró hasta hoy, se ha cuadruplicado la inflación; ahora sí, sigue dando conferencias—. Esto me hace acordar a mi querido amigo presidente de la bancada oficial, cuando habla de algunos magistrados de la Argentina que andan dando conferencias por el mundo. Este Redrado es uno de esos personajes. Me gustaría que en vez de dar conferencias, viniera acá al Senado, como es su obligación, a explicarnos cómo es el tema de la inflación.

En un libro en el que se escribió la biografía de Kirchner —creo que fue más o menos autorizada, porque él daba una suerte de reportaje—, decía que la economía era *cash* y expectativas. Está ahí en la solapa del libro. A mí me pareció una cosa interesante. Además, muy pragmática, muy práctica y la ha utilizado bien. El problema es que hoy hay *cash*, pero las expectativas están fallando, y me parece que ahí es donde el gobierno debería tener mucha atención.

Hay una última cuestión vinculada con la energía. Hay mucha preocupación con el nivel de reservas en petróleo y en gas, y en esto el gobierno tiene mucho que hacer. No se puede seguir conviviendo con una Repsol-YPF que no invierte un centavo en exploración en la República Argentina y la plata se la llevan para invertirla en otros lugares del mundo. El gobierno tiene que aplicar la Ley de Hidrocarburos, porque la caída de reservas es realmente importante.

No tengo muchas más cosas para decir. Agradezco la presencia del jefe de Gabinete y reitero: desde nuestro bloque y desde nuestro partido, vamos a estar siempre dispuestos a que nos convoquen al diálogo, como nosotros lo hemos tratado de hacer esta noche con ustedes.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — En primer lugar, quiero agradecer especialmente la presencia del señor jefe de Gabinete, su esfuerzo y su energía durante toda la jornada y, fundamentalmente, felicitarlo por la exposición, que ha sido muy completa. Considero que ha defendido con mucha precisión los lineamientos que lleva adelante el gobierno nacional y, atento a la hora, quiero simplemente formular algunas reflexiones que me quedaron de este debate, un debate importante, que esperábamos tener. Creo que me quedo con el tono del debate. Creo que fue un debate democrático, en el que intercambiamos ideas y posiciones. Creo que se lo hizo con respeto. Y creo que el gobierno también está tomando la posta del diálogo, de la necesidad de fortalecer este

eje para la Argentina.

La presidenta viene hablando del Centenario y de la fecha clave, que es el 25 de Mayo, como un eje central de convocatoria al diálogo institucional en el país. Así que compartimos esta idea, que me parece fundamental para seguir consolidando el crecimiento de la Argentina.

Estamos mejor, mucho mejor. En estos cinco años, nuestro país ha crecido; ha bajado la pobreza; ha mejorado el empleo; ha habido una discusión salarial de paritarias todos estos años durante la gestión del presidente, donde gremios y empresarios han discutido salarios —este era un debate inédito—; se ha valorizado nuevamente el rol de las organizaciones que defienden el interés de los trabajadores; ha vuelto el esquema de la afiliación. En fin, creo —lo he repetido en este permanente debate que tiene el Senado— que las condiciones objetivas del país son mejores y que, indudablemente, tenemos que seguir trabajando sobre temas pendientes, como la distribución del ingreso, la relación con este sector productivo importante que es el campo, que no es el principal generador de recursos en la Argentina, pero que es un factor —repito— importante para muchos pueblos del interior. Y también, hay que trabajar en el proceso pendiente de un país que es agroexportador, pero que tiene que avanzar en un proceso de industrialización.

Decía el otro día, en un programa de televisión, que me parece que faltan profundidad y contenidos en este tipo de debates. Hay que comprender más a fondo a qué nos enfrentamos. Muchos hablan, a veces, del nivel de crispación o de conflicto, pero la política y gobernar significan, también, afrontar el conflicto, mucho más cuando se trata de recursos, de su distribución y de confrontar intereses.

Aquí se ha dicho —lo ha expresado claramente el jefe de Gabinete y, también, lo hicimos y lo dimos a conocer, por primera vez, hace dos semanas, cuando debatimos el tema del sector agropecuario— que el 65 por ciento de la exportación de soja está en manos de los grupos económicos concentrados, que son fondos de inversión que apuestan en la Bolsa y que, en los últimos sesenta días, han ganado 30 ó 40 por ciento en dólares, han tenido ganancias extraordinarias. Si bien no quiero entrar con semánticas o con calificaciones como el concepto de oligarquía, que es un concepto quizás vetusto en esta discusión, quiero decir que los datos estadísticos demuestran que el 9,8 por ciento de los propietarios de campos es el dueño de 80 por ciento de las extensiones productivas de la Argentina; el resto está en manos de los pequeños productores. Es decir que aquí también se verifica una fuerte concentración.

Son debates que me parece que hay que profundizar —éste es el ámbito, el Parlamento— y discutir desde un conocimiento más amplio de la composición de este negocio porque, aun con el incremento de las retenciones móviles al 45 por ciento, la rentabilidad del sector sojero era superior al mes de diciembre del año pasado, cuando estaba fijada en 35 por ciento. Es decir que la rentabilidad, incluso, era mayor. Por lo tanto, no fue este el tema que provocó la reacción de estos grandes grupos, sino que esta decisión de las retenciones móviles le quitaba el negocio de futuro, el negocio de expectativa, el negocio de las bolsas de cereales en el mundo e, indudablemente, una tendencia alcista que podía llevar la soja a 1.000 o a 1.100 pesos la tonelada.

Este era el tema que provocó la reacción y logró en el debate mediático una fuerte cohesión, donde sectores de la sociedad aparecían defendiendo estos intereses, pese a que luego sufrieron las consecuencias del incremento de precios y del desabastecimiento. Justamente, este es uno de los temas que hay que complementar y que fue consecuencia del aumento de precios en la canasta familiar. En los últimos treinta o cuarenta días, hubo aumentos en los productos básicos de la canasta como consecuencia del desabastecimiento producido por la medida irracional de los sectores productivos.

En el tema de la carne me quedo con la frase del señor jefe de Gabinete. Hay que hacer una reforma estructural. Los que conocemos algo del negocio sabemos que la distorsión

fundamental del precio se produce en el negocio del frigorífico, del matarife y del abastecedor. Cuando la carne llega a la carnicería, indudablemente, hay una incorporación de costos realmente muy voluminosa, que modifica sustancialmente el precio y que gravita en los más pobres, en quienes consumen este producto que, obviamente, es una tradición en nuestro país.

Hay otros datos preocupantes y que también requieren ser debatidos por el Congreso. El otro día, veía un recordatorio que se hizo a una figura importante de la Argentina y que, indudablemente, incorporó el concepto del desarrollo. Me refiero al doctor Arturo Frondizi. Hablaron distintas figuras, incluso un ex presidente. Se mencionó mucho el concepto del crecimiento y de seguir sembrando. Pero lo que no se dice es que en los últimos dos años hubo una brutal transferencia de frigoríficos y mataderos a capitales brasileros. Este es un dato de la industria frigorífica argentina.

Resulta notable ver cómo capitales de Brasil se están haciendo cargo de este negocio. Aquí entra a jugar una toma de conciencia de lo que significa la asociación de los productores argentinos para que trabajen en el esquema de la cadena y la intermediación, y no permitir de ninguna manera que se transfieran estas firmas frigoríficas importantes a capitales de Brasil. Aquí debe empezar a funcionar —algo muy importante— la Comisión de Defensa de la Competencia. Muchos que hablan de la defensa del capital nacional, y que han pasado por tareas del gobierno, han permitido la transferencia a Petrobras y convirtieron a Brasil en un país petrolero cuando no lo era. Una venta que no debiera haberse autorizado.

Entonces, creo que, indudablemente, hay que hacer algunos procesos de autocrítica y analizar desde qué lugar se habla. Efectivamente, para clarificación de algunos senadores, quiero decir que la transferencia a Petrobras se hizo durante el gobierno del doctor Duhalde. Creo que fue un grave error que le permitió a Brasil posicionarse en el mercado y en el negocio petrolero. No se debió permitir la transferencia de una empresa nacional como Pérez Companc a capitales brasileños. Y hay que tener mucho cuidado con el tema cárnico.

Ese es otro de los debates que hay que profundizar muy seriamente, porque son debates ocultos en el marco de la sociedad argentina. Tal el caso de lo que pasa con la composición del negocio de la soja, cómo juegan los fondos de inversión y cómo se apuesta en las timbas de las bolsas con los contratos a futuro, como ocurre con el dólar.

Estos son temas que requieren un mayor nivel de estudio y profundización del debate. No hay que hacer un debate ligero, sino que hay que tomar el compromiso de estudiar a fondo los temas, para esclarecerlos y esclarecer, a su vez, a la sociedad argentina, que muchas veces incorpora temas y se solidariza con cuestiones que luego significan graves perjuicios para el bolsillo del consumidor, para el bolsillo del pobre o del trabajador, que paga, indudablemente, el doble o el triple los productos de la canasta básica.

Me parece que este debate ha servido, señor jefe de Gabinete. Lo alentamos a seguir trabajando, a agotar la instancia del diálogo con el sector del campo. Creemos que hay que encontrar soluciones equilibradas, responsables y razonales.

Creo que, también, debemos abordar el sistema de compensaciones, el tema del flete —el beneficio al flete—, el mantenimiento del valor del combustible, del gasoil, etcétera. Nadie habla de esto. En la Argentina, nadie habla de este tema. Estamos sosteniendo precios de 2001 ó 2002 en combustibles, cuando el precio del barril está en 117 dólares; ha aumentado cincuenta veces, ciento por ciento o más, casi el 150 por ciento. Y seguimos manteniendo, con el esfuerzo de los subsidios, el precio del combustible, para alentar al sector productivo. Seguimos manteniendo el subsidio al transporte para que, en cuanto a los usuarios del transporte automotor y aéreo, no exista una lesión a los intereses de los trabajadores.

Cuando tengamos que debatir este tema, también abordémoslo en su integralidad, porque hace al costo de vida. Me refiero al esfuerzo que hace el Estado argentino para el mantenimiento

de tarifas baratas, porque también hay mucha esquizofrenia en el debate de la sociedad argentina. Los argentinos quieren servicios eficaces y buenos, y tarifas baratas. Esta es toda una discusión y un debate de cara al futuro: cómo hacemos para ir sincerando gradual, racional y responsablemente este sistema tarifario, sin producir una lesión en los que menos tienen e ir, también, regulando un menor gasto para el Estado argentino.

En fin, dejo abiertos estos interrogantes. No quiero extenderme más. Sé que hay cansancio y, fundamentalmente, creo que el jefe de Gabinete ha hecho una exposición muy rica.

Quiero agradecer a todos los colaboradores, que han venido desde la una del mediodía aquí, al Congreso, como una muestra de su compromiso, y alentar a que sigamos trabajando por una Argentina en crecimiento para mejorar las condiciones de vida de todos los ciudadanos.

Sr. Presidente. — Gracias al señor jefe de Gabinete y a su equipo de colaboradores.

Cumplido su objetivo, queda levantada la sesión.

— *Son las 0 y 45 del jueves 1° de mayo de 2008.*

JORGE A. BRAVO

Subdirector General a/c de la Dirección General de
Taquígrafos